

REVOLUCION

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

\$1.25

Vol. 5, No. 1
Enero 1980

**El Imperialismo
y la Revolución
por Enver Hoxha—**

**UN 'ERROR' DE
CABO A CABO**

También en este número

**Gobierno Retrocede, Ataca de Nuevo
¡Que Quede Libre Bob Avakian!**

y

En Defensa del Pensamiento Mao Tsetung
Partido Comunista de Ceilán

Acerca de Mao Tsetung
Partido Comunista de Turquía (ML)

Valoración de la obra de Mao Tsetung
Análisis del Partido Comunista Revolucionario de Chile
(Conclusiones) julio 1979

Literatura Marxista- Leninista en Español

Nueva York

Revolution Books
16 E. 18th St.
New York, NY 10003
212-924-4387

Los Angeles

Liberation Books
2706 W. 7th St.
Los Angeles, CA
90057
213-384-3856

Chicago

Revolution Books
1727 S. Michigan
Chicago, IL 60616
312-922-6580

Berkeley

Revolution Books
1952 University Ave.
Berkeley, CA 94704
415-841-8314

Boston

Revolution Books
233 Mass. Ave.
Cambridge, MA
02139
617-492-9016

Detroit

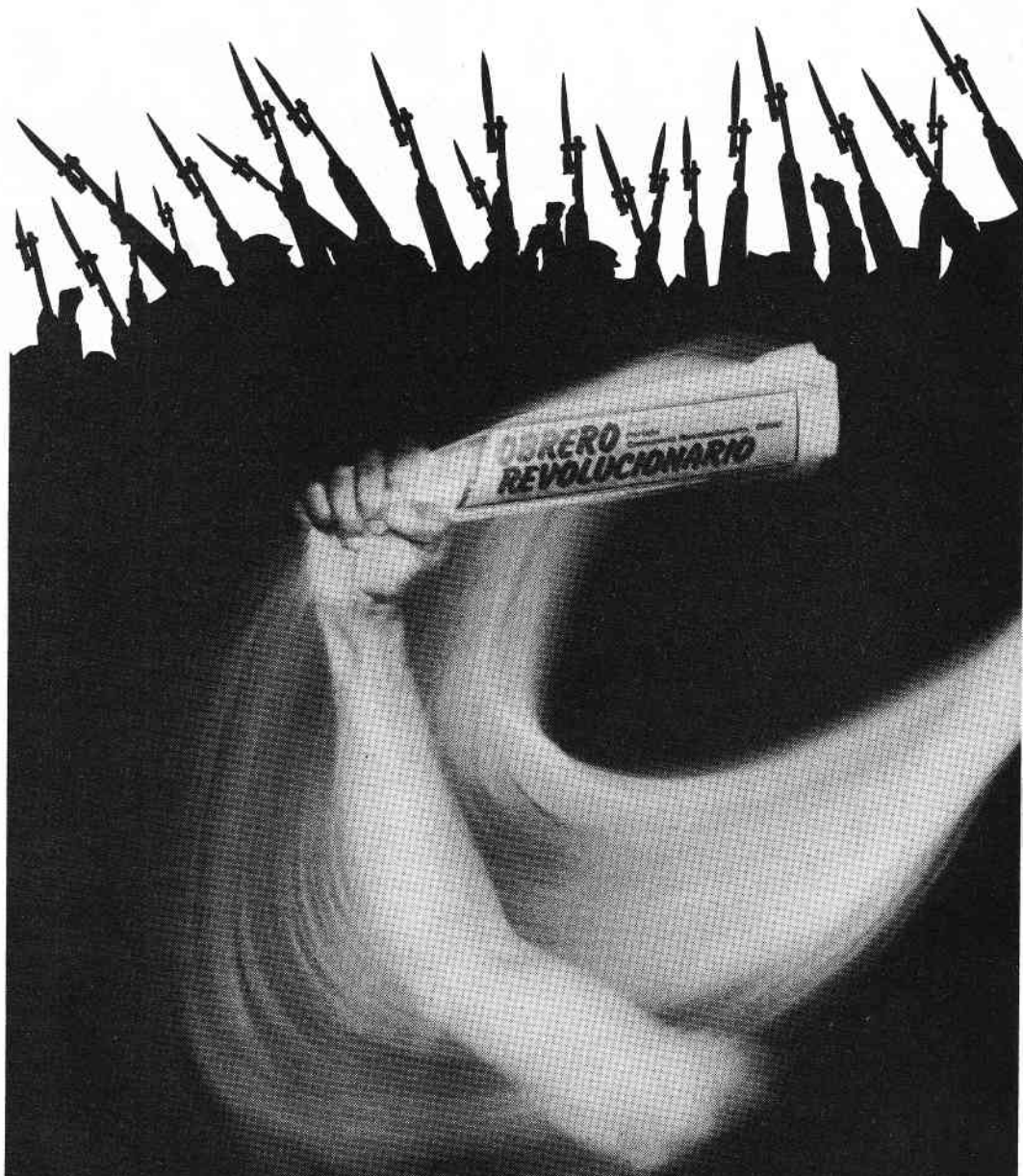
May Day Books
3136 E. Davison
Detroit, MI 48212
313-893-0523

Seattle

Revolution Books
1828 Broadway
Seattle, WA 98122
206-323-9222

Honolulu

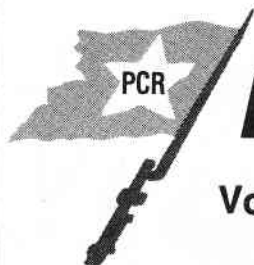
Revolution Books
923 N. King St.
Honolulu, HI 96817
808-845-2733



HAZTE UN CO-CONSPIRADOR EMPUÑA EL OBRERO REVOLUCIONARIO

Si quieres entender lo que está ocurriendo en Irán, para destrozarse la andanada de mentiras que aparecen diariamente en la TV, en los periódicos capitalistas y en la Sala de Prensa de la Casa Blanca; si quieres saber lo que está ocurriendo en el mundo—y si lo quieres cambiar—entonces únete a los miles de otros, negros, blancos, latinos, en el movimiento revolucionario. ¡Armate con el Obrero Revolucionario!
¡No puedes permitirte perder ni un número!
Suscripciones: \$12 por un año, diez semanas de prueba \$2.50

Revolución es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Toda correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.



REVOLUCION

Vol. 5, No. 1

enero 1980



Indice

**Gobierno Retrocede, Ataca de Nuevo—
¡Que Quede Libre Bob Avakian! 2**

Tres Declaraciones en Defensa de Mao Tsetung

Una serie de documentos de partidos y organizaciones marxista-leninistas de todas partes del mundo que mantienen en alto y defienden las contribuciones de Mao Tsetung.

- Partido Comunista de Turquía (Marxista-Leninista) 5**
- Partido Comunista de Ceilán 7**
- Partido Comunista Revolucionario de Chile 15**

El Imperialismo y la Revolución de Enver Hoxha—Un “Error” de Cabo a Rabo . . . 16

El artículo demuestra que el ataque por Enver Hoxha contra el pensamiento Mao Tsetung no fue una simple aberración, sino que es consecuente con la línea revisionista de todo su libro *El Imperialismo y la Revolución*. El artículo examina la teoría de Hoxha de los “dos mundos” y se dirige a los puntos de vista de Hoxha sobre el problema de la guerra interimperialista, la lucha revolucionaria en las naciones oprimidas, las tareas de los comunistas en los países imperialistas, y otras cuestiones.

Indice 1979 37

Subscribase

EEUU—un año, \$10; por correo de primera clase, \$23; seis meses, \$6,50. Canadá, México—un año, \$13; correo aéreo, \$23. Otros países—un año, \$13; correo aéreo, \$25. Bibliotecas e instituciones—un año, \$18.

Quisiera hacerme parte de un programa mensual de colaboración económica a *Revolución*.

Contribuiré _____ \$5,
_____ \$10, \$ _____ al mes, o \$ _____ por el año entero. Esto incluye una suscripción anual de primera clase y todos los nuevos libros y panfletos de RCP Publications.

Favor de hacer cheques o giros pagaderos a RCP Publications, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.

Gobierno Retrocede, Ataca de Nuevo

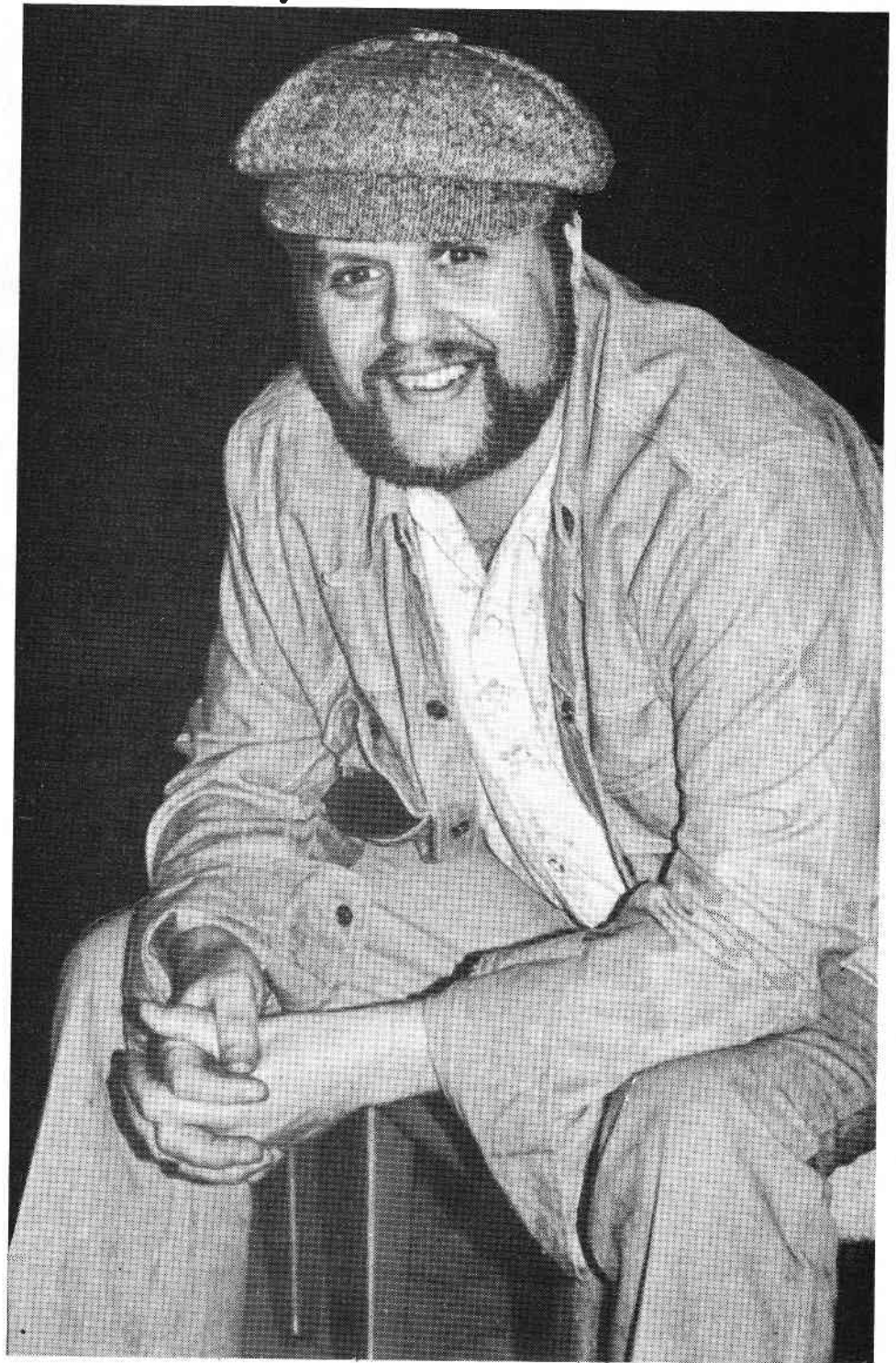
El 14 de noviembre un juez federal retiró los cargos contra Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, y los otros 16 Acusados Mao Tsetung—cargos que acarrearán penas de 241 años de prisión para cada acusado. Se ve claramente que la decisión de retirar el caso en este momento—después de rehusar retirarlo por tanto tiempo—fue resultado de una decisión política tomada por las máximas autoridades. Esta victoria fue conquistada por la lucha de miles y miles de personas de todas las capas sociales que pasaron al frente para oponerse a este ataque afrentoso.

El retiro de los cargos ocurrió en vísperas de las manifestaciones y los mítines planeados para el 17 a 19 de noviembre en Washington, D.C. y el Área de la Bahía de San Francisco—y tuvo el claro propósito de reducir a éstos y de disipar el ímpetu creado en torno a este caso. Pero las acciones fueron realizadas tal como planeadas; 800 personas se agruparon en Washington, D.C. y 600 en Oakland, California, bajo consignas que reflejaban la nueva situación: “¡Mantener Libres a Bob Avakian y a los Acusados Mao Tsetung! ¡Intensificar Nuestra Vigilancia, Continuar la Lucha! ¡Avanzar sobre Nuestra Victoria!”

El PCR advirtió que con esta acción el gobierno retrocedía y a la vez maniobraba para lanzar nuevos ataques. Retrocedía porque el Partido había denunciado ampliamente el intento de complot, y había cobrado un apoyo muy poderoso de entre un espectro muy amplio de las masas, lo cual creó condiciones muy desfavorables para la continuación del endeble caso por parte del gobierno sin pagar éste un alto precio político; pero al mismo tiempo la naturaleza de los imperialistas no cambió, ni tampoco cambió su deseo de destruir a nuestro Partido, lo cual había sido su propósito al singularizar al Camarada Avakian.

Lo correcto de este análisis se comprobó casi de inmediato. Nueve días después, el gobierno entabló una apelación; por lo tanto, los cargos pueden ser reactivados en cualquier momento. Mientras tanto, el gobierno ha estado ejerciendo una acrobacia legal para mantener las condiciones de fianza contra el Camarada Avakian, a pesar de que actualmente no hay cargos pendientes. Pero estas maniobras solamente prepararon el escenario.

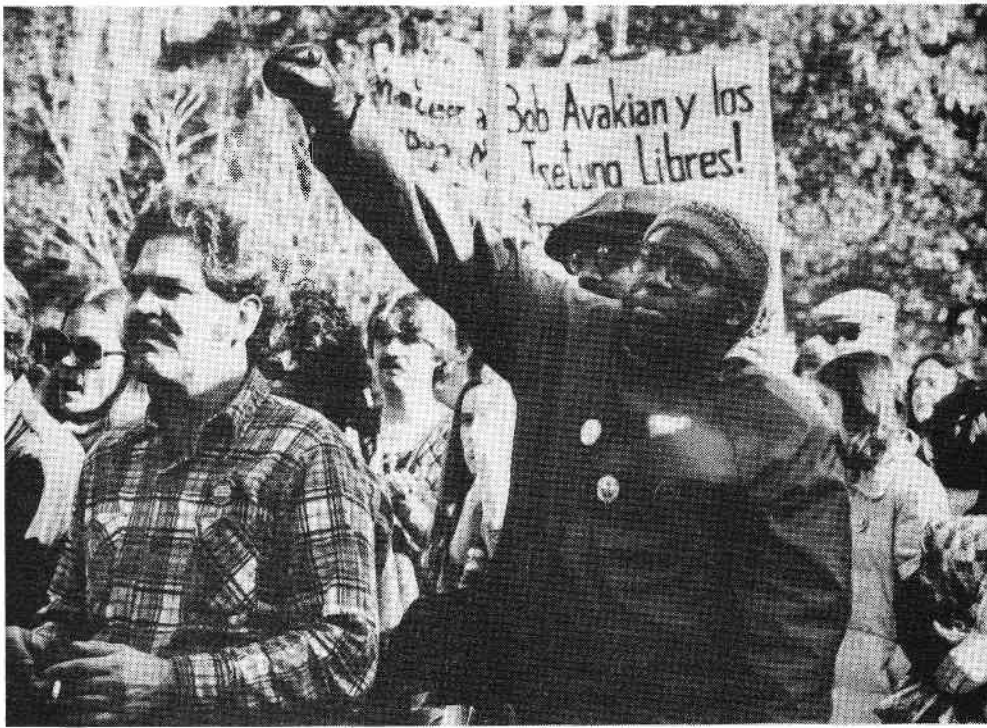
El 28 de noviembre, el Servicio Secreto EEUU inició una nueva fase del ataque. El pretexto es un artículo del 19 de



Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, Bob Avakian, durante una fiesta para Voluntarios.

agosto publicado en el *Los Angeles Times* que fabricó enteramente una “amenaza” por Bob Avakian contra Jimmy Carter. Cuando primero apareció este artículo, el PCR reconoció que estas falsificaciones estaban destinadas a emboscar al Camarada Avakian para un

ataque, y creó la suficiente presión para obligar al renuente *Times* a publicar una retractación parcial (aunque se negó éste a retractar algunas de sus intencionales mentiras). Ahora, unos cuatro meses después, el Servicio Secreto de repente decide (dos semanas después del retiro



Parte de la marcha del 19 de noviembre en Washington, D.C.

¡Que Quede Libre Bob Avakian!

de los otros cargos) que esta supuesta amenaza justifica una gran investigación. Esto representa un fingimiento aún menor de acusaciones “no políticas” que el último round de ataques—y es aún más mortal.

Cuando primero apareció el artículo del *Times*, el PCR pidió al tribunal federal un mandato temporario de veda para prevenir semejante ataque como el que ha lanzado ahora el gobierno. Fue denegado por motivo de que el PCR no había podido comprobar que esta cita fabricada había efectivamente resultado en una investigación activa. Cuando el Servicio Secreto de repente sí comenzó su muy activa “investigación”, se entabló una vez más el juicio—esta vez denegado (después de ocho días de excusas y pretextos judiciales) por motivo de que ¡la corte no tenía jurisdicción para intervenir con una investigación por parte del Servicio Secreto!

¿De qué consiste esta “investigación”? Primero, el Servicio Secreto visita la casa de Bob Avakian y el Centro de Obreros Revolucionarios en Chicago. Luego el SS coge a dos agitadores del *Obrero Revolucionario* en Chicago y los interroga durante varias horas tocante a temas tales como:

si llevaban armas en el carro o en la casa, y dónde podría localizarse el “Sr. Avakian.” Lo que tienen en mente se hace más obvio—en una universidad de Washington, D.C., dos “estudiantes” de repente interrumpen una discusión entre miembros de la Brigada de la Juventud Comunista Revolucionaria y estudiantes, con una fabricación acerca de que Bob Avakian apuntó una pistola contra un guardia en la Embajada China. Por fin uno de estos “estudiantes” muestra una insignia del Servicio Secreto para “comprobar” su cuento. Más tarde, en una situación similar, otro “estudiante” declara: “Pues, él asesinó a alguien, por lo tanto debe ir a la cárcel, después de todo, él lo admitió,” y luego huye cuando se le desafía su tremenda mentira. Durante una semana el SS se niega a devolver las llamadas telefónicas del abogado de Bob Avakian. Pretende no estar enterado de la parcial retractación por parte del *Los Angeles Times*, ni del juicio entablado por el PCR, etc., etc. Y sigue siempre en busca de Bob Avakian. Primero tratan de vencer al abogado del Camarada Avakian que sólo quieren hablar. Pero lo que quieren es Bob Avakian.

¿Qué significa todo esto? Por cierto no

significa una “investigación de costumbre”. No es de costumbre, ni tampoco constituye una investigación. Es un intento de crear las condiciones para poder coger a Bob Avakian y deshacerse de él de alguna forma u otra. Las condiciones de fianza que el gobierno está tratando de mantener sobre los cargos apelados, pueden significar el encarcelamiento si se inventan nuevas acusaciones basadas sobre estas maniobras de investigación por parte del Servicio Secreto. Pero también además de esto, y de mucha más importancia, tiene el propósito de crear la opinión pública—a fin de preparar el camino para ataques aún más feroces. Espera aprovecharse del retiro de los cargos—espera aprovecharse de las ilusiones del pueblo acerca de la justicia burguesa, implantar dudas acerca de la verdadera seriedad del ataque en primer lugar. Al mismo tiempo, al presentar a los revolucionarios como si fueran locos (como hizo con los Panteras), trata de aislarlos de las masas y “justificar” los nocivos ataques políticos, que varían entre penas de cárcel y asesinato.

El contexto en el cual se realiza este ataque en particular es de extrema importancia. El masacre de cinco manifestantes antiklanistas en Greensboro, con su patente complicidad policiaca, ha ayudado a inculcar un ambiente de “caza libre” contra los revolucionarios. Y esto se desarrolla frente a un telón de fondo de una ola de histeria patriótica que la burguesía se ha esforzado mucho por crear en torno a Irán. Claramente, la clase dominante piensa que ahora es el momento de lanzarse contra las fuerzas revolucionarias. Para ellos esto se ha hecho mucho más urgente simplemente debido al trabajo que han hecho los revolucionarios en denunciar ampliamente el rol de EEUU en Irán, y aprovechándose de este nuevo y muy político ambiente para movilizar a nuevas fuerzas en contra de ellos.

¿Cuáles son los factores que nos permitieron repeler la primera fase de este ataque?

Primero, el gobierno quedó disturbado por el amplio y rápidamente creciente apoyo que se movilizó frente a este ataque—el cual se manifestó en los miles que asistieron para escuchar a Bob Avakian durante su gira nacional, en el creciente reportaje del caso que la prensa burguesa se vio obligada a emprender, y el amplio espectro de personas y organizaciones que firmaron la declaración de apoyo que apareció el 19 de noviembre en el *Washington Post*, y en varias otras maneras. Segundo, 150 Voluntarios para Washington, D.C., “tropas escogidas”, incluyendo muchos nuevos luchadores revolucionarios escogidos de entre las filas de obreros y oprimidos de este país, fueron movilizados para voltear a Washington

Escuadrón de juventud de los Voluntarios habla de Bob Avakian y los Acusados Mao Tsetung con estudiantes de la Universidad de Howard en Washington, D.C.

de sus maniobras, y sacando a la luz del día su guerra secreta, demostrando todo esto en relación a la dictadura y la explotación y opresión ejercidas por la burguesía, y que sufre diariamente el pueblo en este país y en todas partes del mundo—y en relación a la lucha revolucionaria contra todo ello. Este periódico es la principal manera en que la línea de nuestro Partido, guiado por su Presidente, alcanza y moviliza al pueblo, es la principal manera en que preparamos a las masas para la revolución armada. Por supuesto, cuanto más la golpeemos, más será impulsada a golpearnos a nosotros aún más duro—pero sólo de esta forma podremos mantener la lucha continua que libra nuestro Partido y su liderazgo para por fin derrocarla.

Como lo expresó Bob Avakian en su discurso en Washington el 18 de noviembre: “Hemos luchado para impedir que llevaran a cabo este complot, y podemos luchar y lucharemos para impedir que usen el asesinato o cualquier otro método para aplastar, debilitar y destruir el Partido de vanguardia, el arma necesaria de la clase obrera y las masas populares para levantarse y hacer la revolución en este país. Estamos resueltos a librar esta batalla, y aún más, estamos resueltos a ganarla. Las masas populares, a pesar de lo que piensen ellos, sí tienen algo que decir sobre si se puede o no destruir el Partido revolucionario de vanguardia en este país”.



mediante una amplia agitación en todas partes de la ciudad—y el éxito de éstos en comenzar a hacerlo fue un gran factor en obligar la retirada del gobierno. Y tercero, los imperialistas EEUU sin duda prestaron mucha atención al apoyo manifestado por los partidos y las organizaciones marxista-leninistas de todas partes del mundo.

En resumen, esta victoria fue lograda a través de la movilización de las masas populares y sosteniéndose en ellas. Y es por medio de la misma estrategia revolucionaria que la continuación del ataque

por parte de la burguesía contra este líder revolucionario y este Partido revolucionario será contraatacada directamente y derrotada.

Cada vil maniobra del Servicio Secreto y otras agencias de la clase dominante puede y debe ser denunciada por ser un puñal en la espalda de las masas populares, y se puede y debe movilizar estas mismas masas en contra de ello sobre esta misma base. El arma principal que tenemos para cumplir con esto es el *Obrero Revolucionario*, librando una lucha de golpe por golpe contra cada una



(A la derecha) Los voluntarios recién llegados dan su primera conferencia de prensa frente a la corte de D.C. donde iba a tener lugar el juicio. (Arriba) Sin duda, las autoridades notaron las muchas fuerzas nuevas, y se sintieron más que un poco preocupados de lo que revelaron sus cámaras.



PARTIDO COMUNISTA DE TURQUÍA (ML)

Acercas de Mao Tsetung

¡EN EL TERCER ANIVERSARIO DE SU MUERTE, CONMEMORAMOS EL LIDER INMORTAL DEL PROLETARIADO CHINO, CAMARADA MAO TSETUNG, CON PROFUNDO RESPETO Y EXUBERANCIA REVOLUCIONARIOS!
¡OBREROS, CAMPEÑINOS, NUESTROS PUEBLOS DE VARIAS NACIONALIDADES!
¡PATRIOTAS, REVOLUCIONARIOS, CAMARADAS!

El 9 de septiembre marca el tercer aniversario de la muerte del gran marxista-leninista Mao Tsetung. Mao Tsetung encarna una enorme importancia tanto para el proletariado internacional y los pueblos oprimidos del mundo como para el proletariado y pueblo empobrecido de Turquía, porque hoy un feroz ataque ha sido desatado desde todas partes contra la ideología de la clase obrera en la persona de Mao Tsetung. Nuestro Partido, TKP-ML (El Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista), una vez más, en el tercer aniversario de este líder inmortal, Mao Tsetung, declara en voz alta que la defensa de Mao Tsetung es una *condición indispensable* para el progreso de las luchas de las revoluciones proletarias libradas por todo el mundo contra el imperialismo, el socialimperialismo y sus lacayos pagados. Nuestro Partido, TKP-ML, una vez más firmemente anuncia a amigos y enemigos que la defensa del marxismo-leninismo es posible sólo, y solamente, a través de la defensa de las contribuciones de Mao Tsetung.

Los imperialistas, los socialimperialistas y sus lacayos por años han estado atacando de forma viciosa el nombre de Mao Tsetung. ¿Qué es lo que los conduce a tal rabiosa histeria? Se debe a que Mao Tsetung, firmemente marchando por el camino de Lenin y Stalin, hizo contribuciones inmortales a la teoría revolucionaria del proletariado sobre la cuestión de cómo la clase obrera provee liderato a los pueblos oprimidos por el imperialismo, el capitalismo comprador y el feudalismo en países semif feudales y semicoloniales, para guiarlos a través de la Revolución Democrática Popular hacia el socialismo. Más aún, Mao Tsetung hizo contribuciones significativas al marxismo-leninismo también en el campo del materialismo dialéctico y acerca del problema de continuar la lucha de clases bajo el socialismo.

Mao Tsetung, y bajo su liderazgo el CPCh, condujeron al proletariado y pueblo chinos a asegurar la conclusión exitosa de la Revolución Democrática Popular; así liberaron a un pueblo de 600 millones de las garras sangrientas del imperialismo, y al mismo tiempo proveyeron incalculable asistencia a la Unión Soviética, en aquel entonces dirigida por Stalin, en la defensa de la patria socialista, y señalaron en la práctica el camino de emancipación a los pueblos de países semif feudales y semicoloniales. El proletariado chino, dirigido por Mao Tsetung y el CPCh, no permaneció satisfecho a esta coyuntura, sino que marchó hacia adelante para también realizar la revolución socialista. En la lucha por la construcción del socialismo, el proletariado chino, guiado por Mao Tsetung, dio aún otro ejemplo brillante de cómo continuar la revolución bajo el socialismo, con la Gran Revo-

lución Cultural Proletaria, la cual aún causa terror en los corazones de todos los revisionistas e imperialistas. El CPCh, bajo el liderazgo de Mao Tsetung, se opuso resueltamente a la restauración del capitalismo por el revisionismo Jruschov-Brezhnev en la Unión Soviética, dirigió al proletariado internacional a entender profundamente el fenómeno del socialimperialismo ruso y señaló el camino hacia adelante a los pueblos del mundo en la lucha contra este recién surgido y poderoso imperialismo. Entonces, es solamente esperado y natural que el frente contrarrevolucionario mundial se abalance contra Mao Tsetung con toda la potencia de sus cañones.

Todos nosotros sabemos que en nuestro país el Estado, la prensa y los portavoces de los patronos-compradores y terratenientes dirigen su principal ataque contra aquellos que ellos llaman "maoizantes". Lo hacen para aislar a los revolucionarios y desacreditarlos ante los ojos del pueblo. En un tiempo, solían atacar sin discriminación a todos los patriotas, demócratas y revolucionarios por ser "comunistas". Después, cuando se hizo claro ante el pueblo que el "comunismo" no era un coco, y que al contrario, aquellos quienes eran calificados de "comunistas" eran en realidad patriotas y revolucionarios quienes se oponían a la opresión y explotación, ellos comenzaron a atacar con gritos de "anarquistas/terroristas maoizantes". En realidad, las fuerzas que han tratado de denigrar calificándolas de "maoizantes" constituían un amplio espectro de revolucionarios quienes hicieron frente al imperialismo y el socialimperialismo en diversos grados. Estas organizaciones revolucionarias, con la excepción de nuestro Partido, TKP-ML, fueron defensores sólo en palabras del marxismo-leninismo, el cual Mao Tsetung firmemente mantuvo en alto, y aparentaban aceptar, con unas pocas palabras nominales, la teoría de revolución nacional y democrática y la única estrategia de esta revolución, la Guerra Popular, la cual Mao desarrolló y es aplicable a los países semif feudales y semicoloniales como el nuestro. Hoy, al denunciar abiertamente a Mao Tsetung calificándolo de no marxista-leninista, ellos han prevenido la presión de las clases dominantes para salvar su propio pellejo.

¡HERMANOS Y HERMANAS!

No hay tal cosa como un "maoizante". Esta es una expresión conscientemente fabricada por las clases dominantes con el propósito de confundir e influenciar ideológicamente a nuestro pueblo y alejarlo de la realidad. Lo que realmente existe son los verdaderos comunistas, la vanguardia política de la clase obrera marchando por el camino trazado por los camaradas Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tsetung.

Las organizaciones socialfascistas, como T "K" P (el Partido "Comunista" de Turquía), TIP (el Partido de los Trabajadores de Turquía), y los lacayos asalariados del socialimperialismo ruso en nuestro país, están también atacando a los marxista-leninistas por ser "lobos grises

maoizantes"; sus ataques son también algo normal, porque nosotros denunciábamos consistentemente su esencia contrarrevolucionaria—y la de sus amos. En el pasado ciertos revolucionarios pequeño-burgueses quienes se opusieron al socialimperialismo ruso y mantuvieron en alto la estrategia de la Guerra Popular, aunque sólo en palabras, fueron también el blanco de este ataque social-fascista; sin embargo, retrocediendo de esta línea de fuego, ellos ahora han asegurado su "comodidad", y de hecho ya se refieren a nosotros los comunistas de "maoizantes" y han comenzado a organizar acciones conjuntas con los socialfascistas.

No es en vano que la burguesía compradora y los terratenientes aúllan "maoizante" y patalean furiosamente; porque en un país como el nuestro, las teorías de la Revolución Democrática Popular, las cuales Mao adquirió de Lenin y Stalin, y las desarrolló más aún, y su estrategia de Guerra Popular, señalan precisamente el camino y el primer objetivo de la liberación de la clase obrera y nuestro pueblo. Planteamientos tales como "Guerra Popular", "Bases de Apoyo Rojas" y "Sitiar a las ciudades por el campo", por sí mismas bastan para aterrorizar a las clases dominantes. Porque detrás de estas teorías ellos pueden ver el camino que por cierto conducirá a su derrota y pondrá fin a su reino sangriento.

¡HERMANOS Y HERMANAS!

Actualmente, los ataques dirigidos contra Mao Tsetung están siendo desatados no únicamente por las clases dominantes. Internacionalmente, la discusión de si o no Mao Tsetung fue un comunista genuino ha sido colocada al orden del día. Esto ha sido iniciado por el PTA (el Partido del Trabajo de Albania), el cual dirigió la revolución democrática y nacional en Albania, guió al proletariado albanés en la construcción del socialismo, y junto con el CPCh, luchó contra el revisionismo moderno jruschovista, y el cual nosotros aún consideramos ser marxista-leninista. El PTA de manera irresponsable, ha declarado que la lucha de Mao Tsetung y del CPCh bajo su liderazgo fue anti-marxista-leninista y contrarrevolucionaria. El PTA ha declarado que Mao Tsetung es culpable por la teoría contrarrevolucionaria de los "tres mundos" y que la camarilla traidora de Teng-Jua continúa la línea de Mao Tsetung. Este grave error por parte del PTA ha agradado a los oportunistas y revisionistas de todos matices en el mundo, y se ha convertido en una fuente de fortaleza para ellos, en sabotear las revoluciones dirigidas por el proletariado.

En nuestro país, las organizaciones revolucionarias pequeño-burguesas están atacando rabiosamente a Mao Tsetung, y para esto usan de palanca esta posición anti-marxista-leninista del PTA. Su ataque contra Mao Tsetung es en esencia dirigido contra el marxismo-leninismo, el cual se haya detrás del nombre de Mao Tsetung, y particularmente contra su concreta aplicación a las estructuras sociales de tipo semifeudal y semicolonial, es decir, la revolución agraria y la Guerra Popular. Ellos están complacidos con sí mismos por haberse quitado de sus hombros la "carga" de la Guerra Popular con el apoyo del prestigio de un partido tal como el PTA. Están frotándose las manos con la anticipación de poder mantener su máscara "marxista-leninista" y al mismo tiempo atacar ferozmente el marxismo-leninismo. Pero están tristemente equivocados, porque los pollos que ellos están contando realmente nunca irán a empollarse. Su faz de renegados y su naturaleza claudicante están siendo reveladas, y lo serán aún más, a través la prueba ácida de la práctica

social. La defensa resuelta del marxismo-leninismo por nuestro Partido, TKP-ML, repelerá estos ataques; serán liquidados en medio de las llamas de la Guerra Popular.

¡OBREROS, CAMPESINOS, NUESTRO PUEBLO!
¡PATRIOTAS, REVOLUCIONARIOS!

Mao Tsetung es un líder comunista quien hizo muchas importantes contribuciones al marxismo-leninismo. Tratar su obra de manera irresponsable sólo proveerá munición para la contrarrevolución. Nuestro Partido es de la opinión que Mao Tsetung puede haber cometido ciertos errores, y éstos deberían ser sacados a la luz del día con una investigación guiada estrictamente por el marxismo-leninismo. Pero semejante investigación debe ser parte de una evaluación completa de la historia de medio siglo del movimiento comunista internacional. En la evaluación de Mao Tsetung, atribuir a él un número de errores sin fundamentos, enumerándolos uno tras otro, y llegar a la conclusión de que él no es un marxista-leninista, es un método lo más remoto de la ciencia del marxismo-leninismo. Mantener lo opuesto es no mantener en alto el marxismo-leninismo; significaría abandonar la defensa del objetivo de la clase obrera de la revolución y la emancipación social, y particularmente denunciar el rol del campesinado, la revolución agraria y la Dictadura Democrática Popular a ser establecida a través de la Guerra Popular dirigida por el proletariado en los países semif feudales y semicoloniales. Significaría nada más que sumergirse en el lodo de una visión revisionista trotskista.

¡HERMANOS Y HERMANAS!

Mantengamos en alto a Mao Tsetung y sus contribuciones al intensificar la lucha de nuestro pueblo por la Independencia y la Democracia Popular. No nos dejemos engañar por los revisionistas y oportunistas quienes están tratando de separar las contribuciones de Mao Tsetung del marxismo-leninismo. Dejando a los caudillos de las sectas pequeño-burguesas en el pantano de su rendición y capitulación, demos un salto hacia adelante, hacia la Revolución Democrática Popular. Agrupémosnos fuertemente en torno a la bandera roja mantenida en alto por nuestro Partido, TKP-ML, marchando por el camino brillante del marxismo-leninismo. ¡Organicémosnos! Bajo el liderazgo de nuestro Partido, ¡Marchemos hacia adelante con resolución por el camino de la Guerra Popular!

¡Viva el Marxismo-Leninismo!

¡Sin la Defensa de Mao Tsetung, No Puede Haber Defensa del Marxismo-Leninismo!

¡La Lucha Gloriosa del Proletariado Chino y el Pueblo Chino Ilumina el Camino de Nuestra Revolución Democrática Popular!

¡El Proletariado Chino sin Duda Aplastará a los Revisionistas Modernos 'Tercer Mundistas' que Robaron el Poder del Estado!

¡Muerte al Revisionismo Moderno, al Trotskismo y a Toda Clase de Oportunismo!

¡Muerte al Imperialismo, al Socialimperialismo y a Toda Reacción!

¡La Victoria Corresponderá al Marxismo-Leninismo, al Proletariado Internacional, la Victoria Corresponderá a los Pueblos Oprimidos del Mundo!

El Comité Central de
EL PARTIDO COMUNISTA DE
TURQUIA/MARXISTA-LENINISTA

9 de septiembre de 1979

PARTIDO COMUNISTA DE CEILAN

En Defensa del Pensamiento Mao Tsetung

por M. Sanmugathasan, Secretario General

La necesidad de que todos los marxista-leninistas reevalúen el Pensamiento Mao Tsetung ha surgido como consecuencia de los ataques que ha sufrido últimamente por parte de la izquierda y de la derecha. Resulta fácil entender porqué la derecha ataca a Mao. La actual camarilla revisionista en China, bajo la dirección de Teng Siao-ping, junto con los imperialistas de todos los pelajes, tienen todas las razones del mundo para atacar a Mao porque odian todo aquello que Mao defendió. Teng Siao-ping está actualmente ocupado en el proceso de des-maoizar a China, de revocar todas las políticas de Mao, de revocar los veredictos correctos adoptados durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. Por lo tanto, él tiene todas las razones para atacar y denostar a Mao.

Pero, lo que resulta más difícil de entender, es porqué la izquierda, personificada por el Partido del Trabajo de Albania, junto con otros partidos según llamados marxista-leninistas, han escogido precisamente este momento para apoyar los ataques formulados por Teng, planteando el rechazo y la condenación total del Pensamiento Mao Tsetung.

Las actuales actividades antimaoístas de Teng sólo pueden compararse a la denuncia de Stalin por parte de Jruschov en 1956. No se requiere una gran inteligencia para apreciar este paralelo. Stalin fue un gran marxista-leninista que participó, junto con Lenin, en la fundación del Estado soviético y, después de la muerte de Lenin, en la construcción del socialismo en la Unión Soviética y luego en la exitosa defensa de la Unión Soviética en contra del salvaje ataque por Hitler. Jruschov revocó todo esto, restauró el capitalismo en la Unión Soviética, colaboró con el imperialismo EEUU y destruyó la unidad del movimiento comunista internacional que Stalin había construido. Mao fue, también, un gran marxista-leninista que liberó a un cuarto de la población del mundo del dominio del imperialismo y del feudalismo y posteriormente construyó el socialismo en China, demostrando, por medio de la Revolución Cultural, cómo debe librarse la lucha de clases bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, e impedir que China retrocediera por el mismo camino que la Unión Soviética.

Teng ha invertido todo este proceso, y ahora se ocupa de restaurar el capitalismo y de revocar todos los veredictos correctos adoptados durante la Revolución Cultural. La sugerencia planteada por los camaradas albaneses, de que Mao debiera ser comparado con Jruschov y no con

Stalin, y que Teng es el Brezhnev de China, insulta un poco nuestra inteligencia.

Una pregunta surge de inmediato. ¿Por qué los camaradas albaneses permanecieron en silencio durante tanto tiempo? ¿Aún más, por qué, a fines de 1977, en su Séptimo Congreso, aclamaron a Mao como un gran marxista-leninista? No aparece ninguna respuesta convincente. La única razón que se esgrime es que el Partido Comunista de China constituía para ellos un libro cerrado, y que ellos no sabían realmente lo que estaba ocurriendo allí. Si esto era realmente así, aún a pesar de que ambos partidos eran miembros de la Cominform en el período de post-guerra después de la Segunda Guerra Mundial, ¿quién fue el que les abrió a los albaneses este libro cerrado? ¿Seguramente no fue Teng Siao-ping?

Recientemente, a una delegación de nuestro Partido que visitó el Complejo Siderúrgico de Elbassan, que fue construido con ayuda de los chinos, se le dijo que el sabotage económico chino se había iniciado durante el tiempo en que Mao aún vivía, esto es, antes de septiembre de 1976. Si esto es cierto, ¿por qué entonces Enver, en su informe al Séptimo Congreso, calificó a Mao no sólo de gran marxista-leninista, sino también de gran amigo del pueblo albanés? ¿Con seguridad, Enver debe haber estado informado de este sabotage! Si esta acusación era cierta, Enver no necesitaba difamar a Mao, ¿pero qué necesidad tenía de cantar tales alabanzas?

Incluso antes de entrar en el análisis de las preguntas que se formularán más adelante, es preciso que respondamos a la cuestión central. ¿Qué es el Pensamiento Mao Tsetung? El Pensamiento Mao Tsetung es el marxismo-leninismo aplicado a la práctica revolucionaria concreta y específica, en China y de nuestra época. Tal como lo expresaron los propios camaradas chinos: "El marxismo-leninismo sostiene que la cuestión fundamental de la revolución consiste en el Poder político, y que la conquista del Poder por medio de la fuerza armada es la tarea central y la forma superior de revolución. Esta es la verdad universal del marxismo-leninismo. Quienquiera que niegue esto o que lo admita sólo en palabras pero lo niegue en los hechos, no es un marxista-leninista genuino. Pero las condiciones específicas varían de acuerdo a los diferentes países. ¿Y de qué manera debía llevarse a cabo esta tarea en China? Sobre la base de la grandiosa práctica que tuvo lugar después de la Revolución de Octubre, Lenin, en su Intervención Ante el Segundo Congreso de Toda Rusia de las Organizaciones Comunistas de los Pueblos del Oriente, en noviembre de 1919, planteó a los comunistas de los pueblos del Oriente, que ellos deberían

En Defensa . . .

apreciar las características de sus propias regiones, y que, apoyándose en la teoría general y en la práctica general del comunismo, ellos debían adaptarse a las condiciones peculiares que no existen en los países europeos. Lenin puso énfasis en el hecho de que ésta era una tarea que hasta el momento no había sido enfrentada por los comunistas en ninguna parte del mundo. Obviamente, la conquista del Poder político y la victoria de la revolución quedan descartadas si la verdad universal del marxismo-leninismo no se integra con la práctica revolucionaria concreta en cualquier país específico”.

El camarada Mao Tsetung se propuso integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica revolucionaria concreta en China. La estrategia y las tácticas que él usó para lograr este objetivo han llegado a ser lo que ahora se conoce como el Pensamiento Mao Tsetung. Desafortunadamente, algunos “marxista-leninistas” no aprecian, como Lenin, las características específicas de un país como China, que había heredado una civilización muy antigua, y donde vivía un cuarto de la población del mundo, y que era oprimida tanto por el feudalismo como por el imperialismo extranjero. Ellos sólo pueden ver el dogma, y acusan a Mao Tsetung de haberse supuestamente apartado de este dogma. Pero ellos no se detienen a estudiar y a entender las características específicas de la situación revolucionaria concreta.

Lo que parece haber atraído la atención de los camaradas albaneses hacia los errores cometidos por Mao Tsetung es la Gran Revolución Cultural Proletaria, que Enver Hoxha describe como si no hubiera sido ni una revolución, ni grande, ni cultural, y en particular, en nada proletaria. Hoxha califica a la Revolución Cultural de golpe de palacio en escala de toda China, para liquidar a un puñado de reaccionarios que habían conquistado el Poder.

Esta es una descripción ingenua e infantil de lo que quizá constituya uno de los eventos revolucionarios más grandes de nuestra época. El denominar un simple golpe de palacio a una revolución que convulsionó a la totalidad de la sociedad China, y que involucró la actividad militante de millones y millones de miembros del pueblo chino, sobrepasa nuestro entendimiento. Tratemos de entender de qué se trató la Revolución Cultural. En 1965, en la víspera de la Revolución Cultural, China se estaba balanceando sobre el camino de la restauración capitalista, camino que ya había sido cogido por la Unión Soviética. Liu Shao-chi, que había sido apodado correctamente el Jruschov de China, estaba a la cabeza del Estado. Teng Siao-ping era el Secretario General del Partido. Mao se veía virtualmente reducido a una minoría en el Comité Central. Mao encontró que las condiciones de trabajo en Pekín eran insostenibles, y tuvo que irse a Shangai para disparar su primer disparo de contragolpe.

Si Mao tuvo que buscar apoyo más allá del liderato del Partido, y llamar al pueblo para que cañonee el cuartel general del Partido, proporcionando de esta manera su liderazgo personal a la Revolución Cultural, esto ocurrió solamente porque el liderato del Partido estaba plagado de revisionistas y de seguidores del camino capitalista. Mao no tenía otra alternativa, si deseaba salvaguardar a su Partido e impedir que China cambiara su color político.

La Gran Revolución Cultural Proletaria constituye un ejemplo de cómo desarrollar la lucha de clases bajo las condiciones de la dictadura del proletariado en China, para impedir que China cambiara su color político y se fuera

por el camino de la restauración capitalista, y para preservar a China como una base de la revolución mundial.

Una cuestión que se plantea es: ¿Por qué denominarla Revolución Cultural? Fue denominada Revolución Cultural porque fue en el frente cultural donde tanto los revisionistas como los revolucionarios intercambiaron los primeros disparos. De un modo similar al rol desempeñado por el Club Petrofi en la contrarrevolución húngara en 1956, las actividades culturales jugaron un gran papel en el intento de los revisionistas en China por hacer retroceder las manecillas del reloj. Además, la totalidad de la revolución consistía en la cuestión de cómo capturar e influenciar la mente de los hombres, para crear un nuevo tipo de hombre socialista, desprovisto de egoísmo y de la codicia por el poder personal y la grandiosidad. He aquí la razón por la cual fue llamada Revolución Cultural.

Fue ciertamente un evento grandioso porque nada similar había jamás ocurrido en la historia. Repetimos que fue uno de los eventos más importantes de nuestra época. Ciertamente no se trataba de farsa, como afirma Enver Hoxha. Y tampoco liquidó al Partido Comunista de China. Solamente fue destruido el cuartel general de la burguesía, aquella parte de su liderato que se había convertido en revisionista. Nuevos elementos fueron incluidos para reemplazar a los revisionistas. Desde luego, hubo caos. Toda Revolución produce cierta cantidad de caos. Eso es inevitable. Como Mao ha señalado, la Revolución no es una tertulia. La destrucción siempre precede a la construcción. Decir que la revolución fue dirigida por elementos no marxistas es simplemente absurdo. Fue dirigida por uno de los marxista-leninistas más grandiosos, el propio Mao Tsetung.

Es cierto que Mao y los revolucionarios no lograron todos los objetivos que se propusieron alcanzar a través de la Revolución Cultural. Esto ocurrió porque, en el medio de la Revolución, ciertos líderes como Chou En-lai, actuando bajo el pretexto de que la revolución había ido demasiado hacia la izquierda, tuvieron éxito en rehabilitar a algunos personajes que habían sido destronados por la Revolución Cultural. El hecho de que esto no podía evitarse muestra la debilidad de las clases sociales representadas por Mao y los revolucionarios.

Otros preguntan: “¿Por qué Mao llamó a la juventud para que se levantara en rebelión a través de la Revolución Cultural? Esta pregunta ha sido planteada por el Partido de Albania. Uno se siente tentado a replicar: ¿Acaso el Partido de Albania no llamó también a la juventud para construir su vía férrea y para cavar terrazas cultivables en las laderas de los montes? La juventud no constituye una clase por sí misma. Los jóvenes provienen de diferentes clases. Pero ellos tienen una característica común, especialmente bajo el socialismo, la característica de ser idealistas, dispuestos al auto sacrificio, y a cambiar la sociedad. Por lo tanto, ellos pueden jugar un rol de vanguardia—lo que significa coger la delantera y marchar a la cabeza de las filas. He aquí la razón por la cual Mao llamó a la juventud.

Pero esto no significa que la juventud de la clase obrera no estaba al frente de la Revolución Cultural. La juventud de la clase obrera y del campesinado constituyó el grueso de los Guardias Rojos, aún cuando existían pequeños sectores de obreros que se oponían a la Revolución.

No olvidemos que la fuerza motriz de la Tormenta de Enero en Shangai—uno de los eventos más sobresalientes y promotores de la Revolución Cultural—fue precisamente las organizaciones de obreros revolucionarios de Shangai, dirigidas por Chang Chun-chiao, Yao Wen-yuan y Wang Hung-wen.

Pero esto, en modo alguno, sugiere el repudio del rol

dirigente que le corresponde al proletariado en la revolución. En cuanto a lo que concierne a Mao, a través de todas sus obras teóricas y en la práctica, él ha puesto énfasis en el papel dirigente del proletariado, y se ha referido al campesinado como fuerza principal. Mao nunca se desvió de esta línea. A partir de su primer ensayo, en el Tomo I de sus *Obras Escogidas*, respondiendo a la pregunta: ¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos?, él ha declarado en su "Análisis de las clases de la sociedad china": "El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución". En su ensayo sobre el Movimiento del 4 de Mayo, él ha declarado: "Sin estas fuerzas revolucionarias básicas y sin la dirección de la clase obrera, es imposible llevar a feliz término la revolución democrática antiimperialista y antifeudal". Además él ha analizado en detalle esta cuestión en su ensayo "La revolución china y el Partido Comunista de China". Allí él declara: "el proletariado chino ha llegado a ser la fuerza motriz más fundamental de la revolución china. Sin su dirección, la revolución china de ningún modo podría triunfar". Mao ha reiterado esta posición varias veces a través de sus obras. En la práctica, también dio prominencia a la organización de los obreros, por ejemplo, aquellas de las minas de Anyuan.

Sin embargo, Enver Hoxha ha escrito afirmando que Mao ha dicho que todos los otros partidos políticos y todas las otras fuerzas políticas deben someterse al campesinado y a su perspectiva política. Para apoyar sus alegatos, Hoxha cita las dos cláusulas siguientes formuladas por Mao en su "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan": "millones de campesinos en las provincias del centro, el Sur y el Norte de China se levantarán como una tempestad, un huracán, con una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener", "Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir a qué lado colocarse".

Esto constituye nada menos que una grosera falta de honestidad. Mao escribió este ensayo con el propósito no de reclamar para el campesinado un rol hegemónico en la Revolución China, sino con el propósito de exigir que el liderato del Partido Comunista de China de aquel entonces proporcionara liderazgo al ya naciente movimiento campesino en el campo. Debe señalarse que el liderato del Partido Comunista de China de aquel entonces estaba solamente interesado en la alianza con la burguesía nacional, y desatendía la tarea de forjar una alianza obrero-campesina. Mao deseaba correctamente cambiar esta política. Pero Mao nunca argumentó a favor del rol hegemónico del campesinado en la revolución. Él siempre describió al campesinado, que en China constituía entre el 80 y el 90% de la población, como la fuerza principal en la revolución, y declaró que "sin los campesinos pobres no existiría ninguna revolución".

Enver Hoxha cita más adelante la tesis sobre las "aldeas revolucionarias" y sobre el que "el campo debe sitiarse a las ciudades" como prueba de que Mao había elevado al campesinado a la posición de rol dirigente. ¿Pero qué fue lo que Mao quiso decir? Hasta donde podemos entender, Mao señaló el hecho de que en los países semicoloniales, en la actualidad, las fuerzas del enemigo son superiores a las fuerzas populares que son inicialmente inferiores, y que las fuerzas del enemigo estaban concentradas en las ciudades, por ejemplo, la sede del gobierno, el ejército, la policía, la radio, la vía férrea, el correo, etc.; todos estos organismos estaban localizados en las ciudades.

En una situación semejante, las fuerzas del enemigo eran, al comienzo, superiores a las fuerzas populares ini-

cialmente más débiles. En tal contexto, Mao sugirió que sería tonto golpearse la cabeza contra la muralla de granito constituida por el poderío superior del enemigo. En vez de esto, sugirió que el pueblo debería alejarse, tanto como fuera posible, de los centros de poder del enemigo. En países como China, donde la mayoría de la población vive fuera de las ciudades, esto significaría integrarse al pueblo, organizar al pueblo y construir las bases revolucionarias dentro de las cuales el ejército popular podría ser construido y entrenado. Esto transformaría una desventaja en una ventaja, y obligaría al enemigo a enviar sus fuerzas a buscar a las fuerzas populares. En tal caso el enemigo sería atraído profundamente entre el pueblo, y sería destruido empleando la táctica de enfrentar diez contra uno. El ejército popular aprendería y crecería efectivamente combatiendo contra el enemigo, hasta que se lograra un cambio cualitativo en que las fuerzas populares llegarían a ser superiores a las fuerzas del enemigo. Esta es la teoría que se conoce con el nombre de guerra de guerrillas prolongada. En el momento en que las fuerzas populares llegaran a ser superiores a las fuerzas del enemigo, entonces llegaría a ser posible sitiarse, y finalmente liberar, las ciudades.

Estas fueron las brillantes estrategia y tácticas militares que Mao elaboró en el transcurso de dirigir la revolución china. Esto no niega de ninguna manera el rol dirigente del proletariado, y tampoco asigna el rol dirigente al campesinado. El rol dirigente del proletariado se realiza a través de la ideología proletaria del marxismo-leninismo, y como se expresa a través del Partido Comunista. Esto no significa que el proletariado debería ser la fuerza numéricamente superior, ni tampoco significa que toda la actividad debe originar o tener lugar en las ciudades. Esto es así porque en un país subdesarrollado y extenso como China, el proletariado es numéricamente débil, en tanto que la gran extensión del campo proporciona un espacio amplio para la maniobra de las fuerzas populares. Estas tácticas tampoco significan descartar o menospreciar el trabajo en las ciudades. Bajo las condiciones de ilegalidad que prevalecían en la China prerrevolucionaria, Mao sostuvo que en las áreas enemigas ocupadas por el Kuomintang, su política debería ser la de tener cuadros bien seleccionados trabajando en la clandestinidad por un periodo largo, para acumular fuerzas y aguardar la oportunidad propia.

Además, al considerar la práctica de la Revolución China, vemos que la mayoría de las fuerzas que constituían el primer Ejército Rojo de Obreros y Campesinos que Mao condujo a las montañas de Ching Kang en 1927, estaban compuestas por mineros de Anyuan entre los cuales Mao había trabajado anteriormente.

Sin embargo, Mao no propuso esta táctica como solución universal para todos los países. El 25 de septiembre de 1956, en una plática con los representantes de algunos Partidos Comunistas de América Latina, Mao afirmó que a este respecto, la experiencia china podría no ser aplicable a muchos de estos países, aunque podía servir como referencia. Mao les pidió que no trasplantaran la experiencia china en forma mecánica.

Enver Hoxha también critica al Camarada Mao Tsetung por supuestamente sostener concepciones no marxistas sobre las dos etapas de la revolución democrática y la revolución socialista. Nadie es más ciego que aquel que posee ojos y no quiere ver. El camarada Mao Tsetung ha explicado su punto de vista en varios de sus escritos. El más importante de ellos es el artículo "Sobre la Nueva Democracia". Él señaló que: "La revolución china es una continuación de la Revolución de Octubre y forma parte de la revolución socialista-proletaria mundial. La revolución democrática y luego la

En Defensa . . .

revolución socialista. Estos son dos procesos revolucionarios esencialmente diferentes, que son a la vez distintos y correlacionados. El segundo proceso, o sea la revolución socialista, puede cumplirse solamente después de cumplirse el primer proceso, es decir, después de terminarse la revolución de carácter democrático-burgués. *La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la secuela inevitable de la revolución democrática*".

Así que se ve claramente que Mao no tenía ningún concepto erróneo de que existiera una muralla china entre la revolución democrática y la revolución socialista. El subrayó esto al decir: "Es correcto y concuerda con la teoría marxista del desarrollo decir que de las dos etapas revolucionarias, la primera establece las condiciones para la segunda, y que las dos deben ser consecutivas sin una etapa intermedia de dictadura burguesa.

"Sin embargo, es un punto de vista utópico e inaceptable para los revolucionarios genuinos, el que la revolución democrática no tiene una tarea propia y específica que cumplir durante un determinado período de tiempo, y el que esta tarea puede fusionarse y cumplirse simultáneamente con lo que es, por necesidad, una tarea futura, es decir, la tarea socialista, de esta forma cumpliendo ambas de una sola vez".

Así pues, el Camarada Mao Tsetung ha afirmado claramente que la revolución democrática constituye la preparación necesaria para la revolución socialista, y que la revolución socialista es el resultado inevitable de la revolución democrática. Esto significa, naturalmente, que durante estas dos etapas distintas de la revolución, la clase obrera contará con distintos aliados. Específicamente, el camarada Mao Tsetung dijo que durante la etapa democrática de la revolución, sería posible tanto la unión como la lucha en contra de la burguesía nacional que posee una naturaleza dual. Por una parte, tiene contradicciones con el imperialismo extranjero y con el capitalismo burocrático doméstico. Por otra parte, tiene contradicciones con la clase obrera y el campesinado. Consecuentemente, posee una naturaleza dual en la revolución democrática china.

Mao señaló que: "Este doble carácter hace que la burguesía nacional, en determinados períodos y hasta cierto punto, pueda tomar parte en la revolución contra el imperialismo y el gobierno de los burócratas y caudillos militares y llegar a ser una fuerza revolucionaria, y que, en otros períodos, surja el peligro de que vaya a remolque de la gran burguesía compradora y sirva de ayudante a la contrarrevolución".

Esta concepción sobre la alianza temporal entre la clase obrera y la burguesía nacional había sido planteada con anterioridad tanto por Lenin como por Stalin. En su "Borrador Preliminar sobre la Teoría acerca de las Cuestiones Nacional y Colonial", Lenin afirmó que: "La Internacional Comunista debe entrar en una alianza temporal con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ésta, y debe mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, aún en su forma más rudimentaria". En su obra "La Revolución China y las Tareas de la Internacional Comunista", Stalin llegó a la conclusión que una alianza con la burguesía nacional era permisible.

Mao estaba consciente de la necesidad de ejercer vigilancia y de la necesidad tanto de unirse como de luchar en contra de la burguesía nacional. Mao declaró que: "El

pueblo cuenta con un poderoso aparato de Estado en sus manos, y no teme una rebelión por parte de la burguesía nacional". Esto es relativamente similar a los sentimientos expresados por Lenin al introducir su Nueva Política Económica. Lenin declaró: "Esto no contiene nada peligroso para el Estado del proletariado, siempre que el proletariado mantenga firmemente en sus manos el Poder político, siempre que mantenga firmemente en sus manos el transporte y la gran industria".

Enver Hoxha niega que una tal situación existiera en China después de la revolución democrática, pero, aparte de formular una afirmación categórica, él no cita ningún hecho para justificar esta afirmación. Pero es bien sabido que aún durante los primeros años de la China Popular, los grandes bancos y las grandes empresas comerciales e industriales eran propiedad del Estado, y que empresas tales como los bancos, ferrocarriles y aerolíneas eran operadas por el Estado. Además, el brazo más importante de la maquinaria del Estado, el Ejército de Liberación Popular, estaba bajo la dirección exclusiva del Partido Comunista.

Y Mao tampoco era indiferente a la necesidad de desarrollar la lucha de clases aún después de la revolución. En 1957, Mao dijo: "En China, aunque ha culminado básicamente la transformación socialista en lo tocante a la propiedad y han terminado en lo fundamental las vastas y tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los períodos de revolución, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía acaba de empezar. La lucha de clases no ha terminado".

Con anterioridad, en 1952, Mao había dicho que: "Una vez derribadas la clase terrateniente y la burguesía burocrática, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pasó a ser la contradicción principal de orden interno en China y, por consiguiente, no se debe seguir calificando de clase intermedia a la burguesía nacional".

La etapa democrática de la revolución en China duró alrededor de siete años. Ya para 1956 las empresas industriales y comerciales pertenecientes al sector privado habían sido convertidas en empresas de propiedad mixta del sector privado y del Estado, y ya se había llevado a cabo la transformación cooperativa de la agricultura y de la artesanía. Algunos sectores de la burguesía se habían transformado en personal administrativo de las empresas mixtas, y estaban transformándose de explotadores en trabajadores que viven de su propia labor. Pero este sector aún contaba con una tasa fija de interés sobre su capital en las empresas conjuntas. Esto es, aún no se habían desvinculado de las raíces de explotación.

Claramente, la contradicción de clases no había sido completamente resuelta y no sería resuelta durante los años siguientes. Fue sólo durante la Revolución Cultural que los Guardias Rojos obligaron la cancelación de los pagos de interés a la burguesía nacional. Esto constituyó el método específico de China de limitar, restringir y transformar a la burguesía nacional.

Cada partido en los diferentes países tendrá que aplicar métodos diferentes para vencer las contradicciones que siempre surgen a medida que la sociedad avanza de una etapa a otra por el camino socialista. Los métodos que usa cada partido pueden diferir de un país a otro. El grado de resistencia que enfrentaron los bolcheviques en Rusia por parte de los terratenientes derrocados y de las clases capitalistas derrocadas fue enorme. Se tuvo que adoptar medidas severas para eliminar esta resistencia. En esto estaban plenamente justificados. En China también, se eliminó a los contrarrevolucionarios. Pero en China, Mao

abogó usar dos métodos diferentes bajo la dictadura democrática popular, uno dictatorial y otro democrático, para resolver los dos tipos de contradicción cuya naturaleza es diferente—las contradicciones entre nosotros mismos y el enemigo, y aquellas dentro del pueblo. En su artículo "Sobre la dictadura democrática popular", escrito en 1949, publicado también en el Periódico del Cominform, Mao explica que: "La combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular".

Este método de usar la persuasión y no la compulsión, para resolver las contradicciones dentro del pueblo, puede parecerle a mucha gente un método no marxista. Sin embargo, el hecho de que los Comunistas, al desarrollar el trabajo político entre las masas, deben emplear métodos democráticos de persuasión y educación, y nunca deben recurrir a un método de comandancia o a la fuerza, todo esto constituye un principio fundamental del marxismo. Este método fue particularmente efectivo en su aplicación en China, a juzgar por el hecho de que, durante la Guerra de Corea, cuando los americanos penetraron por las riveras del Río Yalu, no pudieron encontrar ni a un sólo chino que fuera traidor. Esto contrasta con la situación de Hungría, durante el tiempo de la contrarrevolución en 1956.

Enver Hoxha también encuentra errónea la teoría de las contradicciones, tal como la plantea Mao, según la cual Mao afirma que la ley de las contradicciones, esto es, la ley de la unidad de los opuestos, constituye la ley más fundamental de la dialéctica materialista, y que todas las otras leyes derivan de ella. Sería preciso contar con más espacio y más tiempo del que tenemos a nuestra disposición para replicar a todas estas críticas.

Nos limitaremos a repetir aquellos principios que nosotros consideramos básicos, de la ley de contradicción en las cosas, como los expone Mao. La contradicción es universal; las contradicciones se expresan a sí mismas en una forma particular; de entre todas las contradicciones siempre existe una contradicción principal, y también un aspecto principal de la contradicción, que juega el papel dirigente en la resolución de la contradicción; todos los aspectos de una contradicción poseen identidad y a la vez contradicción, y bajo ciertas circunstancias, éstas pueden intercambiar lugares (la identidad es temporal y relativa, mientras que la oposición es absoluta); finalmente, dentro de las contradicciones existen contradicciones antagónicas y contradicciones no antagónicas, y deben ser tratadas en forma apropiada, sin permitir que una contradicción no antagónica se transforme en una contradicción antagónica.

Aquello que mueve a Enver Hoxha a criticar la perspectiva de Mao sobre la teoría de las dos líneas es precisamente la falta fundamental de comprensión, por parte de Hoxha, de la teoría de la contradicción. De acuerdo a Enver Hoxha, un partido sólo puede tener una línea, y por lo tanto no era marxista concebir la existencia de dos líneas al interior del partido. Pero a lo que Mao se refería era a la universalidad de la contradicción, esto es, que las contradicciones existen en todas las cosas; incluso en el pensamiento, en los partidos políticos, e incluso en el individuo. Es cierto que en un momento en particular, un partido y un individuo pueden y deben hablar manifestando un sólo punto de vista. Pero la formulación de este punto de vista es siempre el resultado de un amargo conflicto entre dos puntos de vista contradictorios. Es este conflicto de las contradicciones, incluso en el pensamiento, el que impulsa las cosas hacia adelante. En este sentido, siempre han existido dos líneas al interior de un partido, incluso al interior de un individuo. El desarrollo y el progreso ocu-

ren sobre la base de la contradicción entre estas dos líneas, entre lo que es correcto y lo que es incorrecto. Negar esto significa negar la dialéctica marxista.

Del mismo modo, existe una falta de comprensión del principio dialéctico de la unidad de los opuestos entre los aspectos de una contradicción, y del hecho que, bajo ciertas condiciones, los opuestos pueden intercambiar posiciones. Bajo el capitalismo, la clase obrera y la burguesía constituyen dos aspectos contradictorios de la misma contradicción. Se oponen uno al otro, y esta oposición es absoluta. Pero existe también un aspecto de unidad entre ellas, esto es, una no podría existir sin la otra. Y, bajo ciertas circunstancias, por ejemplo, como resultado de una revolución, la clase obrera y la burguesía pueden intercambiar lugares. Esto es, la clase obrera puede transformarse de clase dominada en clase dominante, mientras la burguesía, de clase dominante, llegaría a ser la clase dominada.

Enver Hoxha también critica el método utilizado por Mao para bregar con los contrarrevolucionarios y las fuerzas contradictorias al interior del pueblo. Mao, al mismo tiempo que admitía que al proletariado no le quedaba otra alternativa sino la de liquidar a la burguesía en Rusia, que era la clase contrarrevolucionaria, señalaba que la situación en China era ligeramente diferente. Ya para 1956, la mayor parte de los contrarrevolucionarios habían sido barridos. Por lo tanto, al mismo tiempo que abogaba un tratamiento duro en contra de los contrarrevolucionarios y otros enemigos del pueblo, Mao abogaba un método diferente, de persuasión democrática y de transformación a través del trabajo, para otros enemigos. Mao dijo que no debería fusilarse a demasiada gente, y que debería existir un límite incluso para el número de personas arrestadas, y que cada vez que se descubriera errores, éstos deberían ser corregidos. Esta política fue defendida debido al gran número de pequeñoburgueses en China, y debido a la necesidad de ganar a todos los sectores del pueblo no pertenecientes a la clase obrera (descartando a los terratenientes feudales y a la gran burguesía) hacia el lado de la clase obrera.

De una forma similar, la teoría de "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas" fue propuesta con el objeto de fomentar la lucha entre las escuelas de pensamiento en contención dentro del pueblo, pero bajo la supervisión del Partido Comunista. Mao sostuvo que sería erróneo suprimir las ideas equivocadas entre el pueblo a través de medidas administrativas. El propuso en cambio que semejantes ideas erróneas se les permitiera salir al descubierto y enfrentar la competencia y la lucha. El no tenía ninguna duda de que las ideas correctas triunfarían, porque el socialismo ocupaba una posición ventajosa en la lucha ideológica. El Poder básico del Estado estaba en manos de los trabajadores dirigidos por el proletariado. El Partido Comunista era poderoso y contaba con un gran prestigio. Por lo tanto el único método de lucha ideológica debería ser el razonamiento cuidadoso y no la coerción grosera.

Esta campaña para "Que se abran cien flores" constituía una lucha ideológica en contra de las "hierbas venenosas", y en pro de la supremacía del marxismo en el campo cultural. Esta oportunidad fue empleada por los derechistas para exigir una democracia al estilo occidental. Incluso hubo algunos incidentes bastante feos, donde por ejemplo algunas personas fueron apaleadas. Como lo dijo Mao: "las hierbas venenosas sólo pueden ser escardadas cuando salen a la superficie". Un fiero contraataque fue lanzado en contra de los burgueses derechistas que habían saltado y se habían expuesto a sí mismos, y éstos fueron derrotados. Algunos de ellos fueron castigados y tildados de derechistas, uno de los cin-

En Defensa . . .

co grupos que eran considerados despreciables en la sociedad china. Esta decisión fue revocada sólo después que Teng retornó al Poder.

Lo mismo es cierto respecto a la política de Mao de permitir que todas las clases que habían participado en la revolución democrática compartieran el gobierno después de la revolución. Este fue un aspecto peculiar que se obtuvo en China como resultado de que un sector de la burguesía urbana y la burguesía nacional se alió con los obreros en la revolución en contra del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Este fue un hecho histórico. Pero una tal política fue llevada a cabo sobre la base del liderazgo del Partido Comunista, y sobre la aceptación por parte de los otros partidos, de la transición al socialismo. Pero esta "prolongada coexistencia y supervisión mutua" del Partido Comunista y de los partidos democráticos es algo que no le gusta a Enver Hoxha.

Hoxha olvida que incluso después de la Revolución de Octubre en Rusia, existían dos partidos en el gobierno—los blocheviques y los socialistas revolucionarios de izquierda. La alianza con estos últimos se rompió sólo después que ellos se rebelaron en contra de los bolcheviques. Incluso en Albania, todavía existe hoy día el Frente Democrático.

A este respecto, resulta útil destacar que esta idea de transformar y reeducar a otras clases data desde los días de Lenin. El escribió en "El Izquierdismo en el Comunismo" que "Las clases han quedado y subsistirán en todas partes *durante años después* de la conquista del Poder por el proletariado. . . Suprimir las clases no consiste únicamente en expulsar a los terratenientes y a los capitalistas—esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad—, sino también en *suprimir los pequeños productores de mercancías*. Pero a éstos es imposible expulsarlos, es imposible aplastarlos; *hay que entenderse* con ellos, se les puede (y se les debe) transformar, reeducar tan sólo mediante una labor de organización muy larga, lenta y cautelosa". Esta política, adoptada por Mao, no constituye en modo alguno una expresión de su propio liberalismo.

Enver Hoxha se refiere a las críticas del liderato del Partido Comunista de China y Mao Tsetung formuladas por Stalin y el Komintern. Estas críticas se refieren aparentemente a que Mao no logró implementar en forma consistente los principios del marxismo-leninismo respecto al rol dirigente del proletariado en la revolución, al internacionalismo proletario, a la estrategia y tácticas de la lucha revolucionaria, etc. Ya hemos tratado con algunos de estos puntos.

Es cierto que existían diferencias entre el Komintern y el Partido Comunista de China. Pero debe admitirse que respecto a casi la totalidad de las cuestiones, se ha comprobado que Mao estaba en lo cierto, y en beneficio de Stalin, fue él mismo uno de los primeros en reconocerlo. Desde luego, no existían diferencias respecto al carácter de la revolución; ambos lados consideraban que ésta era democrática burguesa; ni sobre el rol clave del campesinado y la revolución agraria, y el hecho que la revolución armada era la única solución para la revolución en China. Por su parte Mao consideraba a la URSS como a la patria del proletariado internacional, y entendía correctamente la importancia histórica de la Revolución de Octubre y su impacto global. Pero existían diferencias sobre la cuestión de la estrategia y las tácticas de la Revolución China.

Entre 1927 y 1935, a través de las líneas respectivas de

Li Li-san y de Wang Ming, se hizo sentir la influencia del Komintern en cuestiones tales como la captura simultánea del poder en las ciudades, la necesidad de recurrir a la guerra de posiciones en vez de la guerra de guerrillas, y la denegación de construir bases rurales revolucionarias. De hecho, fue necesario emprender la Gran Marcha como método para escapar la quinta campaña de encierro emprendida por Chiang Kai-shek. Hoy día los camaradas albaneses (discutiendo con una delegación de nuestro Partido que visitó Albania en abril de 1979) se han puesto a menospreciar la Gran Marcha, y afirman que hubiera sido mejor si el Ejército Rojo hubiera presentado batalla allí donde se encontraba, ahorrándose pérdidas tan tremendas. Resulta casi innecesario agregar que si se hubiera adoptado esta política, entonces no hubiera habido ni revolución, ni partido, ni Mao. Los albaneses también menosprecian la Conferencia de Tsunyi, donde Mao fue elegido al Poder en 1935, por considerarla no representativa. Uno se pregunta si acaso ellos esperaban que se convocara un Congreso representativo y completamente legal en medio de una de las guerras civiles más ardentemente disputadas en el mundo.

A finales de la Segunda Guerra Mundial, Stalin también tuvo sus diferencias con los comunistas chinos. Stalin dudaba de la habilidad de los chinos para ganar una guerra civil en escala total en contra de Chiang Kai-shek (quien era respaldado por el imperialismo EEUU), e incluso mantuvo relaciones con Chiang Kai-shek durante la guerra civil. Pero Stalin fue lo suficientemente cortés como para decir que estaba contento de haberse comprobado su equivocación.

A pesar de estos errores, no cabe duda alguna de que Mao consideraba que Stalin era un gran marxista-leninista, y de que su posición era correcta en lo fundamental. Además, Mao no culpó al Komintern y a sus representantes en China por los errores cometidos por el Partido Comunista de China. El culpó a aquellos comunistas chinos que trataron de seguir ciegamente el modelo soviético, sin prestar atención a las características peculiares de la situación nacional en China.

Y, como observación la más cruel, Enver Hoxha sugiere que la posición de los comunistas chinos en contra del revisionismo soviético no fue dictada por posiciones de principio correctas y marxista-leninistas. Esto no sólo es cruel, sino que es, además, completamente falso. Mao no sólo había entendido correctamente el revisionismo de Jruschov ya en 1956, sino que además, fue bajo el liderazgo de Mao que el Partido Comunista de China inició la grandes polémicas con la publicación de "Viva el Leninismo" en 1960. Estas polémicas, constituidas por varias cartas enviadas al Partido Comunista de la Unión Soviética y a ciertos otros partidos revisionistas de Europa Occidental, fueron brillantes tanto por la claridad de pensamiento como por la profundidad de los argumentos. Enseñaron a una generación entera de marxista-leninistas alrededor de todo el mundo, acerca de los principios y estilo de trabajo revolucionarios. Negar esto hoy día es negar la realidad de los hechos.

Los albaneses preferirían hacernos creer ahora que Mao siempre fue pro EEUU, o que varió su posición en forma continua. Este año ellos declararon a nuestra delegación que, durante la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos existía una camarilla de cabilderos pro Chiang Kai-shek y una pro Mao. Es cierto que existían algunas diferencias de opinión entre la clase dominante de Estados Unidos respecto a quién habría que apoyar en la lucha común en contra del fascismo japonés. ¿A Chiang? ¿O a Mao? Existían algunos americanos honestos que deseaban que se prestara apoyo a los comunistas chinos porque éstos constituían la única fuerza que estaba

luchando genuinamente en contra de los japoneses, no así el Kuomintang dirigido por Chiang. Pero esto no significa que Mao fuera pro EEUU.

La actitud de Mao respecto al imperialismo EEUU ha sido clara y consistente. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el fascismo japonés se transformó en el enemigo principal de China, Mao utilizó las contradicciones entre el fascismo japonés y el imperialismo EEUU, y defendió una alianza con este último. Pero, al terminar la guerra en contra del fascismo, cuando el imperialismo EEUU pasó a reemplazar al fascismo japonés como enemigo principal de China, mediante el apoyo prestado a Chiang Kai-shek en su guerra civil en contra de los comunistas, Mao describió al imperialismo EEUU como enemigo principal que tenía que ser derrotado antes de que China pudiera ser liberada. ¡Mao de hecho lo derrotó!

En los años siguientes, nadie podría dudar de la posición de Mao genuinamente antiimperialistas EEUU, cuando él envió voluntarios chinos a Corea para detener la invasión de este país conducida por EEUU y cuando Mao proporcionó apoyo incondicional a los pueblos de Indochina en su lucha en contra del imperialismo EEUU, y, de hecho, a todos los pueblos que luchaban por conquistar su independencia. Aún resuena en nuestros oídos su famosa declaración de 1970, exigiendo la unidad de todas las fuerzas opuestas al imperialismo EEUU y a sus lacayos.

Pero, en este momento, un nuevo elemento había entrado a formar parte de la situación internacional. Con su ocupación brutal de Checoslovaquia en 1968, el revisionismo soviético mostró su desarrollo como potencia socialimperialista. Nació un nuevo imperialismo, y Mao anotó el cambio en la relación de fuerzas. De allí en adelante, Mao habría de clasificar a los socialimperialistas soviéticos junto con el imperialismo EEUU como los enemigos gemelos de la humanidad. Esta fue la posición a la cual él se adhirió hasta el final cuando, por última vez, presidió ante el Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China, que tuvo lugar entre el 24 y el 28 de agosto de 1973.

El Informe adoptado durante este congreso contiene un planteamiento excelente: "Por lo tanto, en el terreno internacional, nuestro Partido debe perseverar en el internacionalismo proletario y la consecuente política del Partido, fortalecer la unidad con el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, así como con todos los países víctimas de la agresión, subversión, intervención, control o atropello del imperialismo, y formar con ellos el más amplio frente único para luchar contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, particularmente contra el hegemonismo de las dos superpotencias, los EEUU y la URSS. Debemos unirnos con todos los auténticos partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo para llevar hasta el fin la lucha contra el revisionismo contemporáneo".

Es útil destacar aquí que en este informe no existe ni siquiera la más leve sugerencia sobre la teoría de los Tres Mundos. También resulta una calumnia absoluta, por parte de los albaneses, el afirmar ahora que Mao, en cualquier etapa, caracterizó al imperialismo soviético como el enemigo principal y, por lo tanto, propuso un entendimiento o una alianza con el imperialismo EEUU. Esta es una monstruosidad producto de la mente de Teng, y no tiene nada que ver con Mao.

Así pues, nosotros repudiamos vehementemente la tesis de que la teoría anti-marxista-leninista de los Tres Mundos fue un producto del Pensamiento Mao Tsetung. No existe ninguna evidencia para apoyar semejante posibilidad. El Camarada Mao Tsetung es un líder que ha expresado su punto de vista sobre casi todos los temas imaginables que cayeron dentro de su esfera de acción. El he-

cho de que los apologistas de la Teoría de los Tres Mundos no puedan desenterrar ni siquiera una sola cita textual de Mao que apoye a esta teoría absurda constituye una prueba suficiente de que Mao nunca abogó la unidad del segundo y del tercer mundo en contra del primer mundo; o, lo que hubiera sido peor aún, Mao nunca abogó la unidad del segundo y del tercer mundo con una parte del primer mundo, en contra de la otra mitad del primer mundo.

La técnica favorita utilizada por Enver Hoxha, a través de todo su libro, consiste en atribuir a Mao opiniones que no le pertenecen, para proceder luego a destruir estas opiniones. Este constituye un método sumamente deshonroso para plantear un debate.

Pero, sin embargo, tenemos que admitir que se cometieron errores incluso durante la vida de Mao. Estos constituyen errores en la aplicación del Pensamiento Mao Tsetung. Algunos de ellos parecen haberse cometido cuando Mao era impotente para prevenirlos. En otros casos, el propio Mao parece haber tomado parte en estos errores. Nos referimos específicamente al período inmediatamente siguiente a septiembre de 1971, cuando algunos errores serios se cometieron en el campo de la política exterior y en la esfera de relaciones con los partidos marxista-leninistas extranjeros.

Este fue el período cuando Lin Piao se transformó en un traidor, trató de asesinar a Mao y murió luego en un accidente aéreo en un intento de huir a la Unión Soviética. Fue una experiencia traumática para toda China. Muchos de los elementos que habían sido derrocados por la Revolución Cultural cogieron esta oportunidad para conseguir la rehabilitación. Chou En-lai, que nunca fue un discípulo genuino de Mao, apoyó con su influencia a este movimiento. Uno de los casos más prominentes de rehabilitación fue el protegido de Chou En-lai, Teng Siao-ping. Bajo la influencia de éstos, se cometió muchos errores en la política exterior, aunque con respecto a la situación interna, los cuatro líderes que se habían asociado con Mao lograron que prevaleciera una política correcta.

Debemos referirnos a un incidente relacionado con nuestro país. En 1972 el gobierno chino concedió apoyo militar al gobierno de Sri Lanka, e incluso envió algunos oficiales para entrenar al ejército. Era una medida indefensible, y así se lo hicimos saber al Partido Comunista de China, por intermedio de una carta, en 1973. Igualmente indefensible fue la actitud de los chinos con respecto a Chile, Irán, etc. Pero también se realizaron ciertas acciones en las que Mao tomó parte personalmente, y que no pueden ser defendidas. Ejemplos de esto son las recepciones al líder fascista alemán Strauss, y a Nixon (particularmente en la segunda ocasión, cuando Nixon había sido desacreditado por el escándalo de Watergate y ya no era el jefe del Estado) y a dictadores fascistas como Marcos.

Este período también estuvo marcado por la revocación de la política hacia los partidos marxista-leninistas extranjeros. Durante el período de la Revolución Cultural, y el período inmediatamente siguiente a ésta, e incluso durante el período inmediatamente precedente a ésta, no cabe ninguna duda de que el Partido Comunista de China proporcionó un apoyo activo a los partidos marxista-leninistas extranjeros, aunque en ciertas etapas, uno no podría estar de acuerdo con su política de reconocer a más de un partido en un mismo país—fomentando de esta manera la des-unidad. Una razón posible para explicar este cambio podría ser el cambio de personal en el liderato del departamento internacional del Partido Comunista de China. El Camarada Kang Sheng, viejo y confiable discípulo de Mao, que ocupaba la dirección del Departamento Internacional del Partido Comunista de China, murió en 1972. Su lugar fue ocupado por Keng Piao, uno

En Defensa . . .

de los hombres de Chou En-lai y que se oponía a Mao. La política de indiferencia y de falta de apoyo a los partidos marxista-leninistas extranjeros comenzó bajo su dirección.

A pesar de estos y ciertos otros errores nosotros no consideramos que éstos invaliden los principios básicos del Pensamiento Mao Tsetung. Consideramos que Stalin fue un gran marxista-leninista, a pesar de que cometió ciertos errores. Del mismo modo, a pesar de ciertas aberraciones en la práctica, consideramos que el Pensamiento Mao Tsetung constituye el marxismo-leninismo de nuestra época, y que quienquiera que ataca el Pensamiento Mao Tsetung está, de hecho, atacando el marxismo-leninismo.

No nos produce ninguna alegría estar en desacuerdo con el Partido de Albania, cuya defensa de la pureza del marxismo-leninismo en el pasado habíamos tremendamente respetado, y del cual habíamos aprendido mucho. Cuando Teng Siao-ping y el actual liderato en China abandonaron la bandera del Pensamiento Mao Tsetung, el Partido de Albania y Enver Hoxha tuvieron la oportunidad de unir a aquellos partidos del mundo que se habían presentado para denunciar la odiosa Teoría de los Tres Mundos, y de este modo heredar el manto de Mao. Pero, sin embargo, ellos decidieron hacer lo contrario, y han proporcionado confort tanto a los revisionistas soviéticos como a los revisionistas chinos, y a todos los imperialistas y reaccionarios del mundo.

Recordemos que desde los tiempos de Lenin y de Stalin, ninguna ideología había conquistado una aceptación tan amplia. A través de todo el mundo; ninguna ideología había movilizado a los revolucionarios de todo el mundo, como lo ha hecho el Pensamiento Mao Tsetung.

Los reaccionarios y los revisionistas desearían profundamente ver la destrucción del Pensamiento Mao Tsetung. Esta es la razón por la cual ellos se apresuran en prestarle ayuda a China, por temor a que China pueda retornar a los días de Mao.

Frente a una situación tan difícil, todos los revolucionarios deben escoger. Nosotros nos colocamos con Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao.

Adoptado en un congreso especial del Partido Comunista de Ceilán, realizado en julio de 1979).

APARECIO: **Valoración de la obra de Mao Tsetung**

Analisis del PCR de Chile
publicado en julio de 1979
(60 páginas, \$1,50)

Pedidos a:
Silvia Chateau
B.P. 45
Paris 75622
Cedex 13, Francia

Chile: Un Ensayo de Compromiso Histórico por Jorge Palacios

“Fue un intento fallido de ejercer el poder sin haber conquistado el poder y sin el propósito siquiera de aprovechar de un modo revolucionario lo logrado a raíz del triunfo electoral de 1970, para desarrollar un combativo movimiento de masas capaz de conquistarlo realmente, aplastando el poder armado reaccionario.”

Publicado en español por
Editorial 7 1/2 S.A.
Barcelona España
Disponible de Banner Press
P.O. Box 6469
Chicago, IL 60680
\$8,00 (271 pág.)



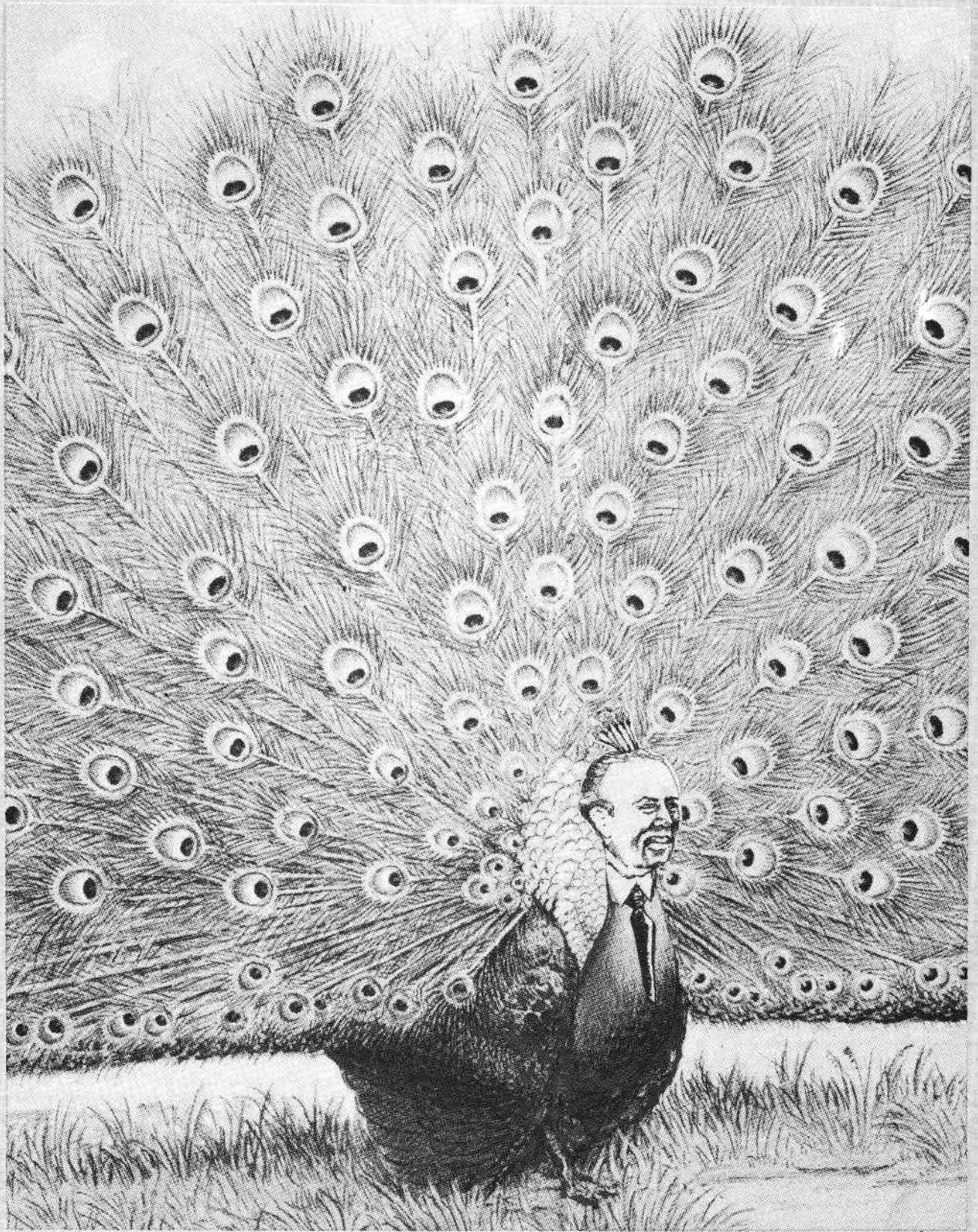
Valoración de la obra de Mao Tse-tung

Pensamos, que en la post-guerra, el Movimiento Comunista Internacional, se enfrenta con una corriente revisionista que tiene profundas diferencias, al mismo tiempo que rasgos esenciales comunes en tanto defensora del sistema de explotación respecto a aquella que se dió en la época de la I y II Internacionales. El revisionismo actual, no sólo favorece objetivamente la dominación burguesa tradicional en los países capitalistas, impidiendo al proletariado hacer la revolución, sino que, aspira él mismo a transformarse en nueva burguesía burocrática a través de un régimen de capitalismo de Estado, disfrazado de socialismo. Persigue eso, según el caso, tanto en alianza con determinados sectores burgueses como en oposición a otros sectores burgueses tradicionales. Esta nueva corriente revisionista, ha sido impulsada de un modo decisivo, por la instauración de regímenes de capitalismo de Estado (y aún imperialista en el caso de la URSS), en países donde el proletariado había conquistado el Poder. En esa transformación del socialismo en capitalismo de Estado, inciden serios errores ideológicos cometidos en la construcción del socialismo, en el papel del partido de vanguardia y en su relación con el proletariado y con las masas populares en general.

Estamos convencidos que la experiencia de la Revolución China y las ideas y la política de Mao Tse-tung que la inspirara, como aplicación del marxismo-leninismo a la realidad de dicho país y desarrollo de dicha teoría, contiene valiosísimas enseñanzas para combatir la actual corriente revisionista y analizar a fondo las causas que motivaron la restauración del capitalismo en una serie de países socialistas y evitar su incidencia futura. Nos parece de gran importancia la necesidad planteada por Mao, de aplicar el marxismo-leninismo y sus principios universales, a la realidad concreta de cada país, evitando tanto el dogmatismo como el revisionismo y el empirismo; nos parece de gran valor, su concepción dialéctica del Partido y su método destinado a diferenciar el carácter de las contradicciones que surgen en su seno, así como de los métodos para tratarlas; nos parece de extrema importancia, su concepto de que todos los militantes en el Partido, bajo la dirección de dirigentes que deben facilitar este proceso y no "resolverlo" de un modo paternalista, participen y se eduquen a través de esa participación activa, en la lucha contra los errores que surjan en el Partido ayudando a corregirlos y contra las fracciones anti-partido para extirparlas; nos parece de suma importancia, su idea de desarrollar, bajo la dirección ideológica del Partido, la discusión entre las masas populares, particularmente en el proletariado, de modo que las masas mismas aprendan a identificar y combatir a sus enemigos y se liberen a sí mismas de su influencia; nos parece de enorme importancia, su concepto de que las masas, bajo la dirección del Partido, tomen progresivamente en sus manos los asuntos de Estado de la defensa, de la economía, de la planificación, de su bienestar, de la gestión de las empresas, de la educación, del arte, de la cultura y de todos los dominios de la sociedad; nos parece decisiva, la importancia que concede en el paso del socialismo al comunis-

mo, al papel de la ideología y de la conciencia revolucionaria y las medidas tendientes a combatir la burocratización de los cuadros y su separación y oposición a las masas y, entre ellas, la necesidad de que las masas, especialmente el proletariado, tengan una importante influencia en la construcción del Partido y en la corrección de los errores que cometan sus integrantes; nos parece decisiva, su concepción de la necesidad en el socialismo, a través de fortalecer la dictadura del proletariado, de ir restringiendo los restos del derecho burgués, que constituye una base de sustentación a la generación de nuevos sectores burgueses y revisionistas, incluso, en el Partido Comunista. En fin, creemos que en las ideas y en la práctica que vivió Mao Tse-tung, existen muchos otros conceptos de importancia revolucionaria, entre ellos, básicamente, en su correcto tratamiento materialista y dialéctico de los problemas. No decimos que Mao Tse-tung haya inventado todas estas formulaciones, aunque hay en ellas valiosos aportes que le son propios, pero, sin duda, llevó su desarrollo y su aplicación a un elevado nivel. Eso le permitió, en la complejísima realidad de China y conduciendo a un país de centenares de millones de habitantes y a un partido de decenas de millones de militantes, avanzar profundamente en la construcción del socialismo, desenmascarar ideológica y políticamente en el plano internacional al revisionismo actual y combatirlo sin tregua en China durante casi 20 años a partir del momento en que se inició la restauración del capitalismo en la URSS y otros países socialistas. Creemos que Mao Tse-tung, como era inevitable y como les ocurrió también a los otros grandes dirigentes marxistas, cometió errores concretos de apreciación, pero jamás incurrió en desviaciones de principios respecto al marxismo-leninismo. En la derrota transitoria de la Revolución China, compartimos una responsabilidad todos los marxista-leninistas, en tanto no supimos descubrir y revelar las particularidades del revisionismo moderno, que se apoderó de la casi totalidad de los antiguos partidos comunistas. El PCCH, por la composición de clase que heredó de la sociedad china y por las otras enormes dificultades objetivas a su proletarianización ideológica y material, no podía ser una excepción en ese proceso que alcanzó un nivel mundial. La política ultra-reaccionaria de los actuales dirigentes chinos, son una muestra de los feroces enemigos que debió enfrentar Mao Tse-tung hasta su muerte, lo que realza aún más sus méritos y su temple revolucionario.

Estamos ciertos que la prolongada lucha que librarán los marxista-leninistas chinos, dirigidos por Mao Tse-tung contra el revisionismo internacional y el revisionismo en su país, es una semilla que dará en el futuro sus frutos y que los marxista-leninistas chinos se reagruparán y se pondrán a la cabeza del proletariado y del glorioso y combativo pueblo de ese país, barriendo definitivamente con la basura revisionista, inspirados por las ideas del marxismo-leninismo y de Mao Tse-tung.



La táctica de Hoxha lo hace recordar a uno a un pavo real. Se exhibe con gran pomposidad y fanfarria frases generales acerca de la "pureza" del marxismo-leninismo. El desea que esta exhibición enmascarará la realidad de su revisionismo.

El Imperialismo y la Revolución de Enver Hoxha —Un “Error” de Cabo a Rabo

El artículo “Rechazar el Ataque Dógmato-Revisionista Contra el Pensamiento Mao Tsetung” que apareció en *The Communist* (revista teórica del Comité Central del PCR, No. 5, mayo de 1979; en español, en *Revolución*, julio-agosto 1979) es una refutación completa de los aspectos principales del repugnante ataque de Enver Hoxha contra las contribuciones de Mao Tsetung al movimiento comunista internacional y al movimiento comunista chino. La basura reaccionaria de Hoxha se asoma de forma asquerosa por primera vez por completo en su libro, *El Imperialismo y la Revolución* (Tirana, 1979). Pero aún algunos, que están de acuerdo con que la caracterización que hace Hoxha de Mao Tsetung es mayormente incorrecta, ven muy poco de incorrecto con lo demás del libro: su análisis de la situación mundial y su estrategia para la revolución en todas partes del mundo. Algunos que se consideran marxista-leninistas hasta piensan que su obra contiene una gran contribución a la revolución mundial, tal vez considerando la opinión hoxhista de que Mao fue revisionista como alguna clase de aberración menor.

El artículo mencionado anteriormente, publicado en *Revolución*, señaló cómo la tesis de Hoxha sobre el Pensamiento Mao Tsetung es en sí completamente revisionista, y cómo coincide, casi copiándola, con la posición de los revisionistas soviéticos en muchos aspectos. Para Hoxha, la guerra popular en un país semicolonial y semifeudal como China, es supuestamente un juego de guerra sin fin que prohíbe a la clase obrera librar la verdadera guerra revolucionaria en las ciudades, efectivamente argumentando que el proletariado no solamente debe ser la fuerza dirigente, sino también la fuerza principal en un país semifeudal y semicolonial como China. Si el campesino

nado constituye la fuerza principal (no dirigente), esto constituye el “revisionismo”.

Según Hoxha, el origen de la lucha de clases bajo el socialismo es esencialmente externo (un complot imperialista), la Revolución Cultural fue un batidero reaccionario, y no hay una diferencia cualitativa entre el socialismo y el comunismo. En el frente filosófico, Hoxha desfigura a Mao todo lo que piensa posible, y desenmascara su propia falta de dominio del materialismo dialéctico. (Todo esto y más es tratado en bastante detalle en el artículo mencionado más arriba, y el lector está muy aconsejado de estudiarlo, ya que no se intentará repetir aquí el análisis hecho previamente).

Es difícil imaginarse cómo puede ver uno estos tipos de errores como nada menos que una desviación fundamental del marxismo-leninismo y un ataque contra éste. Tal vez un asco sincero a la estrategia reaccionaria de los “tres mundos” de los revisionistas chinos, y su adopción por los socialchovinistas en todo el mundo, y un deseo sincero de que el marxismo revolucionario triunfe sobre el revisionismo en Albania, sea la fuente de la ceguera hacia el revisionismo de Hoxha. Pero de todos modos es ceguera, y solamente puede conducir al pueblo mismo al pozo del revisionismo.

El método de Hoxha puede ser contribuyente a esta ceguera. Por medio de un uso hábil del eclecticismo, citas de Lenin y Stalin como prueba de su “ortodoxia” con respecto al marxismo-leninismo, y en palabras una defensa tenaz de algunas cuestiones claves que han separado al marxismo del revisionismo a lo largo de los años (tal como la defensa del concepto de la dictadura del proletariado y oposición vehemente a la línea de la transición pacífica al

socialismo), él trata de hacer pasar su punto de vista subjetivo sobre el mundo, su metafísica y su idealismo, como algún tipo de regreso “alentador” al leninismo. Pero a pesar de toda su “defensa” de Lenin y Stalin, Hoxha tiene mucho más en común con otros personajes “clásicos” y aún modernos. El kautskismo, el trotskismo y la actual línea política de los revisionistas soviéticos modernos, es lo que realmente viene a la mente con un estudio cuidadoso del libro de Hoxha en su totalidad.

El libro de Hoxha contiene casi tantos errores como páginas (más de 400 páginas en la traducción al español), pero analizar por completo, o solamente señalar, el carácter de todos estos errores llevaría un volumen muchas veces más largo y su utilidad al movimiento comunista internacional sería cuestionable. Lo siguiente caracterizará brevemente algunos de los rasgos principales del análisis de Hoxha de la situación mundial, tratando con tres o cuatro de las tesis revisionistas de Hoxha no tratadas ya en el artículo en *Revolución*, y haciendo un análisis inicial del origen y las implicaciones de la caricatura del marxismo hecho por Hoxha.

I. El Mundo Según Enver Hoxha

El libro contiene largos análisis de lo que Hoxha cree estar ocurriendo hoy en el mundo, en los capítulos dedicados a tal propósito en la Primera Parte de su volumen, y también como parte de su larga polémica contra la estrategia revisionista china de los “tres mundos” y su

Hoxha . . .

“estrategia para convertirse en superpotencia”(ambas en la Segunda Parte del libro). Su análisis es un enredo ecléctico—él no deja casi nada sin mencionar—pero al escarbar debajo de las frases vacías, uno encuentra un entendimiento particular, pero erróneo, y no totalmente original, de lo que ocurre hoy en el mundo.

Hoxha reconoce la existencia de dos superpotencias, EEUU y la Unión Soviética, como mayores defensores del capitalismo mundial, y también dice de vez en cuando que están en “contención sobre la división del mundo”.¹ Pero más a menudo, cuando menciona las dos superpotencias, con el próximo aliento Hoxha menciona China, Japón, y varias potencias de Europa Occidental como contendores potenciales por la hegemonía en contra de EEUU, no tan diferente actualmente a la relación de la URSS con EEUU. Y mientras que él sí habla de la contención entre las dos superpotencias (y con más frecuencia entre todos los imperialistas igualmente) sobre la división del mundo, casi siempre lo sigue con una insistencia en su colusión. A veces en el libro dice que la contención y la colusión entre las potencias imperialistas son tendencias iguales² pero con más frecuencia insiste que la colusión es principal (más sobre esto más abajo). Hoxha no piensa que la guerra mundial interimperialista esté en el horizonte. Sí dice: “Las superpotencias imperialistas, de las cuales hemos hablado más arriba [y arriba incluye una sección entera sobre China], seguirán siendo imperialistas y belicistas, y, si no es hoy, será mañana cuando arrojarán el mundo a una gran guerra atómica”.³

Pero Hoxha definitivamente quiere decir “no es hoy”, y con mañana quiere decir en el sentido metafórico de largo alcance. El declara:

“En todo su juego estratégico, los Estados Unidos de América no agravan desmedidamente las relaciones con la Unión Soviética, continúan con ella las conversaciones SALT, independientemente de que Carter declarase que producirá las bombas de neutrones. Con todo, se nota una tendencia a mantener el statu quo entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

“Naturalmente, los Estados Unidos de América y la OTAN quieren mantener este statu quo con la Unión Soviética, teniendo, al mismo tiempo, contradicciones con ésta, pero estas contradicciones aún no han llegado a un grado tal que justifique las prédicas chinas de que la guerra en Europa es inminente”.⁴

El punto aquí, por supuesto, no es si una guerra de hecho está por estallar. Esta no era la línea promovida por el Partido Comunista de China bajo el liderazgo de Mao (ni tampoco es ésta la línea propuesta por los revisionistas chinos hoy). La cuestión es si la crisis del imperialismo ha llegado a la etapa crítica en que está propulsando a las dos superpotencias rápidamente hacia una guerra para redividir el mundo. La cita de más arriba epitoma el énfasis y el eclecticismo de Hoxha; a lo largo de su libro presta alguna atención falsa a la inevitabilidad de una guerra entre las dos superpotencias, pero subraya sus “esfuerzos por mantener un statu quo”, y subestima la manera en que sus movidas verdaderas, conducentes a una guerra mundial, y que se intensifican diariamente, afectan y dominan casi todas sus movidas políticas hoy día. (Al contrario del mundo maravilloso de Hoxha, las negociaciones de SALT representan lo opuesto a lo que él dice que representan. Estas no tienen nada que ver con preservar el statu quo, sino que, en realidad, son una cobertura bajo cual las superpotencias están intensificando frenéticamente sus preparaciones bélicas—no sólo militarmente, sino también engañando a las masas y culpándose una a la otra). Hoxha no promueve el entendimiento que la guerra imperialista representa la concentración extrema de las contradicciones del sistema imperialista. Según su punto de vista, si existe algo aproximado a una amenaza inminente de una guerra mundial, esto se debe a la “estrategia de China” de incitar la guerra entre los soviéticos y EEUU.⁵

Hoxha no ve que la intensificación de la crisis del imperialismo actualmente está conduciendo a la formación de bloques de guerra encabezados por las dos superpotencias. Hoxha ve un bloque, un imperialismo monolítico, si bien con algunas contradicciones, encabezado por el imperialismo EEUU.⁶ Y por más increíble que parezca, ya que proviene de un supuesto marxista-leninista antirrevisionista, la Unión Soviética no solamente es tratada como parte de este mismo bloque, sino que es vista como prácticamente ¡una neocolonia de Estados Unidos! Después de señalar que los países de la Comecon están endeudados al Occidente al tanto de 50 mil millones de dólares, Hoxha declara: “La exportación de capitales de un país capitalista a otro país capitalista o revisionista, ya sea grande o pequeño el Estado que los da o el que los recibe, sigue siendo una de las formas de explotación de los pueblos por el capital. Esta explotación lleva aparejada la dependencia económica y política del país que los recibe”.⁷ De manera similar él dice: “Los grandes países podrán liquidar los créditos que reciben, pero las inver-

siones imperialistas que se hacen en ellos, como en la Unión Soviética revisionista o en China y en cualquier otro lugar, inevitablemente acarrearán graves consecuencias neocolonialistas”⁸ y: “En esta situación de mutilación de su soberanía se encuentra la Unión Soviética [a causa de los imperialistas occidentales]...”⁹ (Veremos después que la tesis incorrecta y simplona de Hoxha de que, aún en países imperialistas, las inversiones extranjeras equivalen la “mutilación de su soberanía” también coincide con sus esfuerzos por conseguir que la clase obrera levante las banderas nacionales ensangrentadas en Europa Occidental).

Hasta el análisis de Hoxha de porqué EEUU tiene una cantidad tan tremenda de industria de defensa resuena el punto de vista de los revisionistas y los radicales pequeño burgueses. El lo reduce a la economía vulgar:

“Naturalmente, los principales sectores y los más interesantes para las inversiones destinadas al desarrollo y a la revolución técnica, tienen prioridad, porque aseguran mayores ganancias. En este sentido el primer lugar es ocupado por la industria de guerra, debido a que aquí la tasa de ganancias es más elevada”.¹⁰

Dejando a un lado por ahora su tesis de la “revolución técnica”, sus “hechos” son incorrectos en cuanto a la cuestión de la industria de guerra. El gobierno de EEUU hace contratos a costo de producción más margen de utilidad fija con estas compañías porque la necesidad política de los imperialistas lo hace mandatorio para la garantía de una completa prosperidad de esta producción, ¡a pesar de las fluctuaciones económicas, debidas a la crisis, que ocurran en general en la economía! (Y claro está, ya que estas ganancias garantizadas tienen que provenir de la plusvalía en efectivo creada en otra parte, estos contratos únicamente irritan la crisis económica).

Cuando se trata de la perspectiva del estallido de una revolución a través del mundo, Hoxha otra vez tiene su propia “originalidad”. Después de hacer muchos esfuerzos por citar largamente a Lenin acerca de cuáles son los criterios para una situación revolucionaria, y añadir su propio comentario de que solamente los “fogosos” pensarían que la revolución se puede hacer en cualquier momento, él declara y desarrolla la idea que: “la situación revolucionaria se ha dado o se está dando en la mayoría de los países capitalistas y revisionistas, y que esta situación, por consiguiente, ha puesto la revolución en el orden del día”.¹¹ Cierto, él se enfoca en España e Italia, donde la crisis, aunque no ha llegado a una situación revolucionaria, está más madura, pero él mantiene que Italia ha permanecido en una crisis

revolucionaria desde 1945.¹² También dice con énfasis: "Un papel análogo juegan los partidos revisionistas en Francia, el Japón, los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Portugal y en todos los otros países capitalistas, con el objetivo de defender al régimen burgués, para que éste supere las crisis y las situaciones revolucionarias..."¹³

Todo este análisis constituye una burla de la orientación de Lenin acerca de una situación revolucionaria. (Y quisiéramos recordarle a Hoxha que Lenin hablaba de la situación crítica que enfrentaba la burguesía de Europa durante la I Guerra Mundial). Lenin escribió:

"... Para ello harán falta arduas acciones preparatorias. Se requerirán muchos sacrificios. Es una *nueva* forma de organización y de lucha, que también *debe ser aprendida*, pero la ciencia no se adquiere sin errores ni derrotas. Esta forma de la lucha de clases es a la participación en las elecciones lo que el ataque es a las maniobras, a las marchas o a la permanencia en las trincheras. En la historia esta forma de lucha está *muy pocas veces* a la orden del día, pero en cambio su significación y sus consecuencias se extienden a decenios enteros. Los *días* en que se puede y se debe poner a la orden del día *estas* formas de lucha equivalen a *veintenas de años* de otras épocas históricas".¹⁴

Mientras que Europa, o gran parte de Europa, supuestamente se encuentra en una situación "revolucionaria", el punto de vista de Hoxha se vuelca al opuesto cuando se trata de las colonias y las neocolonias del imperialismo. Con cada parte del mundo que recorre su libro, él subraya lo difícil que es el camino hacia la revolución en estos países (haciendo una pequeña excepción con respecto a América Latina, sobre lo cual tendremos más que decir más tarde).

Aún cuando se trata del análisis más básico de Hoxha acerca de la crisis del imperialismo y su "defensa" de la gran obra de Lenin, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, la formulación y el énfasis de Hoxha constituyen una burla de la economía política marxista y en particular la aplicación de ésta hecha por Lenin al analizar el imperialismo. Aunque no está dentro del alcance de este artículo llevar a cabo un análisis completo de la economía política de Hoxha, unas pocas cosas deben ser indicadas.

Hoxha tiene cuidado de mencionar todos los diferentes títulos de los capítulos de la gran obra de Lenin, y hasta nos da unas buenas citas de ésta. Por ejemplo, él cita largamente a Lenin en su crítica de Kautsky por reducir el imperialismo a "una política 'preferida'

por el capital financiero". Pero el propio Hoxha anda por estos mismos senderos. El lector debe ver las páginas 353 y 354 y en otras partes del libro de Hoxha para ver cómo, especialmente en referencia al "socialimperialismo chino", separa el imperialismo del desarrollo del capitalismo hacia su fase superior de monopolio—fase que China obviamente no ha alcanzado. De hecho, en un país aún relativamente atrasado como lo es China, la restauración del capitalismo significa la capitulación al imperialismo y la dependencia neocolonial en un imperialismo u otro.¹⁵

Hoxha también demuestra cómo no analiza el imperialismo como sistema con leyes que se afirman independientemente de los planes e intenciones de la burguesía, por el hecho que Hoxha no pone ningún énfasis en la anarquía del capitalismo, ni en palabras ni en el contenido, en su sección sobre el imperialismo. De hecho, la anarquía del capitalismo es mencionada solamente una vez.¹⁶

Hasta parece pensar que el imperialismo, en vez de ser un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas, en realidad contribuye al avance de éstas en los países subdesarrollados: "los Estados Unidos de América y de otros países exportan capitales precisamente a los países donde el desarrollo económico requiere inversiones y tecnología."¹⁷ Tiene cuidado de poner en claro que esta contribución al "desarrollo económico" se debe a la avaricia, y no a la bondad, pues ellos adquieren superganancias. Pero también aquí él está errado—muy errado. Las ganancias de los imperialistas han estado aumentando más, más, y más (no tienen una tendencia a la baja de la tasa de ganancia, suponemos, porque Hoxha sólo menciona lo bueno que es el ambiente de ganancias para ellos), y es simplemente la avaricia que los hace invertir y pelear por esferas de influencia, y no la necesidad, las leyes ciegas del capital en operación, que hace mandatorio exportar el *exceso* de capital que los imperialistas *no pueden* reinvertir en su país y obtener la compensación necesaria de sus inversiones; o como dijo Lenin:

"Los capitalistas reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios".¹⁸

Sí, Hoxha habla constantemente de la crisis profunda del imperialismo. Pero la describe simplemente como la "crisis periódica de la sobreproducción" que se hace más frecuente. Por ejemplo, trata la inflación, que es una de las manifestaciones más agudas de la creciente crisis, y que muestra la profundidad de las con-

tradiciones en las cuales se han encontrado los imperialistas, como simplemente un complot de los imperialistas para aumentar la explotación relativa de la clase obrera.¹⁹ Se le aconseja al lector estudiar el libro de Lenin *El Imperialismo* y comparar el énfasis de Lenin en el predominio del capital financiero, el parasitismo del imperialismo, el énfasis de Lenin en la exportación del capital y en particular el énfasis de Lenin en la necesidad de los imperialistas de dividir y redividir el mundo, y ver cómo el énfasis de Hoxha es totalmente diferente, aún si él se asegura de usar algunas de las mismas frases.

Hoxha hasta emprende en cierta medida un "desarrollo" creativo del carácter del imperialismo desde el tiempo de Lenin; por ejemplo, donde más de una vez menciona la "revolución técnica".²⁰ Aunque Hoxha no trata mucho con este concepto en su libro, el Partido del Trabajo de Albania por otro lado ha hecho un trabajo más completo sobre este desarrollo creativo²¹ (y por las referencias que hace Hoxha a este concepto, parece que él lo defiende). En breve, esta tesis de la "revolución técnica" atribuye el sostenimiento a flote de la economía de los imperialistas después de la II Guerra Mundial, en particular en EEUU, Europa, y Japón, a sus inversiones en la industria nueva y sumamente tecnológica que estimuló la renovación de lo que él llama "capital fundamental". Esta línea, de hecho, coincide con las explicaciones de los propios imperialistas por su éxito, y borra completamente la opresión y superexplotación de los países coloniales y neocoloniales, el factor más importante en hacer posible que los imperialistas eviten los efectos completos de la crisis.

Esta tesis de la "revolución técnica" es totalmente revisionista. Si uno considerara correcta la tesis del Partido de Albania, entonces sería concebible que los imperialistas encontraran indefinidamente nuevos terrenos tecnológicos para continuar con esta "revolución", y así reinvertir su exceso de capital. Esta teoría también va contra la premisa fundamental de que el imperialismo es un impedimento contra las fuerzas productivas (aunque se logran ciertos avances) en un sentido mucho más fundamental de aquel que propone Hoxha—reduciendo el asunto simplemente a la satisfacción de las necesidades del pueblo—en el capítulo al cual nos hemos referido.

II. Tesis de Hoxha de los "Dos Mundos"

Lo que es central en el análisis de Hoxha es lo que puede más o menos describirse como su "Teoría de los Dos Mun-

Hoxha . . .

dos"—“El mundo está dividido en dos partes, el mundo del capitalismo y el mundo nuevo del socialismo . . .”²² O, como él dice:

“Después del triunfo de la Revolución de Octubre, Lenin y Stalin han dicho que en nuestra época existen dos mundos: el mundo socialista y el mundo capitalista, a pesar de que en aquel entonces el socialismo había sido instaurado en un solo país”.²³ (Énfasis de Hoxha)

Esta formulación de Hoxha suena extremadamente revolucionaria en apariencia, especialmente comparada con la estrategia de los “tres mundos”, que niega las clases, de los revisionistas chinos, pero al fondo la línea de Hoxha está lejos de ser revolucionaria. Hoxha tiende a reducir el mundo a la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, y esta metafísica es la que establece el escenario para un punto de vista totalmente idealista del mundo, lleno de formulaciones revisionistas y hasta formulaciones trotskistas clásicas.

Hoxha debe sinceramente pensar que Kautsky estaba completamente errado, porque continuamente nos lo dice a lo largo del libro. Pero al examinarlo atentamente, él verdaderamente debe pensar que Kautsky estaba errado solamente en que fue *prematureo* en su promoción del “ultraimperialismo” o del “superimperialismo”. Lo que Kautsky escribió en 1915 y es citado por Lenin en *Imperialismo* puede ser de interés para el lector:

“Kautsky: ‘. . . ¿No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que colocaría en el sitio de la lucha de los capitales financieros nacionales entre sí la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente? Una semejante nueva fase del capitalismo, en todo caso, es concebible. La ausencia de premisas suficientes impide afirmar si es realizable o no’”.²⁴

Obsérvese que Kautsky no negó que el imperialismo explotaría al mundo; pero, entre otras cosas, Kautsky promovió el punto de vista que tal vez esto podía ser hecho racionalmente y sin guerras entre los imperialistas.

Según Hoxha, la victoria de la revolución bolchevique cambió el carácter del imperialismo, así que hoy tenemos un imperialismo cuyo temor a la lucha mundial por el socialismo ¡ha llegado a predominar sobre sus contradicciones internas! Citemos largamente a Hoxha, y veamos lo que él dice:

“El imperialismo norteamericano y los otros Estados capitalistas han luchado y luchan por conservar su hegemonía en el mundo, por defender el sistema capitalista y neocolonialista, por salir lo menos afectados posible de la profunda crisis que los atenaza. Han hecho y hacen esfuerzos por impedir que los pueblos y el proletariado hagan realidad sus aspiraciones revolucionarias, libertadoras. El imperialismo norteamericano, que domina política, económica y militarmente a sus socios, es quien desempeña el papel principal en la lucha por alcanzar estos objetivos.

“Los enemigos de la revolución y de los pueblos pretenden hacer creer que los cambios operados en el mundo y las pérdidas sufridas por el socialismo, han dado lugar a unas condiciones enteramente diferentes de las anteriores. Por eso, el imperialismo norteamericano y la burguesía capitalista mundial, el socialimperialismo soviético y el socialimperialismo chino, el revisionismo moderno y la socialdemocracia, a pesar de tener agudas contradicciones entre sí, se han puesto a buscar un *modus vivendi*, una ‘sociedad nueva’, híbrida, para apuntalar el sistema burgués-capitalista, evitar las revoluciones y continuar oprimiendo y explotando a los pueblos, con nuevas formas y métodos”.²⁵

Como prueba de este “*modus vivendi*” Hoxha afirma que la declaración mayor hecha por Jimmy Carter sobre la política extranjera, pronunciada en Notre Dame el 22 de mayo de 1977, en realidad se refiere a este intento hacia la creación de una “sociedad nueva” en la cual EEUU y los soviéticos pueden coordinar una salida de la crisis que los dos enfrentan, salida que, según Hoxha, principalmente consiste en la supresión mutua de la revolución. El declara:

“El presidente norteamericano dijo en su discurso que hoy ‘nos hemos liberado del miedo permanente al comunismo, miedo que en el pasado nos llevaba a abrazarnos con cualquier dictador que sintiese lo mismo’.

“Como es natural Carter, que es el fiel representante del imperialismo más sanguinario de nuestros tiempos, cuando habla de ‘la liberación del miedo al comunismo’, tiene en cuenta el comunismo a lo yugoslavo, a lo jruschovista, a lo chino, que de comunistas sólo tienen las máscaras; pero la burguesía capitalista no se ha liberado ni jamás se liberará de su miedo al comunismo verdadero. Por el contrario, el comunismo verdadero ha aterrorizado, y aterrorizará todavía más, al imperialismo y al socialimperialismo. A causa de este miedo y este terror los imperialistas y los revisionistas se ven obligados a unirse, a coordinar sus

planes y encontrar las formas más adecuadas para prolongar los días de su dominación opresora y explotadora”.²⁶

Esto es lo fundamental de lo que dice Hoxha—la colusión es principal entre las superpotencias y todos los imperialistas en general, debido a la amenaza de la revolución. Sí menciona de paso contradicciones entre los imperialistas, y la necesidad de EEUU de frenar el impulso del hegemonismo soviético, pero la mitad de las veces que él habla de la lucha por el hegemonismo, él quiere decir *la lucha por el hegemonismo entre los dos mundos*, el imperialismo contra el socialismo, mientras que la lucha absolutamente necesaria entre los imperialistas sobre la división y redivisión del mundo, la cual está impulsando rápidamente al mundo hacia la III Guerra Mundial, es completamente descartada por Hoxha.

Según Hoxha, la Unión Soviética tanto como los chinos, son en realidad meros instrumentos de EEUU para salvarlo de la revolución. Continuando desde donde dejamos la última cita de Hoxha:

“En estos momentos de profunda crisis económica, política y militar, los imperialistas de los Estados Unidos de América pretenden consolidar las victorias del imperialismo alcanzadas, con la traición del revisionismo moderno, en la Unión Soviética, en los antiguos países de democracia popular y en China, y aprovecharlas como una barrera para contener la revolución y la lucha revolucionaria de liberación del proletariado y de los pueblos”.²⁷

Y poco más adelante él dice, refiriéndose al discurso de Carter ya citado:

“El imperialismo norteamericano considera el sistema soviético jruschovista como una victoria del capitalismo mundial y de ahí deduce que el peligro de un conflicto con la Unión Soviética se ha vuelto *menos intenso*, a pesar de que no niega las contradicciones con ella ni la rivalidad por la hegemonía”.²⁸

Si éste fuera el año 1960, lo que dice el Sr. Hoxha tendría cierto sentido. “El revisionismo jruschovista” en su mayor parte sí jugó el papel de disminuir las contradicciones entre la URSS y EEUU en aquellos días principiantes de la restauración capitalista, cuando la burguesía que acababa de tomar el Poder del Estado consolidaba su dominio capitalista, y en ningún modo era capaz (ni tampoco todavía enfrentaba completamente el edicto del imperialismo de “expandirse o morir”) de confrontar a EEUU. Los revisionistas soviéticos hicieron todo lo posible

políticamente por someterse a EEUU, incluyendo decirle al pueblo que no se levantara contra los imperialistas EEUU, a fin de evitar una confrontación con EEUU. Pero en este mundo las cosas han cambiado. A pesar de las protestaciones que hace Hoxha por lo opuesto, EEUU ha sido debilitado a lo largo de los años—las luchas de liberación en contra de EEUU le han infligido pérdidas, la creciente crisis del imperialismo ha estado agotando sus reservas, y la burguesía soviética ya hace tiempo que dejó de ser “jruschovista”, en el sentido que ésta también debe agrandar su imperio, debe luchar para redividir el mundo y aumentar sus propias reservas.

Hoxha, como señalamos anteriormente, reconoce la carrera de las armas, vulgarizándola con su “economía política”; pero también nos da una razón política por esta carrera:

“A los Estados capitalistas de Europa y a los Estados Unidos de América les conviene que China incite la contradicción entre ellos y los soviéticos, porque indirectamente les sirve para decirles a éstos que ‘su enemigo principal es China, mientras que nosotros, junto con ustedes, buscamos crear una distensión, una coexistencia pacífica, independientemente de lo que ella dice’. Por otro lado, estos Estados, mientras fingen querer la paz, se arman para reforzar su hegemonía y su unidad militar contra la revolución, que es su enemigo principal. En esto reside el objetivo de todas las reuniones, como las de Helsinki y de Belgrado, a las que se da largas y se parecen al Congreso de Viena tras la derrota de Napoleón, que es conocido como el congreso de los bailes y las veladas”.²⁹

En la sección de Hoxha en que combate contra la estrategia de los “tres mundos” de los revisionistas chinos, Hoxha da una presentación teórica más elaborada de cómo la contradicción entre las potencias imperialistas no tiene tanta significancia:

“El análisis de clase marxista-leninista y los hechos demuestran que la existencia de las contradicciones y las discrepancias entre las potencias y las agrupaciones imperialistas no elimina en absoluto ni relega a segundo plano las contradicciones entre el trabajo y el capital en los países capitalistas e imperialistas o las contradicciones entre los pueblos oprimidos y sus opresores imperialistas. Precisamente las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, entre los pueblos oprimidos y el imperialismo, entre el socialismo y el capitalismo son las más profundas, son constantes, irreductibles”.³⁰

En el período reciente en general, los marxista-leninistas han reconocido cuatro contradicciones principales en el mundo: entre los países socialistas y los imperialistas; entre la burguesía y el proletariado en los países capitalistas; entre las naciones oprimidas y el imperialismo; y la contradicción entre las potencias imperialistas. De éstas, Hoxha parece pensar que solamente las tres primeras son antagonísticas, y que la última nunca puede ser la contradicción principal. En la etapa actual de la historia humana y el desarrollo de la sociedad, la contradicción básica, la que define esta etapa, y a través de cuya resolución la sociedad dará un salto a una etapa nueva, es la contradicción entre la burguesía y el proletariado.

En primer lugar, Hoxha no entiende esta contradicción, y trataremos sobre esto más tarde, pero en este momento el punto es que él no entiende las otras con-

lucha política, económica y militar contra el nuevo Estado de los proletarios y contra la propagación de la ideología marxista-leninista en el mundo. Los imperialistas, la burguesía reaccionaria, la socialdemocracia europea y mundial, junto con los demás partidos del capital, prepararon la Intervención contra la Unión Soviética. Ellos, junto con los hitlerianos, con los fascistas italianos y japoneses, prepararon también la Segunda Guerra Mundial”.³¹

Así, al modo típico de Hoxha, 20 años de la historia son eclécticamente mezclados como si constituyeran un evento en línea recta, y la II Guerra Mundial es presentada como una continuación de la “estrategia” del imperialismo mundial lanzada contra el Estado proletario en su infancia a los talones de su victoria en 1917. Aparentemente, las contradicciones

El verdaderamente debe pensar que Kautsky estaba errado solamente en que fue prematuro en su promoción del “ultraimperialismo” . . .

tradiciones y su relación a la contradicción básica. Lo principal de comprender aquí es el papel de la *contradicción principal*, que es la que en cierto punto del desarrollo de un proceso definido por la contradicción básica, es la contradicción que juega el papel principal en determinar e influenciar el desarrollo de la contradicción básica. Por lo tanto, durante cierto período de tiempo, cualquiera de las cuatro contradicciones de más arriba puede ser la contradicción principal, y es importante saber cuál de ellas es. Por ejemplo, al comenzar la I Guerra Mundial la contradicción principal era la contradicción entre los imperialistas, ésta era la más aguda sobre todo en el mundo, e influía el desarrollo de todas las otras contradicciones, incluyendo la básica, y de hecho, condujo a las condiciones que hicieron posible que el proletariado conquistara el Poder de Estado en la Unión Soviética.

Hoxha hace su propia modificación de la historia de la II Guerra Mundial para sostener su tesis de los dos mundos. Reduce la II Guerra Mundial a un complot imperialista *unido* en contra de la Unión Soviética.

“La coalición imperialista y capitalista mundial, enfurecida por la derrota que le infligió la Revolución de Octubre en Rusia, reforzó los medios de

entre los imperialistas ¡no tenían absolutamente nada que ver con la guerra! Varias otras veces se menciona que la colusión entre los imperialistas contra la URSS fue el aspecto principal de la II Guerra Mundial. Comentando acerca del discurso de Carter al cual ya se ha hecho referencia, Hoxha nos explica:

“El presidente norteamericano reconoce, asimismo, que, debido al miedo al comunismo, los capitalistas y los imperialistas han abrazado y sostenido en el pasado a los dictadores fascistas, como Mussolini, Hitler, Hirohito, Franco, etc. Las dictaduras fascistas en los respectivos países han sido la última arma a la que han recurrido la burguesía capitalista y el imperialismo mundial contra la Unión Soviética de los tiempos de Lenin y Stalin y contra la revolución proletaria mundial”.³²

Por supuesto, Carter no estaba confesando haber hecho tratos con Mussolini, Hitler, etc. (aún hasta el grado en que esto ocurrió aún durante la guerra, ¡lo cual obviamente no fue el aspecto principal de la II Guerra Mundial!). En vez, esta demagogia se relacionaba con la campaña de Carter de los “derechos humanos”, desfilándose por unos pocos países donde formas

Hoxha . . .

“democráticas” han reemplazado dictaduras fascistas como medio para mantener la dominación EEUU, etc.³³

Sí, la revolución proletaria victoriosa es una amenaza para los imperialistas. Y una décima parte del mundo liberada del dominio de la burguesía (con la victoria del socialismo en la URSS) y después (agregando la victoria de China y los Estados de Europa Oriental) una cuarta parte del globo liberado de ese dominio fue una gran amenaza. ¿Por qué? Porque se le quitó a los imperialistas secciones enormes del globo, sitios donde ya no podían “libremente” disputar su dominación. De más importancia, estos países eran baluartes políticos de la revolución mundial, que no solamente proveían ayuda material y asistencia política a la revolución a través del mundo, sino que también existían como ejemplo vivo de cómo la esclavitud capitalista ya no era más la orden del día en una gran parte del mundo. Pero la existencia del proletariado en el Poder—aún si envolvía a más de una cuarta parte de la humanidad, no pudo ni podría hacer más racional la operación del capitalismo en su fase superior y más decadente.

Stalin tuvo que bregar con una línea similar en la Unión Soviética poco después de la II Guerra Mundial, y aunque su respuesta no es del todo acertada, él está mucho más en lo cierto que su supuesto estudiante, Hoxha.

“Algunos camaradas afirman que, debido al desarrollo de nuevas condiciones internacionales después de la segunda guerra mundial, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables. Consideran esos camaradas que las contradicciones entre el campo del socialismo y el campo del capitalismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas; que los Estados Unidos dominan lo bastante a los demás países capitalistas para no dejarlos combatir entre sí y debilitarse mutuamente; que los hombres más inteligentes del capitalismo han sido lo bastante aleccionados por la experiencia de las dos guerras mundiales—guerras que han causado serios perjuicios a todo el mundo capitalista—para no permitirse arrastrar de nuevo a los países capitalistas a una guerra entre sí; y que, en virtud de todo eso, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables.

“Esos camaradas se equivocan. Ven los fenómenos exteriores, que aparecen en la superficie, pero no advierten las

fuerzas de fondo que, si por el momento actúan imperceptiblemente, serán, en fin de cuentas, las que determinen el desarrollo de los acontecimientos . . .

“Se dice que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. Teóricamente, eso es acertado, claro está. Y no sólo lo es ahora, hoy día, sino que lo era también antes de la segunda guerra mundial. Y, más o menos, eso lo comprendían los dirigentes de los países capitalistas. Sin embargo, la segunda guerra mundial no empezó por una guerra contra la URSS, sino por una guerra entre países capitalistas. ¿Por qué? En primer término, porque la guerra contra la URSS, como el país del socialismo, es más peligrosa para el capitalismo que la guerra entre países capitalistas, pues si la guerra entre países capitalistas sólo plantea la cuestión del predominio de unos países capitalistas sobre otros países capitalistas, la guerra contra la URSS debe plantear inevitablemente la cuestión de la existencia del propio capitalismo. En segundo término, porque los capitalistas, aunque con fines de “propaganda” alborotan acerca de la agresividad de la Unión Soviética, no creen ellos mismos lo que dicen, pues tienen en cuenta la política pacífica de la Unión Soviética y saben que este país no agredirá a los países capitalistas. . . .

“[En la secuela de la I Guerra Mundial] . . . Alemania levantó cabeza y se puso en pie como una gran potencia al cabo de unos quince o veinte años después de su derrota . . . Es muy sintomático que fueran precisamente Inglaterra y los Estados Unidos quienes ayudaron a Alemania a resurgir económicamente y a elevar su potencial económico militar. Claro está que, al ayudar a Alemania a ponerse en pie económicamente, los Estados Unidos e Inglaterra pensaban orientar a Alemania, una vez repuesta, contra la Unión Soviética, utilizarla contra el país del socialismo. Sin embargo, Alemania dirigió sus fuerzas, en primer término, contra el bloque anglo-franco-norteamericano. Y cuando la Alemania hitleriana declaró la guerra a la Unión Soviética, el bloque anglo-franco-norteamericano, no sólo no se unió a la Alemania hitleriana, sino que, por el contrario, se vio constreñido a formar una coalición con la URSS, contra la Alemania hitleriana.

“Por tanto, la lucha de los países capitalistas por los mercados y el deseo de hundir a sus competidores resultaron prácticamente más fuertes que las contradicciones entre el campo del capitalismo y el campo del socialismo”.³⁴

Una debilidad en la formulación de Stalin es su yuxtaposición de que, “teó-

ricamente”, las contradicciones entre el socialismo y el capitalismo eran más fuertes que entre los países capitalistas, pero que “en la práctica” se comprobaba que lo opuesto era cierto. Lo que Stalin quiere decir aquí, sin embargo, es que el socialismo y el capitalismo tienen intereses diametralmente opuestos. Esto es absolutamente cierto. La formulación es débil, sin embargo, con respecto al hecho de que no es solamente “en la práctica” que las contradicciones entre los imperialistas pueden resultar ser más agudas en dados momentos, sino que esto está arraigado en el propio carácter de la clase capitalista—clase que no es internacionalista como el proletariado, sino cuyos intereses se mantienen *nacionales*, a pesar de sus tratos internacionales gigantescos, y lucha ferozmente contra sus contrapartes, miembros de la misma clase de otras “grandes” naciones, por los despojos del mundo en beneficio de su mera supervivencia como imperialistas.

Hoxha no descarta la posibilidad de una guerra mundial, pero está claramente errado en su opinión sobre cuál será el carácter de esa guerra. El dice:

“El marxismo-leninismo nos enseña que las contradicciones entre el país socialista y los países capitalistas y revisionistas, en tanto que expresión de las contradicciones entre dos clases con intereses diametralmente opuestos, la clase obrera y la burguesía, son permanentes, radicales, irreconciliables. Atraviesan como un hilo rojo toda la época histórica de la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial. Mientras que las contradicciones entre las potencias imperialistas son expresión de las contradicciones en el seno de los explotadores, de las clases con intereses fundamentales comunes. Por eso, por agudas que sean las contradicciones y los conflictos entre las potencias imperialistas, el peligro real de los actos agresivos del imperialismo mundial o de sus diversos destacamentos contra el país socialista sigue siendo permanente y es siempre actual. La división entre los imperialistas, las riñas y los conflictos interimperialistas pueden, a lo sumo, debilitar y postergar temporalmente el peligro de las acciones del imperialismo contra el país socialista, por eso va en interés de éste el aprovechar estas contradicciones que hay en las filas de los enemigos, aunque no conjuren este peligro”.³⁵

Y esto lógicamente lleva a Hoxha hasta el punto de decir que si estallara la guerra mundial, el carácter principal de ésta sería el socialismo contra el imperialismo.

“Por eso, nuestro Partido ha puntualizado y puntualiza que toda subestimación de las contradicciones del Estado socialista con las potencias imperialistas y los países capitalista-revisionistas, que toda subestimación del peligro de los actos agresivos de estos últimos contra Albania socialista, que todo relajamiento de la vigilancia, como consecuencia de la idea de que las contradicciones entre las propias potencias imperialistas son muy agudas, y que, por esta razón, no pueden emprender tales actos contra nuestra Patria, entrañaría consecuencias extremadamente peligrosas”.³⁶

Por supuesto, al saber nuestro, nadie y menos que nadie un marxista, jamás ha mantenido que las rivalidades interimperialistas de algún modo detendrán una invasión de Albania, particularmente en el transcurso de una guerra mundial. Lo que Hoxha se ha propuesto promover es que si estalla la guerra, si Albania es invadida, el origen y carácter principal de la guerra sería uno de guerra imperialista contra la “patria socialista”.

Por lo tanto Hoxha, en total presenta un superimperialismo que podría evitar entrar en una guerra *interimperialista* debido a sus contradicciones con el socialismo y la revolución mundial, y podría permanecer en esa posición por algún tiempo, si no fuera por las políticas belicosas de los revisionistas chinos. Quizás Hoxha razona que el imperialismo de algún modo ha logrado evitar entrar en una guerra mundial por ya más de 30 años (describiendo implícitamente a la Unión Soviética como superpotencia imperialista desde 1956³⁷), sin que estallara una guerra interimperialista, así que si estalla una ahora, ésta tendrá que ser causada por la instigación de China, siendo la invasión de Albania socialista el objeto principal de esta guerra.

¿Estamos exagerando los esfuerzos de Hoxha por reducir la situación internacional al conflicto entre Albania y las diversas potencias imperialistas (en las cuales incluye a China)? Los que se engañan con la línea de Hoxha señalarán enfáticamente que mientras él quizás menosprecia las contradicciones entre los imperialistas, sí reconoce la lucha de clases que se realiza por todo el mundo. Sus apoyantes (o conciliadores) quizás argumenten que Hoxha no reconoce sólo la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, indicando muchas citas que demuestran que él reconoce la contradicción entre la burguesía y el proletariado (al menos en un país no socialista) y la contradicción entre las masas oprimidas y el imperialismo, que él apoya la revolución alrededor del mundo, y no la “capitulación” al im-

perialismo como hacen los revisionistas chinos, y por esa razón los revolucionarios todavía deben defender su contribución en este momento—éste es el argumento de muchos.

Pero Hoxha, mientras que en palabras reconoce tres contradicciones separadas, en realidad, las mezcla todas en una. De hecho, Hoxha no entiende que existe una contradicción básica en el mundo en esta época—la apropiación privada contra la producción socializada, que toma la forma política de la burguesía contra el proletariado—y que las otras tres contradicciones, las naciones oprimidas contra el imperialismo, los países socialistas contra los imperialistas, y rivalidades interimperialistas, todas nacen de esta contradicción (aunque en escala mundial, o en algún país en particular, una de estas contradicciones puede ser la contradicción *principal* por un tiempo). No, dice Hoxha:

“Si Mao Tse-tung y los demás dirigentes chinos han hablado y hablan mucho ‘teóricamente’ de las contradicciones, entonces deben hablar no sólo de aprovechar las contradicciones interimperialistas y los compromisos con los imperialistas, sino, en primer lugar, de las contradicciones que están en los cimientos de la época actual, de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, de las contradicciones que tienen los pueblos y los países oprimidos con las dos superpotencias y todo el imperialismo mundial, de las contradicciones entre el socialismo y el capitalismo”.³⁸

Aquí Hoxha claramente dice que solamente estas tres últimas son las “contradicciones fundamentales de nuestra época”. No se trata de un problema menor de palabras por su parte—es un “error” de reemplazar la dialéctica con el eclecticismo, permitiendo el reemplazo por cualquier cosa pragmáticamente conveniente a los intereses que él quiere promover (o cualquier otra persona que promoviera tal línea) de un análisis marxista-leninista de lo que objetivamente sucede en el mundo. En nombre de oponerse a la estrategia de los “tres mundos”, él rebaja la contradicción entre las potencias imperialistas desde su estado de contradicción fundamental. Entonces propone su propia tesis de los “dos mundos”, la cual pone juntas a todas las contradicciones restantes, y acaba esencialmente con sostener que una de ellas es siempre principal: aquella entre el socialismo y el capitalismo. Se opone a la estrategia de los “tres mundos” en nombre de la revolución, pero su propia mezcolanza de los “dos mundos” es igualmente revisionista y no promueve la revolución.

III. Hoxha Acerca de las Luchas de Liberación Nacional

El artículo en *Revolución* mencionado anteriormente señala cómo Hoxha no considera que la contradicción básica bajo el socialismo es la burguesía y el proletariado, sino el socialismo contra el imperialismo; él considera que la base para la lucha de clases bajo el socialismo es externa, y de ningún modo comprende la diferencia cualitativa entre el socialismo y el comunismo, etc. No vamos a perseguir más esta cuestión en este artículo, puesto que la orientación de Hoxha sobre esta cuestión está directamente ligada a su ataque contra Mao Tsetung y la Revolución Cultural, y esto fue tratado a fondo en *Revolución*. También queremos referir al lector a la primera sección del mismo artículo, que denuncia el rechazo, por parte de Hoxha, del carácter burgués de la etapa democrática y antiimperialista en los países oprimidos, su menosprecio del carácter antifeudal de esta etapa, su oposición total a la estrategia militar de la guerra popular y sus esfuerzos por oponer el papel dirigente del proletariado *contra* la movilización de los campesinos como fuerza principal en la revolución en un país como China. Todo lo cual demuestra que Hoxha ha llegado a parar en el campo de los trotskistas, Wang Ming y los revisionistas soviéticos al tratarse de su análisis de la revolución china en particular. El artículo en *Revolución* indica correctamente que esta idiotez no se limita simplemente al punto de vista de Hoxha sobre la revolución china, sino que se extiende a su visión total de la lucha de los pueblos y naciones oprimidos.

Hoxha, por supuesto, no promueve esta porquería en un letrero de neón. Trata de protegerse a sí mismo, escondiéndose detrás de la línea repugnante de los revisionistas chinos y el trastorno de la revolución en China, para quedar bien. Y si uno quiere sustituir la lógica formal por la dialéctica, y no le gusta la línea de los revisionistas chinos, entonces Hoxha es definitivamente el hombre a quien recurrir. Pero el mundo no existe como opuesto lógico a la línea china. Mientras que su estrategia de los “tres mundos” es completamente reaccionaria, es igualmente reaccionario pasar por alto la diferencia entre las naciones oprimidas y las opresoras. Al contrario de lo que pueda pensar Hoxha, ni Lenin ni Stalin redujeron el mundo simplemente a “dos mundos” de socialismo e imperialismo cuando se trataba de la cuestión nacional. En la época de Lenin, él describió “tres tipos diferentes

Hoxha . . .

de países" cuando se trataba de la cuestión de la autodeterminación, o sea, la cuestión nacional:

"Primer tipo: los países avanzados de Europa Occidental (y América), donde el movimiento nacional es cuestión del pasado. Segundo tipo: Europa Oriental, donde es cuestión de la época actual. Tercer tipo: semicolonias y colonias, donde se trata mayormente de una cuestión futura."³⁹

Las cosas han avanzado en cierto modo, desde el tiempo de Lenin, y lo que fue en cierto momento una cuestión del futuro (las colonias y semicolonias) se ha hecho una cuestión del momento actual,

desde una 'patria' que ha sobrevivido su tiempo, que está capitalísticamente remadura, hacia el socialismo". (Énfasis nuestro).⁴⁰

Y Lenin además argumentó:

"En estos países avanzados (Inglaterra, Francia, Alemania, etc.) ya se ha resuelto desde hace tiempo el problema nacional; *objetivamente* ya no hay 'generales tareas nacionales' para cumplir. Por lo tanto, sólo en estos países es posible *ahora* 'hacer estallar' la unidad nacional y establecer la unidad clasista.

"Los países no desarrollados son un asunto diferente. . . En esas regiones, por regla, *todavía* existen naciones oprimidas y no desarrolladas capitalísticamente. *Objetivamente* estas naciones todavía tienen que cumplir generales tareas nacionales, expresa-

de la violencia y la represión, de la demagogia y el engaño, para conservar su dominación y sus privilegios, para estrangular y sofocar cualquier movimiento de los trabajadores que afecte mínimamente a su poder y sus intereses de clase."⁴²

Y:

"La dirección china no tiene presente que en el 'tercer mundo' hay oprimidos y opresores, que existen el proletariado y el campesinado esclavizado, pobre y mísero, por un lado, y los capitalistas y los terratenientes, que explotan y esquilan al pueblo, por el otro. Pasar por alto esta situación de clase en el llamado tercer mundo, pasar por alto los antagonismos existentes, significa revisar el marxismo-leninismo y defender el capitalismo. En general, en los países del llamado tercer mundo es la burguesía capitalista quien está en el poder. Esta burguesía explota al país, explota y oprime al pueblo pobre en interés de su propia clase, para asegurarse los mayores beneficios posibles y mantenerlo continuamente en la esclavitud y la miseria."⁴³

Y en otras partes dice:

"Tanto en los países del 'tercer mundo' como en los del 'segundo mundo', es la *clase burguesa capitalista*, son las mismas fuerzas sociales las que dominan al proletariado y a los pueblos y las que deben ser destruidas. También en estos últimos la fuerza motriz principal es el proletariado."⁴⁴

Mientras Hoxha tiene razón en cuanto al rechazo por parte de los revisionistas chinos de llevar a cabo algún análisis de clases, lo cual no es marxista, la tesis de Hoxha de que la "burguesía" está en el Poder es correcta sólo a medias, y no comprende cuál es el carácter de la *subyugación* nacional, y su premisa de que precisamente las mismas *fuerzas sociales* están en el Poder en las naciones capitalistas avanzadas y en las oprimidas es absurda.

Las colonias y neocolonias del imperialismo deben atravesar una revolución de dos etapas, no simplemente porque tienen presentes a imperialistas extranjeros en sus países (y Hoxha no deja de indicar varias veces que hay bastante inversión extranjera, particularmente de EEUU, en Europa y en la URSS—algo que trataremos más abajo), sino porque la opresión imperialista de estas naciones ha significado la subyugación nacional (ya sea de forma abierta o neocolonial) y ha frustrado la terminación de la revolución democrática-burguesa.

Esta dominación ha significado, en la

El se opone a la estrategia de los "tres mundos" en nombre de la revolución, pero su propia mezcolanza de los "dos mundos" es igualmente revisionista.

aunque estos países son generalmente dominados de forma neocolonial y no de forma colonial directa (y lo que fue una cuestión del presente en el tiempo de Lenin, la cuestión nacional en Europa Oriental, ya no tiene la misma importancia).

Lenin dijo en aquel tiempo, al criticar los "economistas imperialistas" que no apoyaban el derecho a la autodeterminación, diciendo que esto era lo mismo que levantar la consigna de "defender la patria" en los países capitalistas avanzados, y argumentando sobre la base que la verdadera liberación del imperialismo de las naciones oprimidas no era posible sin la revolución socialista:

"En los países occidentales el movimiento nacional es cuestión del pasado lejano. En Inglaterra, Francia, Alemania, etc., la 'patria' es una palabra muerta. Ya ha cumplido su rol histórico, o sea, el movimiento nacional no puede rendir ahora nada progresista, nada que elevará nuevas masas a una nueva vida económica y política. *El próximo paso de la historia actualmente no es la transición desde el feudalismo o desde el salvajismo patriarcal hacia el progreso nacional, hacia una patria con cultura y políticamente libre, sino la transición*

mente, tareas democráticas, las tareas de derrocar la opresión extranjera."⁴¹

Por lo tanto el primer paso en las naciones oprimidas es, principalmente, la transición desde el semifeudalismo, u otras formas de atraso impuesto sobre éstas, hacia el "progreso nacional", y tienen las "tareas democráticas de derrocar la opresión extranjera".

Pero para Hoxha todo se hunde en una confusión tremenda, y a pesar de toda su habladería acerca de la cuestión de las dos etapas, hace poca distinción entre la primera etapa de la revolución en los países oprimidos y la revolución socialista en los países capitalistas avanzados! Consistentemente a lo largo del libro añade la tarea de *eliminar* la explotación como parte de esta primera etapa de la revolución, junto con derribar la presencia extranjera en esos países. Dice cosas como:

"En nuestros días, en las condiciones del imperialismo, el principal enemigo interno de la revolución, no sólo en los países capitalistas desarrollados, sino también en los países oprimidos y dependientes, es la gran burguesía del país, la cual está a la cabeza del régimen capitalista y se vale de todos los medios,

mayoría de estos países, el apuntalamiento de relaciones feudales o semif feudales en diversos grados, y niega, por lo general, a la burguesía nativa su propio mercado nacional, su propio Estado-nación para la explotación. El imperialismo forma una alianza con los terratenientes, quienes representan la vieja sociedad feudal, y este arreglo aplasta al campesinado aún más que antes, además de detener el desarrollo de la burguesía nacional. Claro está que los imperialistas explotan ferozmente también a la clase obrera y exprimen a la pequeña burguesía, y sí forman una clase de *cómplices* compuestos de burgueses locales (o compradores) en estos países. Por todas estas razones es el *imperialismo* el blanco principal de la revolución en los países oprimidos, y el papel de las otras fuerzas de clases es determinado principalmente por su *relación* al imperialismo. Hoxha no sólo falla en comprender esta base material para las dos etapas de la revolución, sino que claramente no está de acuerdo con ello. El artículo en *Revolución* indicó claramente cómo Hoxha falla en comprender la centralidad de la cuestión campesina, la cual está todavía vigente en muchos, si no en casi todos estos países,⁴⁵ y su desacuerdo con el análisis de Mao (y de Lenin y de Stalin) sobre la revolución de dos etapas en los países oprimidos y el carácter democrático burgués de la primera etapa.⁴⁶

De pasada, Hoxha menciona una vez que: "el proletariado puede tener como aliados al campesinado medio y al sector de la burguesía que no está ligado al capital extranjero y que aspira a un desarrollo independiente del país."⁴⁷

Pero principalmente él dice lo opuesto al criticar la llamada de Mao en China para la alianza de los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional, y su tema constante que el acabar con la explotación es parte de la primera etapa de estas revoluciones. La línea de Hoxha puede tener cierta atracción porque es cierto que la burguesía, a la cabeza de una lucha por liberación o en el Poder, aunque sea o no patriótica inicialmente, tarde o temprano se inclinará a capitular ante el imperialismo. Parece que tiene por lo menos la mitad de la razón porque plantea su línea principalmente al hablar de los actuales esfuerzos "organizativos" de los revisionistas chinos entre los jefes de Estado de los países del "Tercer Mundo". Pero cierto tipo de etapa única "antiimperialista socialista" es aún una receta para la derrota en muchos de estos países, si no en casi todos, y tendría las mismas ramificaciones que hubiera tenido la continuada ejecución de la línea de Wang Ming en China.⁴⁸

Podemos saborear un poco más la línea de Hoxha si vemos lo que él quiere decir en la práctica en su libro. Si trata un poco con la cuestión de Indonesia al decir:

"Para sofocar las revoluciones y las luchas de liberación en los países de Asia y abrir paso a sus planes hegemónicos y expansionistas, los revisionistas soviéticos y chinos, en una febril competencia entre sí, han realizado y realizan un trabajo muy sucio de escisión y de zapa en el seno de los partidos comunistas y de las fuerzas revolucionarias y amantes de la libertad de estos países. Esta actividad fue una de las causas principales de la catástrofe que sufrió el Partido Comunista de Indonesia, de la escisión y del desbaratamiento del partido Comunista de la India, etc. Predican la alianza y la unidad del proletariado y de las amplias masas populares con sus respectivas burguesías reaccionarias, esforzándose cada uno por separado en granjearse la amistad de estas burguesías dominantes."⁴⁹

La catástrofe que sufrió el Partido Comunista de Indonesia, a la cual Hoxha se refiere, ocurrió en 1965, cuando un golpe inspirado por los imperialistas EEUU derrocó a Sukarno y reemplazó su régimen con el régimen del reaccionario General Suharto. A raíz del golpe, se estima que fueron masacrados hasta un millón de comunistas y otros revolucionarios y progresistas en Indonesia. Pero lo que ocurría en aquel tiempo no era la competencia entre los revisionistas soviéticos y los revisionistas chinos; al contrario, en la medida en que los *revisionistas* chinos estuvieron envueltos (Liu Shao-chi y Cía.— y estos revisionistas no eran principales dentro del Partido de China), su consejo fue exactamente el mismo que el consejo de sus mentores soviéticos, ya que la línea de estos revisionistas coincidía con la línea de los soviéticos en aquel tiempo. Este "consejo" fue que liquidaran su partido en un partido popular y de masas, que liquidaran la lucha armada, y trabajasen para el camino parlamentario hacia el socialismo en Indonesia, uniéndose con la burguesía nacional (representada por Sukarno). La efectiva "escisión" llevada a cabo por los chinos fue una cuestión del marxismo contra el oportunismo.

La línea revolucionaria del Partido Comunista de China, promovida por medio de su serie de polémicas contra los revisionistas soviéticos, asistía a varios partidos y comunistas genuinos a través del mundo ¡en romper con la dominación de la línea revisionista de la URSS! (Que Hoxha chille debido a la "escisión" sólo revela cómo su idealismo con respecto a

la lucha entre dos líneas en los partidos comunistas en el Poder se aplica a sus opiniones sobre la lucha en los partidos fuera del Poder, y es igualmente reaccionario, ya que constituye una receta para la capitulación al oportunismo en nombre de evitar la "escisión." También se denuncia a sí mismo al tomar una posición en contra de la tesis de la transición pacífica al socialismo en palabras solamente, ya que en la práctica, según la lógica de Hoxha, un partido "genuino" ¡no se dividirá a causa de semejante cuestión!)

Para dar una descripción breve de cuáles fueron los desarrollos, se había librado en Indonesia una lucha de masas, antiimperialista y democrática a raíz de la II Guerra Mundial. La burguesía nacional (Sukarno, etc.) había encabezado esta lucha, y aunque el Partido Comunista de Indonesia (PCI) tenía una fuerte base de apoyo entre el pueblo debido al papel que había jugado en la lucha contra el imperialismo holandés y la ocupación japonesa, no llevó esta etapa de la revolución hasta la victoria debido a errores en la línea. Como lo explicó el PCI:

"Esta debilidad teórica y la incapacidad de hacer un análisis concreto de la situación concreta del mundo y de Indonesia habían dado como resultado que el PCI no estuviera en condiciones de aprovechar esta oportunidad tan favorable, brindada por la Revolución de Agosto de 1945, para superar sus defectos. El PCI no dirigió consistentemente la lucha armada contra el imperialismo holandés, no desarrolló la guerra de guerrillas que estaba integrada con el movimiento democrático de los campesinos, como el único camino para derrotar la guerra de agresión lanzada por los imperialistas holandeses. Por el contrario, el PCI inclusive aprobó y siguió la política de transacciones reaccionaria de los socialistas del ala derecha de Sjahrir. El PCI no estableció la alianza de la clase obrera y el campesinado a través de la dirección de la lucha contra el feudalismo en el campo, ni estableció, en base a tal alianza obrero-campesina, un frente único con todas las demás fuerzas democráticas. El PCI no consolidó su fuerza, por el contrario, relegó al olvido su propio papel. Estas son las razones por las cuales la Revolución de Agosto de 1945 no avanzó como debía, no logró la victoria decisiva, y fracasó finalmente en alcanzar su meta objetiva."⁵⁰

Al lograr la victoria contra los holandeses, la maquinaria reaccionaria del Estado feudal y comprador no fue aplastada. Un gobierno de coalición que incluía elementos antif feudales antiimperialistas (y de vez en cuando también el

Hoxha . . .

PCI) fue establecido, pero en realidad era dominado por los intereses feudales y compradores, y la burguesía nacional, claro está, jugaba un papel vacilante en este gobierno. El PCI erróneamente entendió que estas concesiones (el hecho que fuerzas populares tomaran parte en el gobierno) significaban que existía dentro de este gobierno un aspecto en "pro del pueblo", aspecto a raíz del cual se debía desarrollar, que la guerra agraria revolucionaria no era necesaria, que el carácter de vanguardia del partido podía liquidarse y que era muy posible llevar a cabo la transición pacífica al socialismo por medios parlamentarios. Como resumiría más tarde el PCI: "La Revolución de Agosto de 1945 debía haber establecido un Estado totalmente nuevo, un Estado *dominado en conjunto* por todas las clases antiimperialistas y antif feudales *bajo la dirección de la clase obrera*. Eso es lo que se llama un Estado democrático popular."⁵¹

Aunque podría decirse mucho más sobre la experiencia en Indonesia, y lo que se dice arriba no es más que un bosquejo de lo ocurrido y de algunas de las cuestiones políticas implicadas en ello, está claro que los errores del PCI no yacían en reconocer a Sukarno como burgués patriótico y potencialmente parte del frente unido, sino en fundirse con la burguesía nacional (seguir a Sukarno, liquidando la cuestión de la lucha armada, confundiendo el cambio de régimen con la destrucción de la maquinaria del Estado de los reaccionarios, etc. Es solamente en la línea reaccionaria y simplona de los trotskistas y Hoxha que yacía el error del PCI en no reconocer que Sukarno (burguesía nacional patriótica) y Suharto (comprador del imperialismo EEUU) eran "idénticos" porque ambos eran burgueses, y que por lo tanto Sukarno debía haber sido el "blanco de la revolución". Como el PCI resumió después del golpe:

"Enmendar los errores cometidos por el Partido en el frente único con la burguesía nacional no significa que ahora el Partido no necesite unirse con esta clase. En base a la alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera, nuestro Partido debe esforzarse para que la burguesía nacional se pase al lado de la revolución."⁵²

Pero aún dejando de lado la nueva versión hoxhista de la historia sobre la cuestión de Indonesia, él se denuncia a sí mismo por su falta de apoyo por las luchas de liberación nacional libradas hoy día, de otras maneras también. Ho-

xha quedó visiblemente callado acerca de la revolución que comenzaba en Irán cuando primero escribió su libro, revolución que llegó a una cumbre de lucha en diciembre de 1978 cuando se reeditó este tomo. (El redactor dice: "La presente edición evoca algún acontecimiento que se ha producido desde que apareció la primera".— ¡Pero la revolución iraní no fue uno de estos!)

Por cierto, el proletariado no tenía "hegemonía" en esta etapa de la lucha, no sólo en el sentido trotskista y soñador de Hoxha, sino en el verdadero sentido de la palabra (aunque fuerzas proletarias estaban cobrando y siguen cobrando fuerza para llegar a esa meta.) A Hoxha no sólo se le escapa mencionar la revolución que se realizaba al escribir su libro, sino que hay una sección del libro que parece constituir un insulto indirecto, ya que es la única referencia a cualquier tipo de "lucha" librada en ese momento en Irán:

"Es conocida la prolongada lucha desarrollada entre las sociedades norteamericanas del petróleo y el gobierno mexicano, que concluyó en 1938 con el fracaso de la política de oposición del gobierno de México. La misma suerte corrió la disputa entre el monopolio británico del petróleo y el gobierno iraní, que terminó con la destitución de Mosadegh. *Estas contiendas son continuas y demoleadoras y acaban siendo ganadas por los grandes trusts norteamericanos.*"⁵³

¿Es posible que estemos exagerando un punto con insinuar que Hoxha ve el levantamiento de masas en Irán que ocurría al mismo tiempo de escribir su libro como una "contienda demoleadora" (del mismo modo que la Revolución Cultural fue un "golpe por todo el país.")? No pensamos así, porque Hoxha definitivamente no apoya la revolución en Irán. De hecho, Hoxha se toma la molestia de no mencionar ni analizar lo que pasaba en Irán. Tres o cuatro veces él tiene la oportunidad de reconocer por lo menos la existencia de esta lucha, cuando critica los tratos de los revisionistas chinos con el sha o su gobierno. No menciona que estos perros revisionistas de China en realidad llevaron a cabo sus negocios frenéticos con el sha cuando éste se encontraba en medio de tratar de destruir el levantamiento revolucionario y de masas contra su régimen fascista y los imperialistas EEUU que lo respaldaban. (Tómese en cuenta que Hoxha, en el resto del libro, no ahorra ningún espacio en criticar a los chinos cada vez que se le presenta la oportunidad).

Hace unos pocos meses el partido de Albania por fin reconoció la revolución iraní—después que el nuevo gobierno

subió al Poder, y más o menos al mismo tiempo que los soviéticos, que también estaban visiblemente callados durante el levantamiento de masas, reconocieron la implantación del gobierno de Khomeini-Bazargán. (Una interesante nota marginal sobre el notable consejo burgués es la obsesión del PTA sobre cómo esgrimir correctamente el arma del petróleo⁵⁴). La lucha en Irán no cupo dentro de la perspectiva idealizada hoxhista de qué apariencia debería tomar una lucha de liberación nacional en cualquier momento de su desarrollo, porque todas las clases explotadoras no eran el objetivo, el proletariado no tenía hegemonía desde el principio, etc.

Lo que dijo Stalin en *Los Fundamentos del Leninismo* aún es cierto hoy día: "El carácter revolucionario del movimiento nacional, en las condiciones de la opresión imperialista, no presupone forzosamente, ni mucho menos, la existencia de elementos proletarios en el movimiento . . ." ⁵⁵ No porque sea el deseo de las fuerzas conscientes de clase que la clase obrera no esté a la cabeza de estas luchas, y no simplemente porque éstas debiliten a los imperialistas (¡lo cual hacen!), sino, debido a que el proletariado consciente de clase actúa sobre el mundo *material*, debe entender qué representa el progreso y qué representa la reacción, apoyar y unirse a lo que es genuinamente progresista (y definitivamente no sin discriminación o de manera seguidista), para poder ganar la "hegemonía" en el verdadero sentido de la palabra y dirigir a todas las fuerzas de clase en la etapa determinada que hará avanzar la revolución, hacia la revolución socialista y el triunfo eventual del comunismo.

Mientras Hoxha pensó que sería mejor no atacar explícitamente la lucha en Irán, algunos de sus seguidores fieles en EEUU (tal como el Comité Organizador Marxista-Leninista, ahora conocido por—aunque parezca increíble—el PCEEUU-ML) llevaron esta línea hasta sus extremos, como todo trotskista y su madre que llamaba por fijar el ataque igualmente contra el régimen de Bakhtiar, como reemplazo del régimen del sha, y contra Khomeini. Esta idiotez solamente ayudó a las fuerzas de la reacción, objetivamente colocándose del lado del imperialismo EEUU. Si se hubiera ejecutado semejante línea en Irán en ese momento, esto hubiera efectivamente debilitado la habilidad del proletariado de ganar la hegemonía en la revolución y hubiera fortalecido la posición de Khomeini.

La "muy revolucionaria" tesis hoxhista de los dos mundos, completa con sus tres contradicciones fundamentales, en su totalidad no comprende la particularidad de las contradicciones entre las naciones oprimidas y el imperialismo, promoviendo el punto de vista

erróneo de que las luchas revolucionarias en ambos tipos de países son básicamente iguales, excepto quizás que en un caso es necesario bregar cuantitativamente más con la dominación extranjera que en un país capitalista avanzado. Mientras Hoxha algunas veces menciona las "dos etapas", él combina el contenido de ambas etapas en una—la revolución socialista—y a su vez impone los criterios para una revolución socialista sobre estas naciones oprimidas. Así él clasifica el potencial y los problemas en hacer la revolución en gran parte de acuerdo al tamaño de la clase obrera—la fuerza social que él exige tiene que ser la fuerza principal—independientemente de la composición de clases y las relaciones sociales en estos mismos países. Por consecuencia su línea huele al idealismo de los trotskistas sobre esta cuestión (y también al muy conocido y sencillo chovinismo nacional).

Hoxha no habla de las regiones de Asia, América Latina y Africa como "calderas" de lucha, y menciona algunas luchas progresivas en Asia, y dice que América Latina está en una situación revolucionaria (¿quizás porque tiene una clase obrera más grande que muchas otras partes del mundo subdesarrollado?). Pero en total, como señalamos anteriormente, su énfasis se apoya en lo verdaderamente difícil que es hacer una revolución en estos países (repetido en numerosas ocasiones en cada continente que atraviesa su libro en el mundo subdesarrollado). Y aunque Hoxha usa la formulación stalinista del "eslabón débil" del capitalismo en cuanto a dónde será más probable que estalle una revolución, esto es usado en referencia específica solamente a los países capitalistas avanzados, y de ningún modo en conexión con las naciones y los pueblos oprimidos. Y no es de extrañarse. Si estos países tienen que tomar el camino hoxhista hacia la revolución, jamás la lograrán.

La teoría hoxhista de los "dos mundos", y su rasgo particular de mezclar la revolución democrática burguesa con la socialista en las naciones oprimidas, en una etapa única nacional-proletaria, puede sonar muy revolucionaria, pero en realidad es precisamente lo opuesto. Es bastante bien entendido cómo esta línea, en la forma del trotskismo clásico, puede conducir al ataque contra las luchas revolucionarias en las naciones oprimidas. Pero la misma línea puede conducir también a un oportunismo más patentemente derechista.

Como se señala en el artículo en *Revolución*, semejante línea abandona la necesidad que tiene el proletariado de luchar para ganar el liderato de la revolución democrática, al negar su carácter *burgués*. Y una revolución burguesa indudablemente abarcará a fuerzas *burguesas* que pugnarán por el

liderato de la revolución. Como puede verse a base de innumerables ejemplos por todo el mundo, estos revolucionarios burgueses frecuentemente se disfrazan de marxistas y hasta pueden ingresar al partido comunista aunque se mantienen burgueses en cuanto a política e ideología. Con reconocer las dos etapas de la revolución y reconocer las fuerzas e ideologías de clase incompatibles que serían atraídas en la primera etapa, etapa democrática, los marxista-leninistas genuinos pueden (como lo hizo Mao) identificar y *luchar* precisamente *contra* aquellas tendencias burguesas y pequeño burguesas que prohibirían que la revolución ganase la victoria total sobre el imperialismo, y que se transformase en una revolución socialista. La línea hoxhista de *nacionalismo proletario* no es sólo repugnante teóricamente, sino que deja entrar libremente a varios tipos de "socialistas" en los países subdesarrollados, "socialistas" que en realidad renuncian la tarea de completar la lucha contra la dominación extranjera, y frecuentemente acaban siendo un instrumento de los socialimperialistas soviéticos. Mengistu, el asesino "socialista" de los pueblos de Etiopía y Eritrea es un regio ejemplo.

IV. Los Países Capitalistas Avanzados y la Guerra Imperialista

A pesar de toda la habladería de Hoxha acerca de una situación revolucionaria que abarca a toda Europa, su receta para la revolución en esos países no es más correcta que sus otras tesis. La orientación de Hoxha hacia la clase obrera es bastante simple. El declara con énfasis que: "Las organizaciones de masas más importantes son los sindicatos o las tradeuniones."⁵⁶ Luego él explica que casi todos los sindicatos son organizaciones contrarrevolucionarias que deben ser "destruidas". ¿Cómo deben destruirse? "penetrando en su seno, para combatirlos y socavarlos..."⁵⁷ Hasta nos da la orientación política que deben tener los revolucionarios genuinos a fin de lograr esto. El nos dice: "En todo caso es necesario tender al logro de una unidad férrea del proletariado en la lucha no sólo contra la patronal..."—¿pero también en la lucha omnímoda contra la burguesía? Más bien no, según Hoxha: ¡"sino [a continuación de donde hemos dejado] también contra sus agentes, los cabecillas sindicalistas."⁵⁸ Todo esto con la meta final de "la creación de verdaderos sindicatos proletarios."⁵⁹

Una refutación completa de esta faramalla economista y sindicalista clásica, no cabe dentro del alcance de este artículo. Ya el PCR, EEUU, ha llevado a cabo polémicas extensas (y muy probablemente seguirá llevando a cabo más en el futuro) en torno a este tipo de desviación que prevalece tanto entre los revisionistas de todo matiz, y que también es una traba tan fuerte y espontánea en las filas del proletariado y los revolucionarios genuinos. Sin embargo, merece unos breves comentarios aquí. Obviamente, la lucha en los sindicatos es una arena de la lucha de clases, y de vez en cuando puede ser una arena muy importante, pero el promover una estrategia de crear "sindicatos proletarios genuinos" constituye una *teoría de etapas* igualmente ridícula a la promoción por parte de los economistas (del tiempo de Lenin) de la *creación* de sindicatos entre los obreros como etapa, no obstante la advertencia de Hoxha a los marxista-leninistas de no deslizarse hacia posiciones tradeunionistas, reformistas, y anarcosindicalistas.⁶⁰ Hoxha dice casi explícitamente que el cumplir esto constituye un requisito previo para hacer la revolución! Y como hemos señalado, la orientación política de Hoxha hacia los sindicatos es igualmente economista que los revisionistas originales de aquel nombre.

Y puede ser que Hoxha tenga más en común con los antiguos economistas que simplemente su superfascinación con los sindicatos como organizaciones y su enfocar la atención de los obreros en la lucha contra los patrones (y, ah sí, los cabecillas sindicalistas también). El refrán de Hoxha sobre "la propaganda y la acción"⁶¹ no es muy distinto a la tesis de los viejos economistas sobre la propaganda como explicación de la operación del sistema capitalista, y sobre la agitación como "llamamientos a la acción", tesis que Lenin critica en *¿Qué Hacer?*⁶² Hoxha hasta usa la misma cita de Marx: "Cada paso tomado por un movimiento genuino vale más que una docena de programas", frase que los economistas evocaron contra Lenin. No es del todo claro si Hoxha quiere decir exactamente lo mismo que hicieron los economistas, puesto que él plantea su tesis sobre la "acción" sólo en oposición a la actividad de los terroristas, y nunca explica qué quiere decir él cuando dice que la lucha de clases procede de "formas y métodos... desde los más simples hasta los más complejos"⁶³ (¿desde los económicos hasta los políticos quizás?). Pero aún si uno le da el beneficio de la duda, y le da la mejor interpretación posible a estos puntos, su orientación del "tradeunionismo proletario" tiene muy poco que ver con forjar un movimiento consciente de clase en preparación para el derrocamiento de la

Hoxha . . .

burguesía.

Pero Hoxha tiene otros problemas que son igualmente serios, y tal vez más serios, al tratarse de la cuestión de la revolución en estos países. Estos problemas se concentran en torno a su orientación hacia la guerra imperialista y, muy ligado a esto, sus esfuerzos por resucitar las tareas *nacionales* en los países *imperialistas* (algo que será tratado más detalladamente más tarde en este artículo).

Es importante indicar que cuando Hoxha habla de los desarrollos hacia una situación revolucionaria en los países capitalistas avanzados (o de la situación revolucionaria que ya existe en el pensamiento de Hoxha) y del programa para

munistas en relación a una guerra interimperialista está ligado a su opinión de que semejante guerra mundial queda muy lejana y no tiene una verdadera significancia con respecto a las tareas de los comunistas en este momento. La reducción que hace Hoxha de una crisis revolucionaria al nivel de la crisis política y económica que existe hoy en día también está ligada a su menosprecio de la amenaza de una guerra mundial (y puede explicar también y ser ligado a su economismo).

Esto en sí no constituye un error insignificante, pero aún más probatorio es el hecho que cuando él propone una orientación en torno a la guerra mundial, esta orientación está lejos de ser revolucionaria. Al contrario, la posición de Hoxha es reformista, y va de acuerdo con el kautskismo en cuanto a la naturaleza del imperialismo. Y a pesar de todas sus críticas contra el

marán su sangre en esta guerra, deben intentar con todas sus fuerzas no dejarse coger desprevenidos, deben sabotear la guerra interimperialista de rapiña, para evitar que tome las proporciones de una conflagración mundial y, en la imposibilidad de lograrlo, convertirla en guerra de liberación y triunfar".⁶⁵

La otra referencia importante se encuentra en su sección, "El Plan de China para Convertirse en Superpotencia". Citaremos largamente de esta sección para darle al lector el sabor total de la línea de Hoxha:

"Reiteradas veces el Partido del Trabajo de Albania ha levantado su voz para desenmascarar la ensordecedora propaganda pacifista que las superpotencias difunden, tratando de bajar la vigilancia de los pueblos y de las naciones amantes de la paz, de aturdirles sembrando ilusiones y así cogerles desprevenidos. Más de una vez ha advertido que el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo ruso conducen el mundo a una nueva guerra mundial y que el estallido de tal guerra es un peligro real y no imaginario. Este peligro no puede dejar de preocupar continuamente a los pueblos, a las amplias masas trabajadoras, a las fuerzas y los países amantes de la paz, a los marxista-leninistas y a los hombres progresistas del mundo entero, los cuales no deben permanecer pasivos y con los brazos cruzados ante este peligro. Pero, ¿qué es preciso hacer para detener la mano de los belicistas imperialistas?

"El camino a seguir no puede ser el de la capitulación y la sumisión ante los belicistas imperialistas, ni el de la atenuación de la lucha contra ellos. Los hechos han demostrado que los compromisos y las concesiones carentes de principios de los revisionistas jruschovistas no hicieron más manso, más cortés ni más pacífico al imperialismo norteamericano, por el contrario, le hicieron más arrogante y aumentaron su voracidad. Los marxista-leninistas no son partidarios de azuzar a un Estado o agrupación imperialista contra otro, ni llaman a desencadenar guerras imperialistas, porque son los pueblos quienes sufren sus consecuencias. El gran Lenin señalaba que nuestra política no tiende a fomentar la guerra, sino a impedir que los imperialistas se unan contra el país socialista.

"... si efectivamente precipitáramos a la guerra a obreros y campesinos,—decía él [Lenin]—, sería un crimen. Pero toda nuestra política y propaganda no se orienta en absoluto a precipitar a los pueblos a la guerra, sino a ponerle fin. Y la experiencia

Hoxha ve un bloque . . . encabezado por el imperialismo EEUU . . . La Unión Soviética no solamente es tratada como parte de este mismo bloque, sino que es vista como prácticamente ¡una neocolonia de Estados Unidos!

hacer la revolución en esos países, él no subraya que el proletariado debería ir preparándose para convertir las movidas bélicas imperialistas en su opuesto, es decir, a través de la preparación para la guerra civil; ni tampoco se encuentra *ninguna* mención de la orientación del *derrotismo revolucionario* como respuesta a semejante guerra. (En esta sección⁶⁴ hay una cita de Lenin que defiende la tesis de que, frente a una guerra imperialista reaccionaria, el deber del proletariado es prepararse para la revolución proletaria mundial, cita que Hoxha evoca en respuesta a los seguidores de los revisionistas chinos en Europa que llaman para sostenerse en el imperialismo EEUU. Hoxha nunca repite ni trata con las palabras de Lenin en el contenido de esta sección, dejando en el abstracto la oposición a las guerras imperialistas, y no en el contexto concreto del creciente peligro de guerra mundial. Su línea política en su totalidad en esta sección está errada, como se discute más abajo).

Obviamente el poco énfasis que presta Hoxha en general a las tareas de los co-

chovinismo social promovido por los chinos, el propio Hoxha tiene una línea más refinada, aunque no especialmente original, de "defender la patria"—aunque no es tan manifiesta, por ser enmascarada con su polémica contra los revisionistas chinos. En dos secciones del libro, Hoxha trata con esta cuestión de la orientación del proletariado en los países capitalistas avanzados hacia la guerra interimperialista (aparte de la cita de Lenin que se menciona más arriba). Primero, en la sección mencionada anteriormente, donde Hoxha dice que la guerra nuclear es inevitable entre las superpotencias, si no hoy, entonces mañana. Ahí él dice:

"Cuando las superpotencias no consigan realizar sus intereses expoliadores a través de los medios económicos, ideológicos y diplomáticos, cuando las contradicciones se hayan agravado al extremo, cuando las transacciones y las 'reformas' resulten ineficaces para resolver estas contradicciones, entonces estallará la guerra entre ellas. Por lo tanto los pueblos, que serán los que derra-

ha demostrado por cierto que únicamente la revolución socialista permite terminar con las eternas guerras'.

"Por consiguiente, el único camino justo es que la clase obrera, las amplias capas trabajadoras y los pueblos se lancen a la acción revolucionaria para detener la mano de los belicistas imperialistas en sus propios países. Siempre los marxista-leninistas han sido y son los más resueltos adversarios de las guerras injustas.

"Lenin ha enseñado a los revolucionarios comunistas que su tarea es destruir los planes belicistas del imperialismo e impedir el estallido de la guerra. Si no logran esto, entonces deben movilizar a la clase obrera, a las masas populares, y convertir la guerra imperialista en guerra revolucionaria y de liberación.

"Los imperialistas y los socialimperialistas llevan la guerra de agresión en la sangre. Sus ambiciones de esclavizar a todo el mundo les empujan a la guerra. Pero, aunque los imperialistas son quienes desencadenan la guerra imperialista mundial, el proletariado, los pueblos, los revolucionarios y todos los hombres progresistas son los que la pagan con su sangre. Por esta razón los marxista-leninistas, el proletariado y los pueblos del mundo están en contra de la guerra imperialista mundial y luchan sin descanso para frustrar los planes de los imperialistas, para impedirles que arrojen el mundo a una nueva carnicería.

"De esto se desprende que no se debe preconizar la guerra imperialista, como hacen los revisionistas chinos, sino que se ha de luchar contra ella. El deber de los marxista-leninistas es lanzar al proletariado y a los pueblos del mundo a la lucha contra los opresores para quitarles el poder, los privilegios, y para instaurar la dictadura del proletariado. China no hace esto, el Partido Comunista de China no trabaja para conseguirlo. Con sus teorías revisionistas, este partido debilita y aplaza la revolución, escinde a las fuerzas de vanguardia del proletariado, los partidos marxista-leninistas, que están llamados a organizar y dirigir esta revolución".⁶⁶

Aunque parezca que Hoxha está en lo cierto al mencionar que el deber del proletariado es quitarle el Poder a la burguesía, su orientación contiene algunos errores serios que en realidad van en contra de que el proletariado lo pueda hacer con éxito. Uno es el telón de fondo de toda esta sección—que la guerra mundial es *inminente* sólo hasta el grado en que los chinos la están *instigando*. Segundo, Hoxha sobrestima el grado en que las masas pueden prevenir la guerra mundial, a no ser con una

revolución. Tercero, su programa de qué hacer frente a una guerra mundial, inclusive en los países imperialistas, consiste en librar una "guerra de liberación". Además, Hoxha trata de forma errónea la cuestión de la defensa de un país socialista.

Guerra Mundial—la "Política" de China

Hoxha va a parar en posiciones extremadamente voluntaristas en cuanto a la cuestión de la guerra mundial. Sólo el hecho que su mayor tratamiento de la cuestión de la guerra mundial se encuentra en su sección, "El Plan de China para Convertirse en Superpotencia", es revelador en sí. La línea de Hoxha es que

Para Hoxha no sería tan difícil políticamente redefinir el carácter de los dominantes de la URSS si esto se hiciera necesario para "la salvación de Albania".

China está incitando a las dos superpotencias a entrar en guerra, a fin de convertirse en una superpotencia imperialista. Revelando lo lejos que se ha apartado de una explicación materialista del origen de la guerra imperialista Hoxha escribe:

"El gran afán de los dirigentes chinos por hacer lo más rápidamente posible de su país una superpotencia e imponer en todas partes su hegemonía, sobre todo en el llamado tercer mundo, los ha llevado a asentar su estrategia y su política exterior en la instigación de la guerra interimperialista. Ellos desean vehementemente un choque frontal entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética en Europa, donde China desde lejos se calentaría las manos en el fuego atómico que destruiría a sus dos rivales principales y que haría de ella la única y omnipotente dominante del mundo".⁶⁷

Y, podría indicarse, esta formulación hoxhista ni siquiera es original—pues es esencialmente la misma línea que los revisionistas soviéticos han utilizado durante años para encubrir sus huellas imperialistas.

Hoxha está mitad en lo cierto al in-

dicar el deseo de los revisionistas chinos de que una guerra mayor no se enfoque en China misma. Pero fundamentalmente, él está equivocado. La guerra mundial no está desarrollándose debido a la "instigación" de China, y el rol de los revisionistas chinos no es decisivo en determinar la naturaleza de una tercera guerra mundial, ni como ésta sería librada.

La desestimación por parte de Hoxha de la intensidad de las rivalidades interimperialistas se demuestra aún más con sus argumentos contra los chinos acerca de Europa como foco de una guerra entre las dos superpotencias. Hoxha no cree que la guerra mundial es cuestión de la *supervivencia* de un bloque imperialista en contra del otro (o como lo describió Stalin, su necesidad de *destruir* al otro), y por esta razón él no ve que Europa, aunque no constituye el

único centro de guerra, sin duda será una arena clave, debido al desarrollo de las fuerzas productivas en ese continente, que son tan vitales para cada bloque, a fin de dominar el resto del mundo. Al contrario, la línea revisionista de China y su actual capitulación ante el bloque imperialista encabezado por EEUU son en gran medida una respuesta (respuesta *burguesa*, claro está) a la creciente amenaza de una guerra mundial—a la cual son impulsadas las dos superpotencias de forma aún más rápida hoy día por la creciente crisis del imperialismo.

A pesar de que Hoxha dice algunas veces, principalmente por medio de citas, que la guerra no será aniquilada sin aniquilar el imperialismo, él promueve esta idea mayormente sólo en el sentido general. (Aquí debía destacarse que los revisionistas soviéticos defienden también este principio marxista en el abstracto). Pero en lo *concreto* de la situación mundial actual, las superpotencias están acercándose cada vez más hacia una guerra mundial—no debido a la instigación de China, sino debido a la propia operación del capital—el proletariado debe ir preparándose para estos desenvolvimientos, denunciando y luchando contra estas movidas bélicas como parte esencial de sus

Hoxha . . .

preparaciones para hacer la revolución. Y los propios desarrollos hacia una guerra mundial están ligados con los desarrollos hacia el surgimiento de situaciones revolucionarias.

La cuestión, según la plantea Hoxha, está entre "instigar una guerra" y oponerse a ella—es decir, la guerra contra la paz. Pero la contradicción en realidad está entre la guerra imperialista y la revolución, o como lo describió de forma tan apropiada Mao Tsetung: O la revolución impide la guerra mundial, o la guerra mundial desata la revolución. La orientación de Hoxha fomenta ilusiones acerca de la aniquilación de la guerra mediante reformas. (Si ésta es inminente debido a una política, entonces puede ser posible, aunque no fácil, derrotar esta política, por lo menos por el momento). Aunque ciertas guerras pueden ser evitadas mediante la lucha popular, ésta no puede evitar las movidas de los imperialistas hacia una guerra mundial. La guerra mundial no es una "política" que los imperialistas pueden desechar, independientemente de lo tremenda que sea la presión del pueblo. El proletariado, claro está, no aboga la guerra mundial. Hay que denunciar, oponer, y luchar contra las movidas hacia una guerra mundial, por medio de la lucha revolucionaria, pero el proletariado consciente de clase no puede someterse a difundir ilusiones de que la guerra mundial puede de ningún modo frenarse por medio de la lucha contra las movidas bélicas de los imperialistas—ni aún por medio del derrote de las políticas de China. Nada menos que una revolución en las superpotencias (o posiblemente una revolución en un número significativo de países en uno de los dos campos) puede evitar la pista de choques en particular en la cual se han embarcado estos imperialistas. Hoxha subraya lo opuesto en su libro, en nombre de combatir el intento de los chinos de intimidar al pueblo al punto de sumisión, pero el énfasis de Hoxha no es nada menos que el desarme frente a la situación mundial que se va intensificando.

Defender la Patria, al Estilo de Hoxha

Por lo menos Hoxha no promueve el disparate de que la paz permanente es posible bajo el imperialismo. Pero es aquí donde él se mete en honduras más profundas, aunque tal vez no tan obviamente kautskistas. Hoxha habla de convertir la guerra imperialista en una

guerra de liberación o en una guerra de liberación revolucionaria, sin hacer ninguna distinción entre los países capitalistas y semicoloniales; y las dos frases citadas por Hoxha, aparte de la cita de Lenin, constituyen la única mención, en todo el libro, de convertir la guerra en revolución. Esto podría quizá atribuirse a fraseología errónea por parte de Hoxha. Pero aún si eso fuera cierto, en el contexto de una guerra mundial que va desarrollándose, y los esfuerzos de los revisionistas de pintar semejante guerra imperialista como "guerra de agresión" contra "guerra de salvación nacional" en los países capitalistas avanzados, esto constituye algo más que un pequeño problema de selección de palabras, especialmente en vista del análisis y énfasis total de Hoxha.

Hoxha critica a los chinos por promover una posición de la "defensa de la patria":

"Cuando la Alemania de Guillermo II atacó a Francia e Inglaterra, los cabecillas de la II Internacional predicaron la 'defensa de la patria burguesa'. Tanto los socialistas alemanes como los socialistas franceses cayeron en estas posiciones. Es sabido como Lenin condenó todo esto y lo que dijo contra las guerras imperialistas. Ahora también los revisionistas chinos, al preconizar la unión de los pueblos europeos con el imperialismo en nombre de la defensa de la independencia nacional, actúan igual que los partidarios de la II Internacional. En oposición a las tesis de Lenin, instigan a la futura guerra nuclear que las dos superpotencias pretenden desatar y hacen llamamientos 'patrióticos' a los pueblos de Europa Occidental y al proletariado de la misma a dejar de lado las 'pequeñas' cosas que tienen con la burguesía (la opresión, el hambre, los asesinatos, el paro forzoso), a no atentar contra su poder y a unirse con la OTAN, con la 'Europa Unida', con el Mercado Común de la gran burguesía y de los consorcios europeos y a luchar únicamente contra la Unión Soviética, a ser soldados disciplinados de la burguesía. Ni la II Internacional lo hubiera hecho mejor".⁶⁸

Esto suena bueno, hasta muy bueno. Pero Hoxha, que evita convenientemente tratar a fondo con la condenación de este socialchovinismo por parte de Lenin, en realidad no entiende la base política de la línea de la "defensa de la patria", e ignora lo que dijo Lenin debía hacerse en su lugar (convertir la guerra en una guerra civil). Como indicamos anteriormente, Hoxha considera que la dominación nacional de las naciones oprimidas es sólo *cuantitativamente* mayor en comparación a los países capitalistas avanzados. (Las neocolonias son "más dependientes" del capital ex-

tranjero, y las "tareas democráticas y antiimperialistas" de la revolución tienen una "importancia especial"). Esto lo conduce a un dos-en-uno clásico con respecto al carácter nacional y clasista de la revolución en los países capitalistas avanzados que no son superpotencias.

Pero no sólo erra Hoxha en comprender la base material para las luchas de liberación nacional de las naciones oprimidas—él no domina a fondo el hecho que la cuestión nacional es cuestión del *pasado* para los países imperialistas, o, como dijo Lenin: "en estos países el movimiento nacional no puede producir nada progresista". Es la confusión de Hoxha sobre este punto que lo lleva a colocar "patrióticos" en comillas al describir la línea china (más arriba). Esto Hoxha hace consistentemente a lo largo de su libro: atribuir un aspecto nacional a la lucha en los países capitalistas avanzados (excepto EEUU). Por lo tanto él habla de las fuerzas "patrióticas" positivas en Europa⁶⁹ y hasta tiende a plantear la penetración imperialista EEUU en Europa, y hasta en la URSS, como cuestión de subyugación nacional. Puesto que la guerra es una extensión de la política, no es sorprendente que el tipo de guerra que él propone para los países avanzados (guerra de liberación) refleja su programa "nacional". Esta confusión se refleja en la sección a la cual nos referimos anteriormente, en la cual Hoxha cita a Lenin acerca de trabajar para una revolución proletaria en respuesta a las guerras imperialistas reaccionarias. Al criticar los seguidores de los revisionistas chinos en Europa hoy día, Hoxha dice:

"Según la consigna principal de estos partidos, que también es el slogan básico de la política china, en la situación actual el proletariado tiene como tarea fundamental y única la salvaguardia de la independencia nacional, amenazada supuestamente sólo por el socialimperialismo soviético. Repiten casi al pie de la letra las consignas de los cabecillas de la II Internacional, los cuales abandonaron la causa de la revolución sustituyéndola con la tesis de la defensa de la patria capitalista. Lenin ha desenmascarado esta consigna falsa y antimarxista, que no sirve para defender la verdadera independencia, sino que fomenta las guerras interimperialistas. Ha definido claramente cuál debe ser la actitud del auténtico revolucionario en los conflictos entre las agrupaciones imperialistas. El ha escrito:

'Si se trata de una guerra imperialista y reaccionaria, es decir, de una guerra entre dos grupos mundiales de la burguesía reaccionaria imperialista, despótica y

explotadora, toda burguesía (incluso la de un pequeño país) se hace cómplice de la rapiña, y yo, representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar la *revolución proletaria mundial como única* salvación de los horrores de una carnicería mundial. . .

‘Esto es internacionalismo, este es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del verdadero socialista’ ”.⁷⁰

Hoxha dice un poco más tarde:

“Al mismo tiempo, estos apéndices de los chinos se han hecho ardientes defensores de las instituciones estatales capitalistas burguesas, especialmente de la OTAN, el Mercado Común Europeo, etc., considerándolos factores principales en la ‘defensa de la independencia’. Ellos, al igual que los dirigentes chinos, blanquean y lustran estos puntales de la dominación y la expansión capitalistas. Ayudan precisamente a los organismos que, en realidad, han afectado gravemente a la *independencia y a la soberanía de sus propios países*”.⁷¹

Lamentamos, Hoxha—la “defensa de la patria”, aún siendo un pretexto por la naturaleza predatoria de la guerra, también sería la consigna para salvaguardar la “verdadera independencia” de estos países—el único problema está en que ¡no existe absolutamente nada progresista en salvaguardar estas naciones o en defender estas “patrias”! Estas naciones mismas (con la posible excepción de una o dos) han llegado a la etapa en que se basan en su propia explotación y explotación imperialistas (independientemente del hecho de que pueden ser explotadas y aún dominadas por otros imperialistas más fuertes, y que durante una guerra serán explotadas, etc.). Mientras que en estos países se debe denunciar y luchar contra el rol del imperialismo EEUU de apuntalar estos países imperialistas, dado que estos países ya constituyen naciones capitalistas desarrolladas—naciones reconsumadas para la revolución socialista—la cuestión de la independencia y la soberanía no tiene nada que ver con la inminente guerra mundial ni con su revolución, independiente del hecho que tropas EEUU pueden estar estacionadas en ellos, o aún en el caso de agresión militar contra estos países en el transcurso de la guerra—*tal como lo subrayó Lenin durante la I Guerra Mundial*.

Al analizar la línea de Hoxha, es especialmente importante examinar cuidadosamente sus “citas”—a menudo lo que él omite es más revelador que lo que incluye. No sólo es cierto esto con

respecto a su malicioso ataque contra el Pensamiento Mao Tsetung,⁷² ¡sino que también falsifica a Lenin! En su excusa de Lenin, citada más arriba, Hoxha omitió dos frases:

“No debo razonar desde el punto de vista de ‘mi’ país (porque ésta es la manera de razonar del mesócrata nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, en la propaganda, en el acercamiento de la revolución proletaria mundial”.⁷³

Semejante omisión, y una que no fue nada accidental, pues trata *precisamente* con las desviaciones propias de Hoxha. Es incorrecto, según Hoxha, que la clase obrera tenga la orientación de defender “su país” sólo contra la posible agresión soviética. Esto no beneficia la “verdadera independencia”: no, “su país” ya está comprometido por el imperialismo EEUU. Algunos dirán que a pesar de que Hoxha tiende a reclamar para el proletariado el manto de la nación imperialista, él recalca constante y consistentemente hacer la revolución contra la burguesía, no apoyándose en ésta, como promueven los chinos, así que a lo sumo, su error es pequeño. Pero aún con el énfasis de Hoxha sobre nunca colocarse *estratégicamente* del lado de la burguesía en los países capitalistas avanzados, todavía se equivoca en el asunto porque él promueve un programa *nacional*, es decir, un programa *burgués*.

Lenin regañó a una camarada suya con respecto a un problema similar. Rosa Luxemburg, quien luchó firmemente contra la capitulación de Kautsky ante la burguesía alemana, y quien trabajaba para realizar la revolución proletaria en Alemania frente a la I Guerra Mundial, cometió unos errores similares de esta tendencia al decir que hacer la revolución proletaria era en realidad la única manera de “defender la patria” en el transcurso de la I Guerra Mundial. En respuesta a los socialchovinistas alemanes que promovían la idea de que trabajar para la revolución en el contexto de la I Guerra Mundial constituiría abandonar la patria, y que la clase obrera debe ser la defensora más firme de la patria, etc., Luxemburg dijo que: “Al contrario, existe una completa armonía entre los intereses del país y los intereses de clase de la Internacional proletaria, en tiempos de guerra y en tiempos de paz; ambas la guerra y la paz exigen el desarrollo más enérgico de la lucha de clases, la lucha más resuelta por el programa social democrático”.⁷⁴

Y Lenin criticó fuertemente esta orientación. Aquí citamos parte de su respuesta (él utiliza el pronombre “el”,

puesto que Rosa Luxemburg escribía bajo el seudónimo “Junio”).

“El sugiere que se debe ‘oponer’ la guerra imperialista con un programa nacional. ¡Exhorta a la clase avanzada a que vuelva su mirada hacia el pasado y no hacia el futuro! [Puesto que Junio utilizaba la lucha de clases revolucionaria de un período anterior en el cual la revolución beneficiaba a la nación alemana, continúa Lenin] En Francia, en Alemania, y en toda Europa, lo que estaba objetivamente a la orden del día en 1793 y 1848 era una revolución democrática burguesa. El programa ‘verdaderamente nacional’, es decir, programa nacional *burgués*, correspondía a esta situación histórica *objetiva*; en 1793 los elementos más revolucionarios de la burguesía y de los plebes llevaron a cabo este programa, y en 1848 fue proclamado por Marx en nombre de la totalidad de la democracia progresista. *Objetivamente*, las guerras feudales y dinásticas fueron entonces opuestas por las guerras democrático revolucionarias, por las guerras de liberación nacional. Este era el contenido de las tareas históricas de aquella época.

“En el momento actual, la situación *objetiva* en los Estados avanzados más grandes de Europa es diferente. El progreso, si descartamos por el momento la posibilidad de pasos temporarios hacia atrás, puede lograrse sólo en la dirección de una sociedad *socialista*, sólo en la dirección de la *revolución socialista*. Desde el punto de vista del progreso, desde el punto de vista de la clase progresista, la guerra burguesa imperialista, la guerra del capitalismo muy desarrollado, es decir, principalmente la guerra civil entre el proletariado y la burguesía para conquistar el Poder; puesto que, *a no ser que se libre semejante guerra, es imposible el progreso en serio* . . . ”⁷⁵

Hoxha no plantea ninguna revolución burguesa anterior, al promover su perspectiva de dos-en-uno con respecto a las tareas de los revolucionarios en los países capitalistas avanzados y en las naciones oprimidas. Al contrario, él plantea el modelo de la II Guerra Mundial, igual a lo que hacen los revisionistas chinos, para promover su programa nacional. El énfasis de Hoxha de que un ataque contra “el país socialista” constituye lo central de la cuestión de la guerra imperialista, su continua insistencia metafísica que no mucho ha cambiado en el mundo con la derrota del proletariado en la Unión Soviética, sumados con sólo unas pocas referencias a la línea en torno a la I Guerra Mundial (el derrotismo revolucionario, etc.), indican que él prefiere el modelo “II Guerra Mundial” para la defensa de la patria

Hoxha . . .

socialista combinado con las guerras revolucionarias de salvación nacional—tal como la exitosa Guerra de Liberación Albanesa (en la cual, él nos hace recordar, ellos se unieron tácticamente con los imperialistas británicos y EEUU sin capitular ante ellos), e indica específicamente la posibilidad de que surja una situación similar otra vez.⁷⁶

Esta promoción implícita y defacto del modelo II Guerra Mundial es muy peligrosa dentro de la situación actual. Dejando de lado a Albania y su carácter social, este análisis pasa por alto el carácter fundamental de la guerra que va desarrollándose hoy día. A pesar de las prédicas de Hoxha de hacer la revolución proletaria en todas partes, si la guerra estalla, se tratará de los “malos” contra los “buenos”, se tratará de una guerra para defender la patria socialista y será una guerra de liberación. En nombre de defender el socialismo y “realmente defender” los intereses nacionales, Hoxha prepara al proletariado a luchar una guerra contra la agresión EEUU—según la opinión del PTA, su “enemigo principal”. Y a pesar de que Hoxha considera que esta amenaza contra la “patria socialista” viene de EEUU, si su línea de “nacionalismo proletario” o “verdadera independencia” es adoptada por los comunistas en los países capitalistas avanzados, esto podría conducirlos a luchar una guerra de liberación contra cualquier invasor de “su” país, aún la URSS. (¡Entonces veríamos cuánto tiempo duraría el “campo socialista” de Hoxha!)

Y Hoxha no está en el mismo campo que Rosa Luxemburg. La raíz del problema de ésta era someterse en cierta medida al nacionalismo pequeño burgués, pero en el contexto de una línea total que llamaba al proletariado alemán a tener la orientación, en la I Guerra Mundial, de derrotismo revolucionario. Hoxha tiene precisamente la línea que Lenin atribuyó a los nacionalistas pequeño burgueses. Sólo puede ser del punto de vista del nacionalismo que se ataca y se critica con tanto fervor y detalle el revisionismo yugoslavo (Yugoslavia es vecino de Albania)—mucho más que el socialimperialismo soviético—en un libro titulado *El Imperialismo y la Revolución* (no *Los Problemas de Albania Socialista*). (Y sólo en términos de penetración ideológica en la clase obrera de Europa y en los movimientos de liberación nacional por todo el mundo, el revisionismo al estilo soviético constituye un peligro muchísimo mayor).

La versión particular de Hoxha de combinar el nacionalismo con el marxismo, adopta la forma de fundir, de manera metafísica, todo en la contradicción entre el socialismo y el imperialismo. Esto aparece también en su argumento idealista que nada ha cambiado en el mundo en términos del campo socialista con el restablecimiento del dominio burgués en la URSS (y hoy día, China).

La lucha entre un país socialista, o aún varios países, y el imperialismo, no es lo mismo que la lucha mundial—la marcha histórica hacia el comunismo. No equivale a esta marcha—solamente forma parte de ello, y es *subordinada* al entero. La defensa de un Estado proletario no es absoluta—la meta final del proletariado no es la protección de la soberanía de las naciones que han alcanzado la etapa socialista. La meta del proletariado es el comunismo mundial, y su punto de vista es el internacionalismo, el considerar todas las luchas en vista de esa meta, incluyendo la lucha por la defensa de un país socialista contra la agresión imperialista, a pesar de su importancia, como subordinadas a la meta mundial. Considerar que la lucha entre el país socialista y el imperialismo es igual a esa meta, o considerar la lucha mundial principalmente del punto de vista de la defensa del país socialista (lo cual es lo que hace la promoción de esta tesis de los “dos mundos”) es deslizarse en el nacionalismo en nombre del internacionalismo.

Es absurdo hablar de un campo socialista—“aún si consiste de un pequeño país”—y tratar de usar el argumento que la aspiración y la lucha por el socialismo del proletariado y las masas oprimidas es parte de este campo, como lo hace Hoxha.⁷⁷ Un campo socialista es precisamente eso—la efectiva existencia del proletariado en el Poder en una parte significativa del mundo—fuerza material significativa que presenta cierta libertad y necesidad para el proletariado por todo el mundo y para los imperialistas. Por lo tanto, bajo las condiciones de la invasión imperialista contra la URSS durante la II Guerra Mundial, fue correcto, al provenir de los intereses del proletariado mundial, adaptar temporariamente la lucha de clases, y que el proletariado en esos países consideraran temporariamente su propia lucha por el socialismo de segunda importancia (pero sin liquidarla) a fin de facilitar la derrota del bloque imperialista que trataba de destruir el Estado proletario. (Sin embargo, esta “adaptación” generalmente acabó en arrastrar la bandera roja en beneficio de la “bandera nacional”). Si los imperialistas hubieran podido derrocar el dominio proletario en la Unión Soviética a través de la invasión nazi durante la II Guerra Mundial, esto hubiera sido un

golpe devastador contra la marcha mundial hacia el comunismo. Esto se debe no sólo a la tremenda fuerza moral que representaba la URSS como ejemplo para los obreros por todas partes, sino también a la fuerza *material* que representaba la URSS como baluarte de la revolución y reserva vital para la lucha mundial.

Sin embargo, es peligrosa la inferencia de Hoxha que una invasión contra Albania determinaría el carácter de una guerra mundial general y (una vez más *por inferencia*) exigiría que los revolucionarios por todas partes *basen* su estrategia y tácticas en la defensa de Albania. Hoxha no llama explícitamente al proletariado a subordinar su lucha por el Poder a la defensa de Albania en el caso de guerra—él simplemente conduce a la gente hacia esta línea con fundir todo en la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, claro está, con la nación albanesa a la cabeza de los “buenos” en el mundo sencillo de los dos ejércitos opositores.

El deslizarse en el nacionalismo en nombre del internacionalismo, al considerar que la defensa del país socialista es igual a la lucha revolucionaria mundial, no tiene mucho de nuevo. Esto ocurrió en gran medida durante la II Guerra Mundial. Había que luchar contra los países del Eje, y unirse tácticamente con el otro bloque imperialista, porque Alemania había invadido el baluarte del socialismo. Pero se consideró que derrotar a los fascistas era *lo mismo* que el avance hacia el socialismo en estos mismos países, y se presentó la amenaza fascista contra la Unión Soviética como el enemigo reaccionario de las *naciones* de Gran Bretaña, Francia, y EEUU, enemigo que había que derrotar en esos países como etapa anterior a la revolución.

Hoxha, mientras que critica brevemente y al azar a Browder,⁷⁸ de todos modos y en general abraza su orientación. En lugar de aprender de la experiencia histórica del proletariado, él venera estos errores⁷⁹ y los lleva a nuevos abismos, alzando a Albania como centro de esta lucha monolítica por la hegemonía entre el socialismo y el capitalismo. El no es muy diferente a los chinos en este respecto—solamente que él vela su nacionalismo más completamente con su manto de ortodoxia.

Para aquellos perturbados con nuestra crasa falta de respeto por la patria socialista frente a la agresión imperialista contra ella (en el contexto de la II Guerra Mundial), les valdría la pena considerar la situación hacia fines de la I Guerra Mundial, inmediatamente después del triunfo de la revolución bolchevique. En aquel momento, la guerra aún rugía duramente, y Alemania en particular invadía el Estado proletario. Los

bolcheviques tomaron la posición correcta de defender el Estado socialista, y el proletariado consciente de clase se puso de pie y luchó políticamente contra la agresión imperialista. Pero no hubo un llamamiento por parte de Lenin para una adaptación de la lucha de clases en los países beligerantes, ningún llamamiento para que todos lucharan contra el enemigo del país socialista como su principal enemigo.

¿Por qué? Se desarrollaban rápidamente las condiciones revolucionarias en Europa, y adoptar semejante línea hubiera impedido la verdadera posibilidad de una victoria inmediata para el proletariado en otras partes. (Lenin había esperado que la Revolución Rusa fuera sólo la primera victoria en una cadena de victorias semejantes, y estas esperanzas estaban basadas en una valoración correcta de las condiciones objetivas). De hecho, se intentó hacer la revolución en un número de países, pero no triunfó. Haber exigido que los revolucionarios en Francia, por ejemplo, se unieran con su burguesía porque la Rusia soviética confrontaba el ejército alemán, hubiera ocultado por completo el hecho que el *carácter principal* de la guerra *todavía* era uno de lucha entre los imperialistas por la división del mundo. Además, la relación de los imperialistas en contra de la Rusia soviética era muy variable, y su peligro inmediato no venía solamente del bloque alemán. Estas, claro está, eran condiciones diferentes a las condiciones existentes durante la invasión de la URSS en la II Guerra Mundial. Pero este es precisamente el punto. Hoy nos encontramos en condiciones muy *diferentes* a las condiciones al comienzo de la II Guerra Mundial, y el promover este modelo, considerando la defensa de Albania como central en una situación de guerra mundial (ya que aún la invasión de Albania, no obstante las protestas de Hoxha en contra, de ningún modo será el aspecto determinante en semejante guerra), constituye el nacionalismo mezquino, y no el internacionalismo, justificado a través del idealismo más consumado.

V. Hoxha y la URSS

En caso de que exista alguna duda de que Hoxha está promoviendo una línea de "imperialismo EEUU como peligro principal", examinemos un poco más lo que dice él acerca del carácter de una guerra entre las superpotencias. Como ya se ha señalado, a pesar de sus referencias a la contienda entre las superpotencias, él promueve la noción que la Unión Soviética depende de, es dominada por, y su soberanía es amenazada por, etc., EEUU. Definitivamente existe un método dentro de esta locura. Mientras

cita las polémicas de Lenin contra la opinión de Kautsky con respecto a la I Guerra Mundial, Hoxha hábilmente da la media vuelta y demuestra cómo su propia guerra mundial lejana por cierto será predatoria. Predatoria contra Albania socialista, como ya hemos señalado, pero también predatoria contra la URSS, ¡en lugar de predatoria por parte de todos los imperialistas!

Es útil citar detalladamente a Hoxha, incluyendo sus citas de Lenin, para demostrar cómo utiliza de forma oportunista una cita de los clásicos, y da la media vuelta y promueve lo opuesto en su interpretación. Hoxha dice:

"Polemizando con Kautsky, Lenin decía que

... las alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas" en el mundo real capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del "marxista" alemán Kautsky, sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de *todas* las potencias imperialistas, sólo pueden ser inevitablemente "treguas" entre las guerras'.

"Estas enseñanzas de Lenin son muy actuales en las condiciones de hoy cuando los revisionistas chinos hablan y despliegan febriles esfuerzos para crear una alianza y un gran frente mundial de todos los Estados y los regímenes fascistas y feudales, capitalistas e imperialistas, incluyendo a los Estados Unidos de América, contra el socialimperialismo soviético.

"Entre los países imperialistas pueden crearse alianzas, recalcaba Lenin, *pero se crean con el único objetivo de aplastar conjuntamente la revolución, el socialismo, de saquear conjuntamente las colonias y los países dependientes y semidependientes*".⁸⁰

Hoxha debe calcular que nadie de veras se molestó en leer ni tratar de entender la cita de Lenin. Lenin, en su polémica contra Kautsky, enfatiza lo opuesto a la interpretación de Hoxha. Lenin no dice nada acerca de la expoliación conjunta de nada por parte de los imperialistas. El razona que las treguas entre los imperialistas (ya sea entre los bloques o abarcando a todos los imperialistas) no son nada más que una tregua entre ellos *entre* las guerras *entre* ellos, es decir, una guerra entre ellos para ver quién puede expoliar al mundo. En vez, Hoxha promueve su kautskismo de nuevo tipo y describe una gran coalición de todos los Estados fascistas, feudales, capitalistas e imperialistas (específicamente *excluyendo* la URSS, ¡una de las dos potencias imperialistas

más poderosas!) y regímenes, para la destrucción conjunta de la revolución y el socialismo (léase: Albania) y para la expoliación conjunta de las colonias y los países dependientes y semidependientes (¡quizás incluyendo la Unión Soviética!).

La mitad de las veces los albaneses califican a los soviéticos de imperialistas, y la otra mitad les atribuyen el carácter de un país dependiente. Y Hoxha dice consistentemente que éstos son simplemente un instrumento, una "agencia" del imperialismo EEUU⁸¹—lo cual va contra el entendimiento que los soviéticos son "contendores iguales" por la hegemonía, no obstante las pocas referencias hechas por Hoxha a este respecto. La tesis hoxhista de los "dos mundos" es definitivamente un opuesto lógico burgués de la tesis china de los "tres mundos", aunque él se protege con el manto de "ortodoxia". Si los intereses nacionalistas estrechos de los chinos los conduce a seguir y promover al imperialismo EEUU—por ahora—a través de su estrategia de los "tres mundos", la tesis de Hoxha de los "dos mundos" definitivamente sigue a los soviéticos—y por la misma razón.

La forma entera en que Hoxha trata con las preparaciones bélicas de la Unión Soviética es extremadamente interesante. Tómese por ejemplo su declaración que: "es muy probable que la política de los Estados Unidos y la propia estrategia errónea de China *induzcan a la Unión Soviética a reforzarse aún más militarmente* y, como potencia imperialista que es, a atacar antes a China".⁸² O: "El problema reside en que el aumento del potencial de guerra norteamericano debilita relativamente el poderío militar soviético y *obliga* a la Unión Soviética a seguir paso a paso a los Estados Unidos de América para *equilibrar* su potencial militar y su potencia agresiva".⁸³ Al eliminar los adjetivos desagradables, lo que queda es la propia justificación de la URSS por sus preparativos bélicos—que es "obligada" a llevarlos a cabo por culpa de EEUU y China, ¡a fin de "equilibrar" la ecuación de las potencias mundiales!

Esta tendencia de la posición albanesa de coincidir con la línea de los socialimperialistas soviéticos se destaca en muchas posiciones en particular que han tomado, y a la vez en los aspectos comunes de su línea internacional total. Por ejemplo, casi todos los lectores sin duda conocerán el apoyo total que dio Hoxha a la invasión de Camboya por parte de Vietnam, respaldada por los soviéticos. Pero el apoyo que presta Hoxha a la posición de los soviéticos en el Medio Oriente puede resultar ser una mayor sorpresa.

Es interesante que alguien que constantemente critica a China por

Hoxha . . .

solamente considerar los *países* con respecto al "tercer mundo", él mismo se desliza totalmente en esta orientación de los "países" en su principal sección sobre el mundo árabe, y va a parar implícitamente en el campo que apoya la posición soviética del mini-Estado con respecto a la cuestión palestina.

Hoxha dice:

"La lucha contra Israel, el instrumento más sanguinario del imperialismo norteamericano, el cual se ha convertido en un gran obstáculo para el avance de los pueblos árabes, es una cuestión común a todos ellos. No obstante, en la práctica, no todos los Estados árabes son de la misma opinión sobre la lucha que deben llevar a cabo conjuntamente contra Israel y sobre el carácter que debe tener esta lucha contra ese enemigo común. Muchas veces, algunos la consideran desde un estrecho ángulo nacionalista. Nosotros no podemos estar de acuerdo con una posición de este tipo. Somos partidarios de que Israel se retire a su propia guarida y ponga fin a sus posturas y actos chovinistas, provocadores, ofensivos y agresivos contra los Estados árabes. Exigimos que Israel devuelva a los árabes los territorios que les ha arrebatado, que los palestinos conquisten todos sus derechos nacionales, pero jamás seremos partidarios de que el pueblo israelí desaparezca".⁴¹

Los derechos nacionales completos de los palestinos, están, claro está, en contradicción con que el Estado sionista de Israel tenga una "guarida" a la cual retirarse, y si uno apoya la liberación de Palestina, uno no sermonea acerca de empujar a los "israelíes" (ya que él no dice judíos, debe querer decir el Estado de Israel) al mar. Este pequeño refrán de Hoxha constituye un nuevo énfasis para él. ¿Podría ser que el propio Hoxha esté rezando por un mantenimiento del equilibrio entre las superpotencias en el Medio Oriente, que la lucha para la restauración de derechos nacionales completos para los palestinos sea demasiado revolucionaria para el Sr. "supermarxista" porque los soviéticos necesitan algún tipo de base, un mini-Estado, etc. lo más pronto posible? (Esta es la base material para la promoción del mini-Estado por parte de los soviéticos).

¿Quién más tiene la misma línea que Hoxha con respecto al Pensamiento Mao Tsetung y la Revolución Cultural, quién más tiene la línea que China está instigando la guerra mundial, y no las fuerzas ciegas del imperialismo que impulsan ambos a los soviéticos y EEUU

en esa dirección? ¿Quién más dice que los soviéticos se están armando, como lo dice Hoxha, porque EEUU los obliga a armarse, y quién más considera la contradicción entre el socialismo y el imperialismo como lo que realmente define la contradicción entre la burguesía y el proletariado en el mundo actual?

En un artículo escrito en octubre de 1975 en la revista teórica soviética, *International Affairs* (Asuntos internacionales), titulado "La subversión ideológica China", los soviéticos tratan con la diferenciación china de los "tres mundos" (lamentamos, Enver, pero tú no fuiste el primero). Ellos dicen:

"Mientras que el IX Congreso del PCCh en 1969 pronunció que en la época contemporánea el imperialismo se acercaba a un derrumbe completo, y el socialismo a la victoria mundial, el informe ante el X Congreso caracterizó esta época refiriéndose a las 'instrucciones del timonero' según las cuales 'nosotros todavía [cursiva de los soviéticos] vivimos en la época del imperialismo y la revolución proletaria.'

"La repetición de la definición leninista de la época, con la palabra improvisada 'todavía', bajo condiciones absolutamente nuevas, definición formulada antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre, está definitivamente destinada a borrar la significancia histórica mundial de la victoria de la Revolución Socialista en la URSS. . . . Al falsificar la fórmula leninista y luego usarla para describir la época contemporánea, los teóricos maoístas procuran justificar su rechazo del sistema socialista mundial.

"Además, el liderato chino falsificó la definición de la época a fin de justificar su línea de instigar una agravación peligrosa de la situación mundial. Puesto que ellos dicen que no ha habido cambios fundamentales en el alineamiento de fuerzas, y que el socialismo como vehículo de una política pacífica no existe, entonces la agravación de las tensiones cuyo resultado más probable sería otra guerra mundial, es 'naturalmente' el aspecto dominante de la época contemporánea. . . ."

El artículo soviético continúa con una explicación de cómo la diferenciación del mundo en tres es un complot para que China se convierta en superpotencia, y que Pekín está instigando una guerra entre los soviéticos y EEUU en beneficio de sus propios fines hegemónicos, etc.

La tesis soviética del socialismo contra el imperialismo difiere un poco de la de Hoxha, puesto que enfatiza la Gran Unión Soviética Socialista como fuerza para la paz mundial, mientras que Hoxha no pone el mismo énfasis; pero sus conclusiones políticas principales son

casi idénticas: lo que le ha dado forma al mundo desde el triunfo de la revolución bolchevique es la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, la guerra mundial de veras no está en el horizonte, a no ser en la medida en que ésta proviene de los propósitos hegemónicos de Pekín.

La similitud entre la línea de Hoxha y la de los soviéticos tiene dos orígenes principales. Primero, el revisionismo es el revisionismo. Los soviéticos utilizan el "marxismo" para encubrir su dominio burgués e intereses nacionales, y Hoxha comete un dos-en-uno similar, lo cual produce una repetición de distorsiones similares del marxismo, por parte de ambas líneas. (Y por la misma razón, la línea de Hoxha coincide con la de los revisionistas chinos, y con la de los soviéticos también, con respecto a algunas cuestiones fundamentales, tal como la lucha de clases bajo el socialismo, ambos obligados a rechazar las contribuciones de Mao Tsetung a ese respecto, etc.⁴⁵). Pero muchas líneas políticas particulares coinciden con la de los soviéticos, porque Hoxha considera su principal enemigo ser EEUU, especialmente porque éste respalda a Yugoslavia, amenaza más inmediata para Albania, y porque él considera que los soviéticos en el momento actual presentan un peligro menor. Su línea definitivamente deja la puerta muy abierta para un acercamiento con los soviéticos.

Sus principales diferencias políticas con los soviéticos parecen aparecer con respecto a cuestiones tales como la transición pacífica al socialismo, y el argumento de Hoxha que la Unión Soviética no es un país socialista. Pero con respecto a la cuestión de la "transición pacífica", los soviéticos rechazan más y más esta *forma* de revisionismo en muchas partes del mundo, tal como África, a medida que las cosas se encarnizan entre ellos y EEUU. Aunque Hoxha reconoce que los soviéticos han estado cambiando de tonada en cierto grado en conexión con las luchas de liberación, él enfatiza el aspecto opuesto de la línea soviética en total, sosteniendo que los soviéticos se adhieren a la línea de la transición pacífica. Pero con respecto a los países capitalistas avanzados, los revisionistas soviéticos con mucha seguridad rechazarán esta vía "pacífica" a medida que la situación se intensifique entre ellos y EEUU—por lo menos en los países que ellos piensan que los partidos revisionistas puedan tener una verdadera oportunidad de subir al Poder por otros medios, no pacíficos. Y como hemos señalado con el ejemplo de Indonesia, el oportunismo de Hoxha lo obliga a ignorar la lucha entre líneas necesaria contra este revisionismo de la "transición pacífica", a fin de poder

atacar lo que él considera ser problemas más serios—¡tal como el Pensamiento Mao Tsetung!

Y aún la diferencia sobre el ser o no ser socialista la Unión Soviética, probablemente no resultará ser un gran obstáculo al unirse con ella. ¡Los soviéticos han indudablemente demostrado que pueden tolerar unos pocos insultos, siempre que la gente se alinee detrás de ellos cuando se encuentran en apuros! Como hemos señalado, Hoxha ya está describiendo un trama en que el imperialismo EEUU, el malo Número Uno, atacará al bueno Número Uno, Albania, e irá tras del agente semidependiente de EEUU, la Unión Soviética. Pero más allá de eso, la obsesión de Hoxha con el jruschovismo (¿acaso sabe Hoxha que Jruschov fue botado por la burguesía soviética?) como esencia del revisionismo soviético, y su énfasis a lo largo de su libro en que las inversiones imperialistas occidentales en un país socialista forman la base para el capitalismo en esos países, deja la puerta abierta para la restauración del socialismo en la Unión Soviética (a no ser mediante una revolución proletaria) si ésta se deshace de esta “subyugación” occidental, y si la forma jruschovista de revisionismo es rechazada más totalmente.

Por cierto no es muy difícil imaginarse una situación en la que los soviéticos rehabiliten póstumamente el nombre de Stalin como “heroe nacional de la guerra” (por supuesto, ellos no podrían nunca defender su esencia revolucionaria—¡pero tampoco lo puede hacer Hoxha!) y critiquen a Jruschov y su política de capitulación al Oeste, su renuncia abierta de la dictadura del proletariado, etc. De hecho, existe mucha evidencia de que esto es exactamente lo que planean hacer los soviéticos. Y especialmente si esto se sumara a una posición más agresiva y hostil hacia *yugoslavia*, ¡es muy difícil imaginarse cuáles serían los obstáculos restantes para un *acercamiento* soviético-albanés!

Hoxha tiene hasta dos secciones en su libro que lo hace pensar a uno que la “restauración del socialismo” en la URSS no es tan improbable, según su opinión. Una es la sección en que Hoxha da una larga explicación del carácter de los préstamos y la ayuda entre los países socialistas y las obligaciones de los “Estados socialistas económicamente desarrollados”.⁶⁶ Aunque no existe ninguno hoy en día, él plantea la cuestión como si tuviera deducciones inmediatas. La otra es la sección en la que Hoxha declara que aquellos que cometieron errores en el pasado pueden rechazarlos y regresar al camino marxista-leninista. Aunque estas secciones no comprueban concluyentemente que Hoxha tomará ese rumbo—y Hoxha ha demostrado que él puede combinar los

intereses y la perspectiva de Albania “socialista” con los de la Unión Soviética imperialista sin mucha dificultad—para Hoxha no sería tan difícil políticamente redefinir el carácter de los dominantes de la URSS si esto se hiciera necesario para “la salvación de Albania”. (Es interesante mencionar con respecto a este tema, que Hoxha atribuye un carácter socialista al sistema que existía en China en los 1950 en algunas secciones de su libro, y un carácter capitalista a ese sistema en otras secciones. Si China puede ser simultáneamente socialista y capitalista, ¿no sería posible que la URSS tuviera el mismo “carácter dual”?)

En cuanto a forma, el revisionismo de Hoxha no implica en este momento la misma capitulación flagrante y total ante el imperialismo soviético, que la adulación revisionista china ante EEUU. No—él ha escogido, debido a que tiene una libertad y necesidad diferente, un planteamiento más “ortodoxo”. En parte, esto se debe a cómo los dominantes albaneses pueden convencer mejor a las masas albanesas y los seguidores fieles del PTA por todo el mundo. Durante años, Albania ha sido parte de la lucha internacional contra el revisionismo soviético—y hoy se presenta de abanderada en la lucha contra el revisionismo (aunque mayormente del revisionismo al estilo chino y yugoslavo), lo cual le permite beneficiarse de esta tradición. Sería difícil, ni que hablar, justificar el que Albania fuera el gendarme flagrante de los soviéticos como lo es Cuba. (¡Aunque no ha sido tan difícil acudir a la defensa de los revisionistas vietnamitas cuando se trató de su invasión de Camboya!) Y una vez más, no es muy probable que los soviéticos estén lo suficientemente interesados en Albania como para negociar condiciones como las de Cuba, para su subyugación nacional.

En total, Albania no goza del mismo “capital” del cual gozan los chinos para venderse a los imperialistas, ni en cuanto a eso, para ser de alguna manera mayor, parte de la valoración que hacen los imperialistas de la situación mundial. (Esta también es la razón por la cual los albaneses—de forma muy subjetiva, por supuesto—pueden promover el socialismo “moral” de nunca tratar con los principales países imperialistas. Ellos mienten con respecto a la historia, y tratan de tergiversar la línea de Lenin, desfigurándola para atribuirle el significado de nunca tratar con esos países, como si esto fuera un absoluto leninista, cuando no se trata de nada más que atribuir un principio absoluto a la posición en el mundo en la que se encuentra Albania).

Pero no se puede medir si una línea refleja la capitulación al imperialismo

solamente por la medida en que los revisionistas putañean directamente con una gran potencia. Indirectamente, Hoxha sí promueve en gran medida la opinión política y las necesidades políticas de los imperialistas soviéticos. De hecho, el *contenido* de toda la presentación de Hoxha con respecto a la situación mundial es casi idéntico al de los soviéticos—excepto que en el caso de Hoxha se presenta a través de la prisma del nacionalismo albanés estrecho, mientras que los soviéticos presentan la misma línea abiertamente desde el punto de vista imperialista de gran nación. Hoxha promueve una línea completamente revisionista, tratando de arrastrar a muchos que han opuesto el revisionismo junto a él a lo largo de los años. Pero el proletariado es capaz de distinguir entre el nacionalismo y el internacionalismo, y entre la metafísica e idealismo y la dialéctica y materialismo cabal, a pesar del tipo de cortina de retórica “izquierdista” que se utilice para encubrir estas distinciones.

La táctica de Hoxha al escribir *El imperialismo y la revolución* lo hace recordar a uno a un pavo real. Se exhibe con gran pomposidad y fanfarria frases generales acerca de la lucha de clases, la revolución, la dictadura proletaria, y la “pureza” del marxismo-leninismo. El desea que esta exhibición deslumbrante de “ortodoxia” presumida enmascarará la realidad de algunas de sus tesis más nocivas, especialmente su ataque contra Mao Tsetung. Pero al examinar la substancia debajo del plumón y la pretensión, el lector encuentra un revoltijo de eclecticismo, idealismo, metafísica y, se puede añadir, galimatías puras y sencillas. Si se siguiera las recetas de Hoxha, esto produciría un gulash con sabor extraño. ■

NOTAS

1. Hoxha, *El Imperialismo y la Revolución*, (Tirana, 1979), vea pág. 102 por ejemplo.
2. *Ibid.*, pág. 291, para la supuesta tesis de Lenin sobre las "dos tendencias del capital".
3. Pág. 50.
4. Pág. 29.
5. Vea págs. 379-380 por ejemplo.
6. Vea págs. 22-23, 25-26 por ejemplo.
7. Pág. 116.
8. Pág. 361 (énfasis nuestro).
9. Pág. 365.
10. Pág. 130 (énfasis nuestro).
11. Pág. 164.
12. Pág. 165.
13. Págs. 171-172.
14. Lenin, *La Bancarrota de la II Internacional*, (ELE, Moscú), pág. 59 (énfasis de Lenin).
15. Para más sobre este punto, vea "Normalization: China Joins U.S. War Bloc" en *Revolution*, enero de 1979. Para un análisis más detallado sobre cómo los revisionistas chinos están restaurando el capitalismo, vea: "La Destrucción de la Economía Socialista China" en *Revolución*, junio de 1979.
16. Hoxha, pág. 132.
17. *Ibid.*, pág. 97.
18. Lenin, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, (ELE, Pekín, 1972), pág. 94.
19. Hoxha, pág. 158.
20. *Ibid.*, vea págs. 98-99, 130.
21. Vea *Albania Today*, septiembre-octubre 1976, "The Economic Crisis and the Sharpening of Contradictions in the Capitalist-Revisionist World", págs. 31-32.
22. Hoxha, pág. 148.
23. *Ibid.*, págs. 268-269.
24. Lenin, *El Imperialismo*, págs. 151-152.
25. Hoxha, págs. 22-23 (énfasis nuestro).
26. *Ibid.*, pág. 25 (énfasis nuestro).
27. Págs. 25-26.
28. Pág. 25.
29. Pág. 379 (énfasis nuestro).
30. Pág. 312.
31. Págs. 12-13.
32. Pág. 26.
33. Vea *New York Times*, 23 de mayo 1977, para el texto del discurso de Carter.
34. Mao Tse-tung, José Stalin, *La Construcción del Socialismo en la URSS y China*, J. Stalin, "Problemas económicos del socialismo en la URSS", (Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1976), págs. 159-161.
35. Hoxha, págs. 313-314.
36. Pág. 315.
37. Pág. 357.
38. Pág. 311.
39. Lenin, "A Caricature of Marxism and Imperialist Economism", *Collected Works*, Vol. 23, pág. 38 (énfasis de Lenin; traducción al inglés, nuestra).
40. *Ibid.*, pág. 39.
41. *Ibid.*, pág. 59.
42. Hoxha, pág. 228.
43. *Ibid.*, págs. 272-273.
44. Pág. 274 (énfasis nuestro).
45. *Revolución*, julio-agosto 1979, "Rechazar el Ataque Dógmato-Revisionista Contra el Pensamiento Mao Tsetung", vea sección I, especialmente págs. 6-7 y 11.
46. *Ibid.*, Sección I, especialmente págs. 7 y 9.
47. Hoxha, pág. 233.
48. Vea Sección I, en el artículo mencionado más arriba en *Revolución*, especialmente págs. 6-7, 14.
49. Hoxha, págs. 202-203.
50. "Declaración del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Indonesia (Extractos)", pág. 14, republicado en el panfleto: *¡Pueblo de Indonesia, Unidos y Luchad para Derrocar al Regimen Fascista!* (Pekín, 1968).
51. *Ibid.*, pág. 15 (énfasis del PCI).
52. *Ibid.*, pág. 42.
53. Hoxha, pág. 109 (énfasis nuestro).
54. *Albania Today*, No. 2, 1979, pág. 62 (traducción al inglés, nuestra).
55. J. Stalin, *Los Fundamentos del Leninismo*, (ELE, Pekín, 1972), pág. 79.
56. Hoxha, pág. 240.
57. *Ibid.*, pág. 242.
58. Pág. 242.
59. Pág. 243.
60. Pág. 242.
61. Págs. 247-250.
62. Vea: *¿Qué Hacer?*, Capítulo II, Parte B, "De cómo Martínov ha profundizado a Plejánov".
63. Hoxha, pág. 253.
64. *Ibid.*, págs. 258-259.
65. Págs. 52-53.
66. Págs. 385-388 (cita de Lenin dentro de cita de Hoxha, en cursiva en libro de Hoxha).
67. Pág. 377 (primera frase en tipo de negrillas en original).
68. Págs. 391-392.
69. Pág. 299.
70. Págs. 258-259; (énfasis nuestro en el primer párrafo, cita de Lenin en cursiva en libro de Hoxha).
71. Págs. 259-260 (énfasis nuestro).
72. *Revolución*, julio-agosto 1979, presenta prueba detallada del método de citar deshonesto y oportunista de Hoxha. Vea por ejemplo, págs. 13, 17, 32.
73. Lenin, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, (ELE, Pekín, 1972), pág. 75.
74. Lenin, "The Junius Pamphlet", *Collected Works*, Vol. 22, pág. 315 (traducción al inglés, nuestra).
75. *Ibid.*, págs. 315-316 (énfasis de Lenin; traducción al inglés, nuestra).
76. Hoxha, págs. 236-237.
77. *Ibid.*, págs. 269-270.
78. Pág. 319.
79. Vea los tres artículos en *The Communist* (en Vol. 1, No. 1; Vol. 2, No. 1; y Vol. 2, No. 2) que tratan con los orígenes, la naturaleza y el resultado de la II Guerra Mundial y el rol de los comunistas con respecto a ello.
80. Hoxha, págs. 144-145 (énfasis nuestro en último párrafo, cita de Lenin en cursiva en libro de Hoxha).
81. *Ibid.*, vea págs. 26 y 28.
82. Pág. 380 (énfasis nuestro).
83. Pág. 301 (énfasis nuestro).
84. Págs. 186-187 (primera frase en tipo de negrillas en original).
85. Vea *Revolución*, julio-agosto 1979, especialmente págs. 38-42.
86. Hoxha, pág. 101.

I. Partido Comunista Revolucionario	
Adelante al Primero de Mayo Revolucionario en 1980	5
¡Crear la Opinión Pública... Asir el Poder!	5
Nueva Revista <i>Revolución</i>	1
Las Perspectivas para la Revolución y las Tareas Urgentes en la Década Entrante—Documentos de la Tercera Sesión Plenaria del Segundo Comité Central del PCR, EEUU	10-11
¡Libertad para los Acusados Mao Tsetung!	
¡Alto al Complot contra Bob Avakian!	7-8
Primero de Mayo, 1980—Historico Paso Adelante Semanario Nacional Aparecerá el Primero de Mayo	4
Sobre el Papel de la Agitación y la Propaganda	2-3
Transporte Escolar y la Lucha Contra la Opresión Nacional y por la Revolución	9
II. Lucha de Dos Líneas en el Movimiento Comunista Internacional	
Las Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung: Continuando la Revolución Bajo la Dictadura del Proletariado	1
Conclusión: Mao Tsetung, El Más Grandioso Revolucionario de Nuestro Tiempo	1
Una Evaluación Crítica de la "Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional" del Partido Comunista de China (1963)	9
Apéndice: Lucha del PCCh Contra Jruschov, 1956-1963	9
Hoxha Desenmascara Oportunismo—El Suyo Rechazar el Ataque Dógmato-Revisionista Contra el Pensamiento Mao Tsetung: Comentarios sobre <i>El Imperialismo y la Revolución</i> de Enver Hoxha	7-8
Vietnam: Aborto de la Revolución	10-11
III. Internacional	
A. América Latina	
Andrés Figueroa Cordero	4
Comunista Chileno Analiza Periodo Aliendista	9
Mensaje de Solidaridad de Frente del Pueblo de Chile al PCR de los EEUU	5
B. China	
La Destrucción de la Economía Socialista China	6
C. Irán	
Irán en Plena Revolución	1
Irán—Insurrección y Después	2-3
Mensaje de Solidaridad con el PCR, EEUU de la Liga de Mujeres Luchadores de Irán	4
Mensaje de Solidaridad con el PCR, EEUU de la Unión de Comunistas Iranies	5
D. Medio Oriente	
Pacto del Medio Oriente	4
E. Vietnam	
Vietnam: Aborto de la Revolución	10-11
IV. Estados Unidos	
A. Nacionalidades Oprimidas	
Batalla Decisiva en Houston	4
Houston, 13 de enero	1
Rebelión de Houston en Juicio	2-3
Transporte Escolar	9
UFW—Unión de Campesinos: Del Reformismo a la Traición	5
Veredicto Ultrajoso para los 3 de Moody Park	5
B. Mujeres	
Capitalistas Usan Anti-Abortistas Para Fomentar Reacción	4
Mensaje de Solidaridad con el PCR, EEUU de la	



Ahora Disponible en Francés
Disponible en français

Cuando en China el revisionismo triunfó, por el momento, después de la muerte de Mao Tsetung, muchos revolucionarios miraron hacia Albania con esperanza. Pero ahora este artículo, traducido de *The Communist*, revista teórica del PCR, muestra cómo el nuevo libro de Enver Hoxha es en realidad una puñalada en la espalda, y una traición al marxismo y la revolución.

\$2,50 US
12 FF
\$3,00 Can

Favor de hacer cheques o giros pagaderos a
RCP Publications
P.O. Box 3486
Chicago, IL 60654

Liga de Mujeres Luchadoras de Irán	4
Mujeres—Poderosa Fuerza Para Revolución	4
C. Acusados Mao Tsetung	
Acusados Mao Tsetung—Demandados por ser Revolucionarios	4
Bienvenida Merecida para Teng Siao-ping	2-3
¡Libertad para los Acusados Mao Tsetung!	
¡Alto al Complot contra Bob Avakian	7-8
V. Polémicas EEUU	
Sobre Oportunistas y Guerra de Vietnam	
—Falsos Marxistas	4